ESQUILO



TRAGEDIAS

1



EDITORIAL HERNANDO

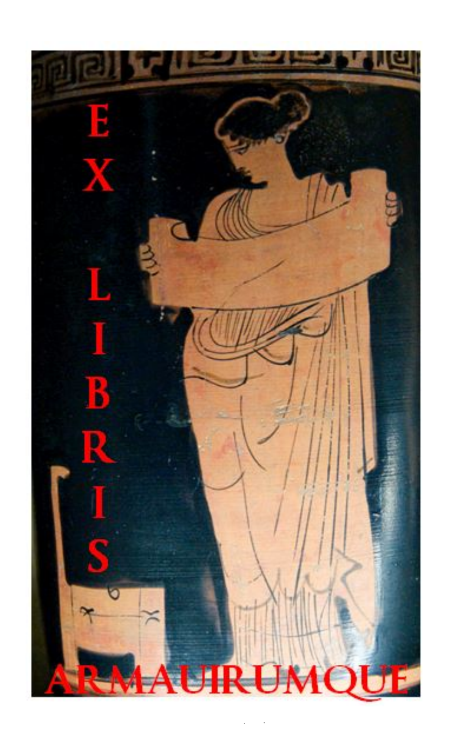
ESQUILO

LOS PERSAS
LOS SIETE CONTRA TEBAS
LAS SUPLICANTES
PROMETEO ENCADENADO

Traducción de
FRANCISCO RODRIGUEZ
ADRADOS



EDITORIAL HERNANDO
MADRID



Ferraz, 11 • 28008 - Madrid

Reimpresión, 1984

ISBN: 84-7155-295-7 (Obra completa)
ISBN: 84-7155-126-8 (Tomo I)
Depósito legal: M. 35.071-1984

Impreso en Closas-Orcoyen, S. L. Polígono Igarsa.
Paracuellos del Jarama (Madrid)

INTRODUCCION

I

VIDA Y OBRA DE ESQUILO

Esquilo nace en Eleusis, cerca de Atenas, en el año 525/4 a. C., y muere en Gela, en Sicilia, en el 456. Si comparamos estas fechas con la cronología de la Historia contemporánea, veremos que ha vivido en su infancia los últimos años de la tiranía de los Pisistrátidas: Hiparco muere el 514, asesinado por los tiranicidas Harmodio y Aristogitón, y su hermano Hipias es expulsado del poder el 510 por los esfuerzos del pueblo y los nobles de Atenas, ayudados por los espartanos. Vive después la construcción de la democracia ateniense bajo Clístenes, y, luego, sobre todo, el período de las Guerras Médicas: tras el levantamiento de Jonia contra los persas y su derrota (500-494), viene la expedición de castigo contra Atenas y Eretria, que habían ayudado a los jonios, y que conduce a la victoria ateniense en Maratón (490), batalla en la que sabemos que luchó Esquilo como hoplita o soldado de infantería pesada; después, la segunda Guerra Médica, celebrada en *Los Persas* y en la que es casi seguro que también tomó parte Esquilo.

Más tarde, encontramos el período en que Atenas, a partir del 477, se pone al frente de la Liga Marítima ahora fundada, y lucha para reconquistar los países griegos aún ocupados

por el persa; es la gran época de Cimón, que procura conservar la amistad con Esparta y que, fiel a la democracia, presenta una versión de ella que continúa el régimen de Clístenes, ya entonces criticado por los sectores más radicales. Finalmente, cuando cae Cimón, el año 462, sube al poder, en la persona de Efialtes, esta corriente innovadora que disminuye el poder de los elementos más conservadores del régimen, sobre todo el tribunal del Areópago, y que va a embarcarse en una política externa al tiempo antiespartana y antipersa. Efialtes perece asesinado el mismo año 462, pero no por ello disminuye el poder de su partido, y Esquilo, antes de morir, tiene noticia—vive estos últimos años en Sicilia—de la batalla de Enófita, que da a los atenienses la supremacía sobre toda la Grecia central. No ha llegado aún la jefatura de Pericles sobre el partido democrático, que le dará nuevas orientaciones.

Así, en vida de Esquilo tiene lugar la creación de la democracia ateniense como un régimen que equilibra el poder del pueblo y el de la aristocracia; la fortificación de este régimen de unión nacional dentro de la libertad y su prueba en las Guerras Médicas; la expansión del poderío ateniense en lo exterior, y las primeras grietas entre los representantes de clases e ideas diferentes. Experiencias profundas e importantes para un hombre como nuestro poeta, obsesionado por los temas del destino del hombre, de la justicia y de la política: en sus obras se encuentra el reflejo de ellos y la respuesta del propio Esquilo. Pues no podemos, hoy, intentar comprender la obra de los poetas y los pensadores de Grecia—y los trágicos son las dos cosas—sin colocarla sobre el

fondo de la Historia y los problemas de la época.

Esquilo es para nosotros el poeta ateniense de la primera mitad del siglo V: prácticamente, la única voz ateniense que nos llega de esta época. Los dramas que podemos fechar se escalonan desde el año 472 *(Persas)* al 458 *(Orestea)*. La obra de Sófocles es, en parte, contemporánea de la de Esquilo: pero no para nosotros, puesto que sus dramas más antiguos no se conservan, ya que entre los fechados, el primero es la *Antígona*, del 442. Por ello tiene tanto interés escuchar su mensaje, hito decisivo dentro del pensamiento griego entre los grandes representantes de la época arcaica —Solón, Jenófanes y otros—y los de ideologías ya antropocéntricas, como son los sofistas. Incluso comparado con Sófocles, presenta Esquilo diferencias notables: Sófocles, interesado ante todo en el destino del hombre individual y en el tema del poderío divino, atiende menos que Esquilo a los aspectos sociales y políticos y a la búsqueda de soluciones racionales a los problemas humanos. En cierto modo, Sófocles representa una reacción tradicional frente a los desarrollos propios de su época, mientras que Esquilo está en la línea de los de la suya, al menos de muchos de ellos. De ahí el interés de llegar a una comprensión histórica de su obra.

Para ello hay que partir de esta misma obra, sobre el telón de fondo de la Historia contempóranea. Porque los datos biográficos que conservamos son mínimos: poco más de lo ya dicho. No parece que tenga significación alguna el nacimiento en Eleusis, donde se celebraban los famosos misterios: no hay hue-

lla alguna de que hayan influido en su poesía. Es importante, en cambio, su intervención como hoplita en la batalla de Maratón, pues es precisamente el hecho del cual él mismo se gloriaba en su epitafio, y no de su poesía, lo que ya Pausanias (I 14, 5) hallaba significativo. Esquilo es, pues, antes que nada, el típico ciudadano-soldado de la época; sus sentimientos de ateniense, que considera la victoria de su patria como hecho glorioso fundado en la justicia de su causa, están bien claros en *Los Persas.* Después, su vida parece apartarse de toda intervención pública. Sabemos solamente que estuvo dos veces en Sicilia: la primera hacia el año 470, invitado por Hierón de Siracusa, ocasión en que hizo representar *Las mujeres de Etna,* para celebrar la fundación de esta ciudad; la segunda, después del 458, pues la muerte le sorprendió en Gela. Todo esto nos demuestra su fama como poeta trágico, pero el segundo viaje puede quizá interpretarse también como el resultado de su disgusto con las corrientes radicales que se imponían en Atenas al fin de sus días.

Esquilo escribió al menos ochenta dramas: éste es el número de los títulos que conservamos, aunque el diccionario Suda habla de noventa. Sólo han llegado a nosotros siete obras, aparte de algunos fragmentos de las demás. Su carrera dramática comenzó, según los datos de los lexicógrafos antiguos, en el concurso de la 70 Olimpíada (499/96), al que también se presentaron los trágicos Pratinas y Querilo; alcanzó su primer éxito, obteniendo el triunfo, el año 484. Pero, según decíamos antes, la primera obra fechada es *Los Persas,* representada el 472, siendo corego el joven Pericles. Es

la segunda pieza de una trilogía que incluía también *Fineo, Glauco Potnieo* y el drama satírico *Prometeo Pircaeo* ("encendedor del fuego"). Del 467 es la trilogía tebana, formada por *Layo, Edipo, Los siete contra Tebas* (pieza conservada) y el drama satírico *La esfinge*. Posterior a esta trilogía, según los datos de un reciente hallazgo papirológico, es aquella otra a que pertenecen *Las suplicantes* (conservada), *Los egipcios, Las danaides* y el drama satírico *Amimone*. Está fechada luego *La Orestea*, del 458, con *Agamenón, Las coéforos, Las Euménides* (conservadas) y el drama satírico *Proteo*. En cuanto al *Prometeo*, no hay datos para fecharlo, pero lo que sí es seguro es que es una obra genuinamente esquílea, frente a las dudas que a veces se han enunciado. Junto a nuestro *Prometeo*, en realidad *Prometeo Encadenado*, estaba el *Prometeo Liberado* y también el *Prometeo Portador del Fuego*, que no sabemos qué lugar ocupaba en la trilogía.

II

AMBIENTE ESPIRITUAL DE LA ATENAS DE ESQUILO

La gran experiencia de la Atenas de Esquilo es, como decíamos arriba, la de las Guerras Médicas. Esta experiencia fué vivida en un clima de unidad nacional y de confianza religiosa en que los dioses eran, junto con los ciudadanos, los defensores de la ciudad. *Los Persas* están llenos de este punto de vista, que también encontramos testimoniado, en fecha más tardía, por Herodoto. La invasión de Jerjes es un producto de la *hybris,* de ese orgullo que lleva a violar los límites puestos al hombre por los dioses. Jerjes pretende unir a Europa y Asia bajo su poder, dominando a hombres libres; impera sobre sus mismos súbditos de una manera tiránica, es decir, llena asimismo de *hybris;* no respeta en su furia conquistadora ni los templos de los dioses ni los obstáculos que le opone la naturaleza, que es sagrada, y prueba de ello es el puente que tiende sobre el Helesponto, el canal con que corta el monte Atos. Por todo ello, es castigado por la conjunción de un pueblo que defiende su derecho y de los dioses que apoyan este derecho y aplastan al impío.

Del lado ateniense, hay una simple defensa de lo que es justo. Frente a la *hybris* de los persas, los atenienses se caracterizan por su

sophrosyne o respeto al límite y la norma y por su justicia. No invaden al prójimo, sino que se defienden de un invasor. En lo interno, la expresión de la justicia es la democracia, que es acuerdo y orden.

Esta posición de Esquilo no es exclusiva de él; hay huellas de ella en muchos relatos de las Guerras Médicas, en que encontramos la aparición de héroes que luchan con los griegos, de presagios desfavorables para el persa, etc. Cuando se funda la Liga Marítima, el principio es el mismo: los griegos no hacen más que reconquistar su territorio; y los atenienses les guían invitados por ellos y en un plano de igualdad.

Para Esquilo y la sociedad contemporánea el triunfo de las Guerras Médicas es la mejor prueba de la excelencia no sólo de la causa de Atenas, sino también de la de su régimen político. Se basa este régimen en un principio de libertad y de disciplina libremente aceptada. Durante la guerra, toda fisura desaparece: pueblo marinero y aristocracia hoplita colaboran igualmente al triunfo de Atenas, como Esquilo pone de relieve; caudillos de ideología discrepante, como Arístides y Temístocles, colaboran juntos contra los persas.

Este equilibrio de la constitución ateniense, elogiado por Esquilo y considerado como apoyado por los dioses, es el resultado de la acción de Clístenes, consolidada luego por los hechos resultantes de la guerra. En realidad, la caída de la tiranía había tenido lugar a consecuencia de la unión entre pueblo y aristocracia, abandonando el primero a los tiranos y reconociendo la segunda como firmes las ganancias alcanzadas por el pueblo. Vuelve a ejercer

el poder la Asamblea de éste, asistida ahora por el nuevo Consejo de los Quinientos y por el Tribunal Popular o Heliea; la población toda del Atica es distribuida en tribus y "demos" sobre una base territorial, lo que evita la supremacía de la aristocracia, que ejercía una influencia suprema en las antiguas organizaciones gentilicias; se establece el ostracismo, por el cual puede ser alejado de Atenas durante diez años cualquier hombre que se haga sospechoso de, empujado por la *hybris*, aspirar al poder personal. Al tiempo, los aristócratas, aunque dependiendo en último término de la voluntad del pueblo, continúan guiándole desde las magistraturas principales.

Así, la democracia no es en Atenas una construcción puramente intelectual, aunque los pensadores arcaicos prepararon evidentemente su camino. Es el resultado de un conflicto terminado con un equilibrio y una conciliación, considerada como la expresión de la Justicia. El análisis de las obras de Esquilo nos hará ver hasta qué punto estaba el poeta familiarizado con esta concepción.

Este cuadro se continúa en lo esencial durante el período de las Guerras Médicas. El único cambio importante es la reforma del arcontado, hasta aquí la principal magistratura, que desde el año 487/6 se otorga por sorteo entre candidatos de las dos primeras clases: con ello es arrancado de las manos de las grandes familias, apoyadas por numerosas clientelas, y pierde en valor político. La primera magistratura es ahora en la práctica la estrategia, que se confiere por elección renovable y que es la que ocupan los grandes caudillos atenienses: Temístocles, Arístides, Cimón y los demás. Es-

tas reformas tienen, a la larga, una consecuencia: el Consejo del Areópago, heredero del antiguo Consejo Real, que era un órgano con poderes amplios y mal definidos pero de inspiración tradicionalista y conservadora, sufre la reforma de Efialtes, el año 462, que le deja reducido a un tribunal de lo criminal. Sucedía que este Consejo estaba integrado por los exarcontes, que ejercían el cargo con carácter vitalicio: una vez que el arcontado se confirió por sorteo, el Areópago acabó por estar formado, al cabo de los años, por gentes sin prestigio personal ni familiar, fácilmente vulnerables por tanto. Pero esto sucedió ya al final de la vida de Esquilo: durante la época de las Guerras Médicas y los primeros de los años que siguieron, existió en Atenas una estabilidad política que parecía consolidada. Era un régimen democrático, en que el poder estaba efectivamente en manos del pueblo, pero en el cual los cargos públicos eran detentados por aristócratas y estaba excluido el reparto de tierras, la gran arma popular de los tiranos. Con Efialtes surge ya claramente una división en partidos: la justicia del régimen de Clístenes parecía ahora imperfecta.

Esquilo cuando presentó la *Orestea,* cuatro años después de la revuelta de Efialtes, se encontraba ya un tanto incómodo en la nueva situación. Cierto que aceptó sus resultados, al recoger en sus *Euménides* la tesis oficial de que el Areópago no era en sus orígenes más que un tribunal de lo criminal y que luego había usurpado funciones ajenas. Pero insistió en la gloria y la dignidad del Areópago y de las funciones que de él dependen y pidió que se le respetara en las mismas. Criticó, además,

la política de guerra, que era la del partido popular de su tiempo. Y puso todo el énfasis en la predicación de la concordia. En toda su actitud está presente la conciencia de que defiende algo que es la misma voluntad de los dioses, la forma en que éstos organizan el orden de la sociedad humana. Esquilo defiende un ideal y un régimen que empezaba ya a entrar en crisis. Su viaje a Sicilia, donde muere, es, posiblemente, lo hemos dicho, una manifestación de su disgusto.

III

ESQUILO Y LA TRAGEDIA

Al lado del panorama histórico, ideológico y político que tiene ante sus ojos, interesa para intentar penetrar en el mundo de Esquilo el hecho mismo de que es un poeta trágico. Su adscripción a un género bien definido como es el de la Tragedia es un dato fundamental.

Para nosotros, Esquilo es el primero de los trágicos; sus predecesores, Tespis, Querilo y Frínico nos son apenas conocidos. Tenemos el dato de que el primero de ellos introdujo, frente al canto coral original, un actor, dando así origen a la tragedia propiamente dicha; conocemos también algunos títulos de los tres, sobre todo *La toma de Mileto*, de Frínico, que trataba el tema contemporáneo de la derrota jonia, y fue representada el año 493/2. Es difícil, en estas circunstancias, precisar en qué consiste exactamente la originalidad de Esquilo, aparte de la introducción del segundo actor, que se le atribuye generalmente. Concretamente, que sea un poeta de las ideas y su técnica escénica busque lo grandioso y "romántico", como dice Murray, es cierto, sin duda, pero no sabemos si es exactamente original de él; el dar dignidad a los mitos, desde luego no lo es.

Lo mejor que puede hacerse para determinar el lugar de Esquilo en la Historia de la Literatura y de las Ideas es echar una ojeada sobre el género trágico en general y sus orígenes. La Tragedia es, ante todo, poesía religiosa, ligada originariamente al culto de Dioniso; a este carácter debió el ser representada en las fiestas dionisíacas como parte del ritual de las mismas, que dependía del Estado. La Tragedia formó parte del culto público del Estado ateniense, dicho de otro modo, y ello desde los días de Pisístrato. Más concretamente, formó parte de un culto de tipo popular cual era el de Dioniso, que exaltaba un tipo de religión individualista y apasionada, lejana de la inspirada por los Olímpicos, que cuidaba de la mesura y de la distancia respecto al dios. Del ditirambo, canción lírica coral en honor de Dioniso, sabemos por Aristóteles que nace la tragedia. En una gran parte de la lírica griega había gérmenes dramáticos (enfrentamiento de dos semicoros o del corifeo y el coro) que en este caso fueron aprovechados y desarrollados. Estos gérmenes surgían desde el momento en que el coro (o dos coros o semicoros) y el corifeo se identificaban con determinados personajes.

Concretamente, el ditirambo debió de celebrar los mitos dionisíacos, que comportan siempre los temas constantes de la persecución sufrida por el dios y sus secuaces y el castigo de sus perseguidores. Sus ejecutantes debieron de ser primeramente el séquito de devotos del dios, quizá con atributos de macho cabrío como el dios en ocasiones. No es seguro que la Tragedia provenga concretamente del ditirambo peloponesio: en la propia Ati-

ca se han señalado posibles puntos de origen, sobre todo en el culto de Dioniso Melanaigis en Eleúteras. Lo que sí es claro, es que desde antes de su conversión en tragedia, el ditirambo había ampliado su temática, como vemos por los ditirambos de Píndaro y Baquílides conservados (que, sin embargo, son ya del siglo V). Esta nueva temática contiene al menos tres elementos que son adoptados por la tragedia. Me refiero, en primer lugar, al mito heroico en cuanto contiene el tema de la acción arriesgada en que el protagonista atraviesa el dolor y a veces la muerte, en forma previa a todo juicio moral sobre su conducta. En segundo, a lo que pudiéramos llamar el drama sacro, es decir, aquel argumento en que el dios impone su poder sobre el rebelde. El tercero, al duelo por el héroe muerto o vencido—con frecuencia cantado por un actor y el coro—, que continúa, sin duda, restos del antiguo culto de los héroes. Los tres elementos aparecen íntimamente fundidos y asimilados.

Así, aun apareciendo raras veces en la Tragedia el tema dionisíaco (Esquilo le dedicó, sin embargo, varias tragedias, hoy perdidas), es lo cierto que heredó de él su carácter estrictamente religioso. La acción de la Tragedia es puramente humana y en ella resplandece la libertad de la decisión del hombre; pero es juzgada e interpretada a la luz de principios divinos y los mismos dioses pueden intervenir para defenderlos. En ella se imparte una lección a los fieles—la ciudad toda, en este caso—, una lección con valor religioso, por supuesto. El poeta no es un artista libre y desligado, sino el maestro de la ciudad, que revela lo más íntimo de la esencia del hombre y su destino.

La Tragedia, tal como Esquilo la hereda, es una representación y una filosofía de la acción humana en un universo en que hay una segunda esfera, la divina. Dentro de esto, y de los principios fundamentales de que acepta la libertad del hombre y glorifica la acción heroica por el simple hecho de serlo, las variaciones pueden ser múltiples. Nada más equivocado hay, en efecto, que tratar de dar una definición breve e inequívoca de la Tragedia. El trágico puede presentarnos situaciones múltiples: la acción humana puede desarrollarse sin puntos de referencia fijos, en plena oscuridad, u orientarse en relación con una voluntad divina o una moralidad previamente conocida o al menos dada como existente aunque sea desconocida; el héroe puede obrar el mal queriendo obrar el bien; y tantas alternativas más.

Por tanto, que Esquilo interprete ideológicamente mitos relativos a los momentos decisivos de la acción humana, no puede considerarse originalidad suya. Es algo connatural con toda tragedia y la diferencia sólo puede estar en el modo de tratar esos temas. En realidad, la Tragedia asume toda la especulación anterior de la épica y la lírica, del mismo modo que asume elementos formales de ambas: el relato del mensajero es pura épica y los coros, monodias y comos o cantos de duelo alternados, son lírica; el mismo diálogo es épica dramatizada. El tema de lo incierto del éxito de la acción humana, el del riesgo y la gloria, el de la moral defendida por los dioses y que, sin embargo, a veces no se impone en la tierra, el del dolor humano en general, habían sido tratados ampliamente por la épica y por la lírica. El tema más trágico de todos a los ojos moder-

nos, el de la incapacidad del hombre para elegir, en un dilema, el término que asegure la felicidad y el bien, es caro a Arquíloco, por ejemplo: el mundo divino es arbitrario y al hombre sólo le quedan la acción y, si fracasa, la resignación. Pero también los filósofos jonios habían recorrido buena parte del camino que luego recorrerán los trágicos. A decir verdad, fueron más lejos que el propio Esquilo al tratar de fundar un moralidad absoluta del mundo divino y, sobre ella, una absoluta legalidad y regularidad del destino humano: piénsese, si no, en Heráclito y Jenófanes.

Lo que ocurre es que, si los filósofos racionalizaban la realidad hasta el punto de oscurecer los datos primarios del acontecer humano, los poetas no siempre intentaban elucidar sus problemas y contradicciones, que más bien son un dato que se les escapa y que procuran disimular o contrapesar con la imagen de la gloria del héroe. Cantar esta gloria es la finalidad del poeta épico y del poeta lírico a la manera del Píndaro de los epinicios. Descontando todo esto, la parte de la literatura arcaica que se ocupa de los temas propiamente trágicos es relativamente pequeña (y más dado nuestro conocimiento de ella puramente fragmentario) al lado de las tragedias conservadas. Pero no se debe nunca trazar una línea de separación demasiado tajante entre unos géneros y otros, como tampoco entre los poetas y la realidad histórica que les condiciona y sobre la que, de otra parte, tratan de influir.

IV

LOS TEMAS DE LAS PIEZAS DE ESQUILO

Conviene, antes de seguir adelante, dar una idea de los temas tratados por Esquilo en sus piezas conservadas; también indicaremos, a continuación, algo de lo que se sabe en relación con los más extensos de los fragmentos conservados de las obras perdidas. Se trata de un análisis previo al doble, formal y de contenido, que nos ocupará más adelante.

Los Persas.

Los Persas, como ya se ha dicho, era la segunda pieza de la trilogía presentada por Esquilo al concurso del año 472. Esquilo, que tuvo por corego a Pericles, obtuvo el premio. Se trata, a lo que podemos ver, de una trilogía libre, en que cada pieza tiene argumento independiente: *Fineo* se refería al mito de este adivino ciego, liberado por los Argonautas de las Harpías, que le arrebataban todo alimento; *Glauco de Potnias*, a la hybris y castigo de este personaje, que hizo comer a sus yeguas carne humana y no las dejaba aparearse con objeto de que tuvieran más ardor en los Juegos fúnebres de Pelias, con el resultado de que llegaron a devorar a su propio amo; el drama satírico *Prometeo Pircaeo* ("encendedor del fue-

go") presentaba el descubrimiento del fuego por Prometeo, el cual provocó quemaduras a los sátiros del coro que, desconocedores de su naturaleza, intentaron abrazarlo.

Los Persas tiene un tema inhabitual en la tragedia: la presentación de un episodio de Historia contemporánea. Su precedente a este respecto es *La toma de Mileto,* de Frínico. En realidad, la distancia y majestad que requiere el tema trágico está lograda por la grandeza del debate moral que forma el centro de la pieza, por el ambiente oriental, exótico de la misma, por la intervención de personajes reales y la misma aparición de la sombra de Darío. Esquilo, para celebrar el triunfo ateniense, ha localizado su tragedia en Susa, la capital persa: es en realidad la derrota persa, motivada por la *hybris* de Jerjes, lo que es objeto de explicación, siendo la *sophrosyne* y justicia y el mismo triunfo de los griegos la contrapartida. Al comienzo, el coro, formado por los ancianos consejeros de Jerjes, enumera la magnitud del ejército persa, en un a modo de catálogo al estilo homérico; pero la construcción del puente sobre el Helesponto le llena de inquietud, en cuanto viola las leyes de la naturaleza. Esta inquietud aumenta con la presentación del sueño de Atosa, la reina madre, que el coro quiere, sin embargo, interpretar favorablemente. Prepara la llegada del mensajero, que va a contar la derrota después de un diálogo con el coro en que éste se lamenta.

El relato del mensajero, interrumpido a veces por las preguntas de la reina, forma el centro de la pieza. La derrota es descrita en tres partes: primero es vencida la escuadra en Salamina; luego es aniquilada la aristocracia

persa, que se había concentrado en la islita de Psitalia; finalmente, el rey huye y al pasar el Estrimón helado, pierde gran parte de su ejército al romperse el hielo y precipitarse sus hombres en las aguas. Todo, los dioses incluidos, ha estado contra los invasores: el coro llora la derrota, se lamenta de Zeus, que ha arruinado a los persas, de Jerjes, que los ha llevado al desastre. La reina ve claro ahora el sentido de su sueño, pero quiere, de todos modos, verter las libaciones a los muertos que el coro le había recomendado antes. Mientras lo hace, el coro hace la evocación de Darío, que se aparece. Ve en la derrota el cumplimiento de antiguas profecías y el castigo por la acción insensata de Jerjes. Sólo falta el canto del coro celebrando la antigua grandeza de los persas bajo Darío, la llegada de Jerjes, destrozado y lloroso y el *como*, cantado por él y el coro, en que se describe la muerte de los héroes persas y se llora el infortunio sufrido. La reina, en tanto, ha entrado en el palacio para preparar nuevas vestiduras para acoger dignamente a Jerjes, que entra en él acompañado por el coro.

Los siete contra Tebas.

Los siete contra Tebas es la tercera pieza, la sola conservada, de la trilogía con que Esquilo obtuvo la victoria el año 467, después de haber sido derrotado el año anterior por Sófocles, que se presentaba por primera vez en la escena ateniense. El tema de la trilogía era el destino de la familia real tebana, la de los labdácidas, que constituía el centro de un ciclo legendario tratado por los poemas épicos perdidos *La Tebaida* y *La Edipodia*. Se trata, pues, de una trilogía "ligada", con tema coherente: in-

novación, creemos, de Esquilo, como veremos más adelante. Las dos primeras obras, *Layo* y *Edipo,* narraban la leyenda de estos reyes de Tebas, abuelo y padre, respectivamente, de Etéocles y Polinices, los personajes de *Los Siete.* Es *lástima que no podamos reconstruirlas exactamente* y compararlas con el *Edipo Rey* de Sófocles. La leyenda, sin embargo, es conocida en sus líneas generales: Layo, sobre quien ya pesa la maldición de Pélope por haber raptado al hijo de éste, desobedece al oráculo de Apolo, que le prohibe tener hijos; de él nace Edipo, que, pese a su intento de darle muerte, llega a adulto y mata a su padre en un encuentro fortuito en un camino, sin conocerle. Este debía de ser el tema de *Layo.* El de *Edipo* tocaba, sin duda, los puntos centrales del *Edipo Rey* de Sófocles: Edipo es coronado rey de Tebas al destruir el poder de la esfinge y se casa así, sin saberlo, con su madre, Yocasta, viuda de Layo; todo ello se descubre al final y Edipo, tras cegarse, se expatría. La maldición de Edipo contra sus dos hijos figuraba también en la tragedia.

En *Los Siete* culmina este drama familiar. Los dos hijos de Edipo, Etéocles y Polinices, no han podido entenderse para el reparto de la herencia: Etéocles no deja el poder al cabo de un año para cedérselo a su hermano, según el turno que habían convenido. Polinices, desterrado en Argos, se ha casado con la hija del rey Adresto, que viene con su ejército en su ayuda; también le acompaña otro desterrado, Tideo. Así, Polinices, ayudado por un ejército extranjero, quiere reconquistar el trono por la fuerza y, en el momento en que comienza la tragedia, sitia Tebas. Nosotros contemplamos

los sucesos desde dentro de la ciudad. Tenemos ante nosotros al coro, formado por mujeres aterrorizadas que piden la ayuda divina y a las que Etéocles, caudillo sereno y que confía en sí mismo y en sus hombres, les pide que no provoquen con su conducta el pánico de los defensores. El diálogo entre el coro y Etéocles opone una posición religiosa a una más puramente humana; y el nuevo canto del coro, narrando las desdichas de una ciudad conquistada al asalto, nos da la perspectiva en que hay que colocar todo el drama. En esto llega el mensajero y cuenta que los argivos han designado ya los siete campeones que van a atacar las siete puertas de la ciudad. Hay siete pares de discursos encontrados del mensajero y Etéocles, a los que sirven de contrapunto pequeños cantos del coro: el mensajero describe la arrogancia de un campeón argivo y sus jactancias; Etéocles le opone uno tebano que está en la línea del valor sereno y no jactancioso. Sólo un argivo, el adivino Amfiarao, es sabio y prudente: pero el sabio que se une a una mala causa, también perecerá. Y así se llega al séptimo campeón argivo, Polinices: frente a él Etéocles se designa a sí mismo como defensor de la última puerta.

Etéocles, tan seguro de sí, tan alejado de toda posición religiosa, revela toda su angustia al llegar a este punto. La maldición de Edipo va a cumplirse y Etéocles, no haciendo caso del coro, adopta una posición de heroísmo desesperado. El coro canta su horror, su miedo de que sea el hierro de las armas el verdadero partidor de la herencia. Así será. Las palabras de ánimo del nuevo mensajero, anunciando la derrota de los argivos, nada resuelven: ambos

hermanos han muerto en lucha fratricida. El coro canta la locura de ambos, el horror de toda la ruina que se ha abatido sobre el linaje de los descendientes de Cadmo, la causa real de Tebas. Llegan Antígona e Ismena, hermanas de los muertos, trayendo los cadáveres, y lloran en versos alternados su memoria. Aquí parece que acaba la tragedia de Esquilo; al menos, es opinión general que los versos 1.005 sigs. (y tal vez 861-74), que introducen el tema de la oposición del nuevo rey al entierro de Polinices, que Antígona va a realizar, pese a ello, son un añadido de fines del siglo V, inspirado en la *Antígona* de Sófocles.

Esquilo ha dramatizado en una trilogía completa la epopeya tebana. No estará de más decir, quizá, que la expedición, fracasada, de los Siete, y la posterior de los Epígonos (hijos de los mismos), que conquistó Tebas, son consideradas hoy como un reflejo épico de las luchas que opusieron en el siglo XIII (y quizás antes) a los aqueos del Peloponeso y los de Tebas. En Esquilo, el tema ha servido para dar cauce a ideas contemporáneas, como luego explicaremos. Falta por decir que la trilogía se cerraba con el drama satírico *La Esfinge*, también en relación con el tema de Edipo, pero de argumento no precisable.

Las Suplicantes.

También *Las Suplicantes* pertenecen a una trilogía "ligada", que hay que situar entre el 467 y el 458. Pero, contrariamente a *Los Siete*, constituyen la primera pieza de esta trilogía.

Se abre la obra con la visión del coro, integrado por las cincuenta Danaides, refugiadas en Argos y que imploran la ayuda de Zeus para

que las ayude a escapar de la persecución de los hijos de Egipto, que quieren lograr su boda por la violencia. Hay que explicar que tanto Dánao como Egipto son descendientes de Epafo, el hijo que tuvo Zeus en Egipto de Io, sacerdotisa de Argos perseguida por él y convertida en vaca por Hera. Por tanto, las Danaides han vuelto de Egipto a su antigua patria Argos, perseguidas por sus primos, y es a Zeus, como antepasado suyo, a quien suplican. Huyen de la violencia de los varones que quieren someterlas a esclavitud y, tras un breve diálogo con su padre Dánao, deciden acogerse a la protección de un altar. Allí las encuentra Pelasgo, rey del país. Su largo diálogo con el coro, ya recitado, ya cantado, expone la situación y le obliga a tomar una decisión: para ello va a consultar con el pueblo, pues no es un rey tiránico, y los dos términos de la alternativa, a saber, oponerse a los hijos de Egipto o dejar que las mujeres de su sangre y su raza sean violentadas o se suiciden contaminando la tierra, son grave riesgo para el país. Dánao marcha también a Argos para abogar por su causa ante la Asamblea. Cuando vuelve—entre tanto hay un canto del coro—trae una buena noticia: el pueblo ha decidido ayudar a las suplicantes y negarse a las pretensiones de los egipcios. Pero en este momento Dánao, que ha subido a lo alto del altar, comunica a sus hijas otra noticia: el desembarco de los egipcios. El nuevo diálogo entre Dánao y sus hijas y el canto coral de éstas, muestran el pavor de las Danaides y la confianza de Dánao en que el rey Pelasgo mantenga sus promesas. Así es, en efecto, y Pelasgo rechaza las demandas y amenazas del heraldo egipcio, asegurándole que no se llevará a

estas descendientes de Argos, que se han acogido a su protección, por la violencia. El heraldo se marcha amenazando con la guerra, y la conclusión llega con el canto coral alternado de las servidoras de las Danaides, que las piden que se sometan a las exigencias de Afrodita, y de las propias Danaides, que rechazan la violencia varonil de los egipcios.

Este final adelanta el desarrollo de las otras piezas de la trilogía. En *Los Egipcios*, tras un debate entre éstos y la otra parte, se llega, no sabemos cómo, a la boda; pero las Danaides se prometen mutuamente matar cada una a su consorte en la noche de bodas. Esto es lo que hacen en la pieza siguiente, *Las Danaides*, con excepción de Hipermestra, que respeta la vida de Linceo. Debía de haber una disputa entre Hipermestra y Dánao o las Danaides sobre la licitud de su acción; no sabemos si la conclusión era el castigo de las demás Danaides o, más probablemente, su atribución, mediante un concurso, a nuevos maridos, según la versión de Píndaro. En todo caso, intervenía Afrodita, que hacía el elogio del amor.

El drama satírico *Amimone* narraba la aventura de esta Danaide, que era asaltada por un sátiro y liberada por Posidón sólo para hacerla suya.

La Orestea.

Con esto llegamos a la *Orestea*, la gran trilogía vencedora el año 458 y conservada completa (aunque no el drama satírico *Proteo*, relacionado en todo caso con la estancia de Menelao en Egipto a su regreso de Troya). Es una trilogía ligada que trata del destino de la casa

real de los Atridas, reyes de Micenas; aunque su argumento es bien conocido, narraremos lo esencial.

El *Agamenón* comienza con la noticia de la toma de Troya, recibida por el Guardián situado en el palacio de Micenas gracias a la señal del fuego que, de cumbre en cumbre, llega desde Troya. Sus reticencias se cambian en serios temores cuando interviene el coro, que todavía no sabe la noticia: en su canto, la interpretación por el adivino Calcante de la visión de las dos águilas que devoraban la liebre preñada, en Aulide al partir la expedición, y el sacrificio por Agamenón de su hija Ifigenia para que cediera la falta de vientos que impedía la partida, no auguran nada bueno. Pero ya llega Clitemestra anunciando, informada por el Guardián, la buena noticia: en su júbilo se imagina las escenas de la toma de Troya y las violencias en ella cometidas. El coro celebra la victoria: pero su celebración incluye la condenación de toda esta guerra, movida por la ambición y dolorosa para la propia ciudad. Sigue el relato del mensajero que llega, alegre por la vuelta, exultante por el triunfo, que no puede evitar narrar ni la conducta fuera de toda norma moral de los aqueos vencedores ni su castigo en la tempestad que dispersó su flota y hundió muchos de sus barcos. El coro canta el horror del crimen de Paris, el tema de la *hybris* que engedra *hybris*.

En esto llega Agamenón, sabio gobernante y hombre moderado en apariencia, según se desprende de sus palabras y de su negativa a entrar en el palacio pisando el tapiz de púrpura, propio de los dioses. Pero entra pisándolo, cediendo a los mentirosos halagos de su espo-

sa. Esta dialoga con la cautiva Casandra, traída por su marido, que finge no entender. Pero, partida Clitemestra, Casandra profetiza todo lo que ha ocurrido hasta ahora en la familia de los Atridas y el crimen que está cometiéndose dentro del palacio. En esto se oye el grito de muerte de Agamenón. Y Clitemestra sale con Egisto, jactanciosa de su crimen, y ambos se enfrentan al coro, que se lo echa en cara.

La segunda parte del drama se desarrolla en *Las Coéforos*. Son estas "vertedoras de libaciones" el coro de servidoras del palacio, que van a rendir honor a la tumba del muerto por orden de Clitemestra, que quiere así liberarse de un mal sueño. Pero Electra, la hija, les persuade a que viertan las libaciones imprecando el castigo de los asesinos. Así lo hacen, y junto a la tumba se encuentra Electra con Orestes, teniendo lugar la escena del reconocimiento. Orestes viene, enviado por Apolo, a matar a su madre para vengar a Agamenón: y ambos hermanos piden la ayuda de Zeus en su empresa. El gran *como* cantado alternadamente por Electra, Orestes y el coro, pone de relieve las razones morales y personales de la venganza: todos piden la ayuda del muerto. La acción es preparada todavía por un diálogo entre los mismos tres personajes y un canto del coro. Y con esto se llega al momento culminante. Orestes pide alojamiento en el palacio como extranjero llegado al país y Clitemestra se lo concede, no sin haberle él contado antes la supuesta muerte de Orestes. En tanto, la nodriza va a buscar a Egisto, para que hable con el extranjero, y es persuadida por el coro a decirle que venga solo. Egisto llega, entra en el palacio y se oye su grito de muerte. Sigue

una escena en que intervienen Clitemestra y Orestes: cuando éste vacila en darle muerte, su amigo Pílades habla por única vez para recordarle la orden de Apolo. Orestes lleva a su madre dentro, donde la mata; y sale insistiendo una y otra vez en justificarse ante el coro y viendo al final las formas de las Erinis que le persiguen.

Estas Erinis o furias vengadoras de los muertos forman el coro de la última tragedia, *Las Euménides*. En su primera escena, que nos presenta el templo de Apolo en Delfos, encontramos a Orestes sentado en el Ombligo sagrado, a Apolo a su lado y a las Erinis dormidas. Apolo ordena a Orestes, que ha sido ya purificado por él, que huya a Atenas para encontrar liberación de sus dolores. Parte, pues, Orestes y la Sombra de Clitemestra despierta a las Erinis, injuriándolas por su inacción. Apolo, las expulsa de su templo, como a seres impuros. Pero volvemos a encontrarlas en la segunda parte de la pieza, que cambia de escenario. Ahora estamos en Atenas, y a la estatua de Atena se abraza Orestes, pidiendo protección. La diosa se informa de las pretensiones de ambas partes, que se someten a su arbitraje. Ella elige un tribunal —el futuro tribunal del Areópago—, que escucha, de un lado, al coro, y, de otro, a Apolo, que habla a favor de Orestes. La votación del tribunal acaba con empate; pero Atena lo rompe dando su voto a Orestes, argumentando que el derecho del padre es superior al de la madre. Queda sólo la última escena, en que Atena logra apaciguar a las Erinis que, convertidas en Euménides o divinidades benevolentes, recibirán culto en Atenas. Los ciudadanos no deberán olvidar la

necesidad de que el crimen sea castigado, y el Areópago conserve su prestigio.

Prometeo

Con el *Prometeo* termina la enumeración de las obras conservadas de Esquilo; su fecha no podemos determinarla. Es la primera pieza de una trilogía dedicada a este titán, que tras ayudar a Zeus en su lucha con los demás titanes, le robó el fuego para favorecer a los hombres, lo que le valió ser encadenado a la roca del Cáucaso. Esta es la escena que abre la tragedia: Prometeo, sujeto y clavado por Efesto, Violencia y Fuerza, canta una monodia que da salida a su dolor. En este extremo confín del mundo sólo personajes muy especiales pueden presentarse. Son primero el coro de las Oceánidas y luego su propio padre Océano, quienes, otorgando su compasión a Prometeo, le aconsejan que ceda ante Zeus y se someta a él. Pero en ello no consiente el titán, que moteja a Zeus de tirano y está dispuesto a no revelarle el secreto del cual depende el poder del propio dios: si se casa con Tetis engendrará un hijo más fuerte que él, que le destronará. Fracasados las Oceánidas y Océano, Prometeo se gloría de sus beneficios a los hombres y entabla después conversación con Io, perseguida por Hera hasta este extremo del mundo. Es otra víctima de Zeus; pero Prometeo puede revelarle que su liberación está próxima: en Egipto dará a luz un hijo de Zeus, Epafo. Esta liberación presagia en cierto modo la del propio Prometeo. Al final de la tragedia, sin embargo, éste trata con el máximo desprecio a Hermes, enviado por Zeus para pedirle

su secreto, y prefiere ser arrojado al Tártaro, como el dios amenaza.

La trilogía contenía la liberación de Prometeo en el *Prometeo Liberado*, que es la pieza siguiente. Es Hércules el que mata al águila que le desgarra y rompe sus ataduras. Ello va unido a la reconciliación entre Zeus y el titán; el secreto, no sabemos cómo, es revelado. Zeus no se casará con Tetis y Prometeo volverá a la gracia de Zeus, consolidándose sus dones a los hombres. En cuando al *Prometeo Portador del Fuego*, debía de ser la tercera pieza de la trilogía, salvo que fuera el drama satírico de la misma. Trataba tal vez del establecimiento del culto de Prometeo en Atenas.

Fragmentos

Para dar una idea de la amplitud de la obra de Esquilo y del carácter parcial de nuestro conocimiento de la misma, conviene hacer aquí algunas referencias a las tragedias perdidas. Y ello tanto más cuanto que, por primera vez en España, ofrecemos una traducción de los fragmentos del poeta.

Hay primero el grupo de tragedias que pertenecen al ciclo troyano: se ocupan de temas tratados en la *Ilíada* o la *Odisea* o en el *Ciclo*, es decir, en *Los cantos chipriotas*, *La Aquileida*, *La destrucción de Troya*, etc.

Ante todo, encontramos la trilogía compuesta por *Los mirmidones*, *Las Nereidas* y *Los frigios* o *Rescate de Héctor*, de la cual han aparecido algunos fragmentos en papiros. Trata del tema central de la *Ilíada*, en torno a la persona de Aquiles: el coro de mirmidones le impulsa a la acción y él consiente por fin en enviar a Patroclo a la lucha; llora por

la muerte de éste, en versos de tinte erótico; y, tras matar a Héctor, consiente finalmente en devolver su cadáver a Príamo. Esquilo ha logrado una trilogía ligada poniendo de relieve un esquema dramático en tres actos ya presente en Homero.

Tenemos, luego, otra trilogía relativa a la muerte de Ayax: *El juicio de las armas, Las Tracias* y *Las Salaminias.* Se ocupa del juicio en el cual los aqueos deciden que las armas de Aquiles deben entregarse a Odiseo y no a Ayax, a continuación de lo cual viene, en la segunda pieza, el suicidio del héroe deshonrado (las tracias son las cautivas del mismo, que forman el coro); en la tercera se hablaba quizá del regreso de Teucro, hermano de Ayax, a Salamina y la maldición de su padre.

Sobre el tema central de la Odisea, escribió también Esquilo una trilogía, formada por *Los evocadores de almas, Penélope* y *Los recogedores de huesos;* parece que trataba del descenso de Odiseo a los infiernos, de su regreso y, luego, de la muerte de los pretendientes, cuyos hijos recogen los huesos de los muertos en la última tragedia.

Hay también, sobre el tema troyano, una serie de dramas aislados: *Filoctetes,* sobre este héroe abandonado en Lemnos por los aqueos y con un pie llagado por la serpiente, que luego es llevado para concluir gloriosamente la guerra de Troya; *Memnón* y *El pesaje de almas,* en que se presenta la victoria de Memnón, el rey etíope, sobre Antíloco y su muerte a manos de Aquiles tras la emotiva escena del pesaje de las almas de ambos contendientes por Zeus, realizado ante Eos y Tetis, las dos madres divinas; *Sarpedón,* sobre el destino de

este hijo de Zeus y Europa, rey de los carios, muerto en Troya por Aquiles; *Palamedes*, el tema del justo calumniado por Odiseo y condenado a muerte; es un héroe civilizador, como Prometeo; *Ifigenia*, sobre el tema bien conocido por los lectores del *Agamenón*.

Otro grupo de tragedias procede del ciclo tebano, al igual que la trilogía de *Los Siete*. El tema dionisíaco estaba en la base de la *Licurgia (Edones, Basárides, Jóvenes, Licurgo)*, trilogía relativa al castigo del rey Licurgo que, como ya cuenta la *Ilíada*, se opuso a la difusión del culto de Dioniso en el país de los edones, en Tracia. En la primera pieza se describía la persecución de Licurgo, sus insultos contra el dios que, aprisionado, se escapaba mediante un terremoto milagroso; en la segunda, aparece la muerte de Orfeo, celoso del culto de Apolo, por las bacantes dionisíacas; en la tercera, el castigo de Licurgo, que mata llevado por la locura dionisíaca a su propio hijo.

Otro perseguidor tradicional de Dioniso era Penteo, rey de Tebas. También al castigo de éste dedica una trilogía Esquilo *(Semele, Penteo, Cardadoras, Bacantes)*. Dramatiza el nacimiento milagroso de Dioniso (su madre Semele muere al contemplar a Zeus en su majestad, pero él salva al niño en su muslo) y el castigo de su perseguidor Penteo; luego, en la tercera pieza, la suerte de las hijas de Minias, que matan al hijo de una de ellas llevadas de la locura que, como castigo por su hostilidad, les envía el dios.

Dentro del ciclo tebano, hay varios dramas en que interviene la leyenda de Héracles. En *Los Heraclidas* se asiste a los triunfos (sobre Gerión, por ejemplo) y muerte del héroe; en

Los misios, el protagónista es su hijo Telefo que, herido por Aquiles, se procura con amenazas la ayuda de Agamenón para que el propio Aquiles le cure con la lanza que le hirió. También al ciclo tebano pertenece la *Níobe*, de la que hay un fragmento papiráceo importante, relativo a la esposa del rey tebano Anfión, castigada por Apolo por jactarse de su fecundidad; Anfión muere por el rayo de Zeus.

Nos referimos a continuación a otras piezas relativas a diversos ciclos legendarios. Lo que mejor conocemos no es propiamente una tragedia, sino un drama satírico: *Los echadores de redes*, pieza de la que poseemos importantes fragmentos papiráceos. Dánae, arrojada con su hijo Perseo al mar en una gran arca, es salvada por unos pescadores; pero se organiza una discusión entre ellos y Sileno, que también ha acudido y que quiere quedársela como esposa, con protesta de ella. Importantes son los fragmentos de *Los peregrinos del Istmo*, drama satírico. En ellos vemos al coro de sátiros, que ha huido de la tiranía de Dioniso y se ha presentado a los Juegos Istmicos, con la pretensión de participar en ellos. El coro se ha puesto bajo la protección de Posidón, dios de los juegos; luego hay un debate entre el coro y Dioniso, que viene a recuperarle. Al final de nuestros fragmentos, Sísifo (?) presta un carro a los sátiros para que se presenten en los Juegos: parece que, como de costumbre, se portaban cobardemente y daban que reír, terminando la pieza con la reconcialiación de Dioniso y Posidón. También podemos saber algo del contenido de otro drama satírico, *Glauco Marino*, que trata de un pescador convertido en divinidad marina de

aspecto humano, al haber gustado de determinada yerba mágica. Tenemos bastantes fragmentos del mismo.

Los demás dramas de Esquilo son conocidos por un número de fragmentos generalmente muy pequeño, y no podemos hacernos de ellos otra idea que la que a veces sugiere el título. Citemos, sin embargo, algunos ejemplos. Había una trilogía *(Argivas, Eleusinios, Epígonos)* sobre el lamento de las madres de los Siete y el suicidio de Evadne (mujer de Capaneo), la devolución a las mismas de los cadáveres de sus hijos por intervención de Teseo y la expedición vengadora de los Epígonos; otra trilogía sobre el tema de los argonautas; una trilogía sobre el castigo de Ixión que, admitido en el Olimpo, quiere violar a Hera y se une en realidad a una nube, de la que nacen los centauros; *Las Hijas del Sol,* contaba sin duda la muerte de Faetonte, que condujo imperitamente el carro del Sol y hubo de ser muerto por aquél con el rayo; *Las arqueras,* a su vez, narraba el castigo de Acteón, despedazado por los perros de Artemis; *Oritia,* la unión de esta ninfa con Bóreas y la historia de sus hijos; *Sísifo,* el castigo de este rey de Corinto, que, vuelto a la tierra después de la muerte para reclamar sus honras fúnebres, pretendía no volver al infierno y fue recobrado por Hades. Como puede verse, el Esquilo perdido contenía un universo de temas de todos los ciclos épicos. Es frecuente el tema del castigo divino de una transgresión de un héroe; y también es importante registrar la frecuencia de los temas dionisíacos, así como la facilidad con que Esquilo se mueve dentro del drama satírico, de un estilo bien distinto del de la tragedia.

V

ASPECTOS FORMALES DE LA TRAGEDIA ESQUILEA

La tragedia esquílea era una representación en la que los aspectos puramente dramáticos estaban envueltos en lirismo y en espectáculo visual. Efectivamente, con dos actores de que el poeta disponía (salvo en la *Orestea*, en que hay tres; en *Prometeo* también, pero el tercero es apenas utilizado) era difícil desarrollar en la escena una acción complicada. Por ello el teatro de Esquilo más que acción lo que pretende es la presentación de situaciones que, ciertamente, son iluminadas constantemente mediante los diálogos que tienen lugar. Estos diálogos son normalmente entre dos personas: el protagonista y una serie de antagonistas que entran en escena sucesivamente, dado que es un solo actor el que, mediante el adecuado cambio de máscaras, ha de hacer todos estos papeles. A veces, la situación de que hablamos se resuelve en la acción, pero esta acción sucede fuera de la escena y sólo la conocemos por el relato del mensajero; otras, la tensión queda pendiente de desenlace hasta el final de la trilogía.

La acción de estos simples diálogos sobre el espectador tiene que ser realzada por una serie de elementos extradramáticos que proceden en unos casos de los orígenes líricos y

musicales del drama y también de sus precedentes épicos; en otros, de una puesta en escena llena de efectos deslumbradores para un público salido de la sencillez arcaica. Entiéndase, no se trata de elementos adventicios, sino de medios expresivos que completan la escasez de los propiamente dramáticos, que, por otra parte, se acrecentan en la *Orestea* mediante la intervención del tercer actor.

Hablemos primeramente de los elementos líricos de Esquilo. De su importancia da una primera idea el hecho de que los coros ocupan aproximadamente la mitad de la extensión de las tragedias. Pero no es sólo esto. De un lado, el coro está con frecuencia íntimamente ligado a la acción, dando muchas veces nombre a la tragedia; entre las conservadas, destaquemos el caso de *Las Suplicantes* y *Las Euménides,* en las que el coro es el verdadero protagonista. De otro, sin el comentario lírico del coro es incomprensible siempre la acción de la tragedia o se convierte en una cosa trivial.

Por poner un ejemplo, todo el *Agamenón* tiene un sentido gracias a los grandes coros iniciales, que desarrollan ampliamente el tema de la culpa y el castigo, de la justicia perfecta de Zeus y el elemento injusto que se mezcla en la aparente justicia de los hombres, del miedo a las consecuencias de una victoria que el mensajero y Agamenón ven como solución definitiva. Véase también cuán insignificantes quedarían *Los Siete* sin los coros sobre el destino de la ciudad sitiada y sobre los horrores de la lucha fratricida. En general, a cada progreso de la acción o, más bien, del diálogo, tenemos la intervención del coro, que da la

pauta para juzgarlo y para prever o temer lo que después va a suceder.

Este elemento lírico que es el coro iba íntimamente unido a la danza. Se nos dice que los coros de Esquilo estaban integrados por doce coreutas y así parece demostrarlo una escena del Agamenón; sin embargo, en *Las Suplicantes*, si nos atenemos al número tradicional, era de cincuenta.

Hay que hacer observar el gran número de posibilidades que ofrecía el uso del coro. Podía comenzar la pieza, precedido de unos anapestos de marcha, o entrar después de un prólogo a cargo de un actor o de un diálogo de actores o (en el *Prometeo*) de una monodia de un actor; podía, y es lo común, organizarse en estrofas y antistrofas, pero a veces es iniciado y concluido por partes astróficas (próodo y épodo); otras veces dentro de cada estrofa y cada antistrofa intervienen uno tras otro los dos semicoros; o puede suceder que las partes líricas estén separadas entre sí, formando una especie de cierre o comentario de cada momento del diálogo. Existen luego todas las variantes del *como:* diálogo lírico del coro y el actor, o diálogo en que el actor habla en trímetros y el coro líricamente o vastos conjuntos en que intervienen el coro y dos actores (en *Las Coéforos*) y en que hay además estribillos anapésticos del propio coro. Los anapestos pueden también interrumpir un canto coral antes de pasarse a otro. Por otra parte, el corifeo, representante del coro, puede continuar el *como* lírico con el personaje mediante un diálogo en trímetros y también puede haberlo entre los miembros del propio coro.

Junto a los elementos líricos están los elementos épicos. La poca complicación de la trama que se desarrolla en las piezas implica la necesidad de acudir con frecuencia al relato del mensajero. En *Los Siete* llegan a intervenir hasta tres. Pero en las piezas en que sólo hay uno existen abundantes relatos de corte épico en boca de algunos personajes. Por ejemplo, recordemos, en *Prometeo*, la narración de los viajes de Io por el protagonista de la pieza; en el *Agamenón*, la descripción imaginaria, por Clitemestra, de la toma de Troya; etcétera.

El lirismo y el epicismo de Esquilo hallan su reflejo en la lengua. Ninguno de los trágicos maneja un instrumento lingüístico dotado de mayor majestad y solemne rigidez, más original y flexible al mismo tiempo. Aristófanes, en *Las Ranas*, ha dejado la crítica de la dificultad del estilo de Esquilo y, al tiempo, la justificación del mismo como expresión de la grandeza de sus temas e ideas. Hemos intentado, en lo posible, respetar en la traducción las características de este estilo, aunque, desde luego, el castellano no pueda hallar correspondencia a su libertad de construcción, ni sobre todo, a sus atrevidos compuestos. En cambio, es posible en general reflejar el rico mundo de las metáforas y símiles de Esquilo, de tradición lírica y épica, respectivamente, hablando en líneas generales. Un rico simbolismo que enlaza el juego de acciones e ideas al mundo entero de la vida humana y animal, es así desplegado ante nosotros. A veces hay temas que se repiten en las tragedias de modo obsesivo: recordemos el de la serpiente traidora que es Clitemestra en *Las Coéforos*, el de

la nave del Estado en *Los Siete*, el de las palomas perseguidas en *Las Suplicantes*.

Todo este mundo poético cobraba relevancia mediante la puesta en escena. En ella se aliaba la simplicidad a la magnificencia. La pintura de la escena representando un palacio, a la manera posterior, parece que no fue introducida hasta la *Orestea*. En las piezas anteriores, el frente de la escena (la tienda de los actores) debió de ser suficiente para indicar, por ejemplo, el palacio de Jerjes o el de Etéocles, o bien la roca del Caúcaso en el Prometeo; no es de creer que el cambio de lugar de la escena en *Las Coéforos* comportara un cambio de decorado. A veces, el centro de la orquesta o área circular en que se representaban las obras era un altar en el que se refugiaba el coro *(Los Siete, Las Suplicantes)* o una tumba (la de Jerjes en *Los Persas*, la de Agamenón en la pieza de este nombre).

A pesar de esta simplicidad, la representación de una tragedia de Esquilo tenía también los elementos de magnificencia de que hemos hablado. En *Los Persas* y *Las Suplicantes* los vestidos orientales sugerían un mundo exótico; las suplicantes y sus perseguidores eran caracterizados además como bárbaros por su mismo aspecto y por el carácter desordenado y salvaje de su danza. En *Los Persas*, la música y el rito de duelo tienen también carácter oriental. En *Los Siete*, Esquilo echaba mano sin duda, aparte del terror frenético del coro, de los ruidos que llegaban del exterior de la plaza sitiada. Se ha pensado también en un uso abundante de máquinas que introdujeran en escena a los actores divinos, así en el *Prometeo*. Este personaje, titán encadenado en los

confines del mundo entre seres divinos, nos presenta también un espectáculo fuera de lo común. La *Orestea* se adapta más al tipo de la pieza clásica, posee una mayor serenidad y *sophrosyne,* aunque juega con el elemento sobrenatural y horrible que son las Erinis. Se notará cómo en el teatro de Esquilo abundan los personajes divinos y los exóticos, al lado de los pertenecientes propiamente al círculo de la leyenda épica.

Pero volvamos a la acción misma de los dramas de Esquilo, que hemos caracterizado como, en lo fundamental, una situación comentada líricamente, a veces, es cierto, con un desenlace fuera de la escena. No seríamos justos si pensáramos que es la limitación de medios la que obliga a Esquilo a reducir la acción de sus obras; más bien la verdad es que su idea de la tragedia es diferente y adaptada a los medios de que disponía, entre los cuales era parte muy preeminente el coro. A veces, incluso, le sobraba para lograr sus efectos uno de los actores: son famosos los silencios de ciertos personajes esquíleos hasta el momento en que la tensión creciente ha creado el clima necesario para su actuación.

Lo normal es que haya un personaje central, el protagonista, que está en escena la mayor parte del tiempo; aunque puede a veces retirarse a palacio o a otro lugar, en tanto canta el coro, y ser llamado luego por causa de la entrada del segundo actor. Tales son Etéocles, Atosa, Prometeo. El segundo actor, como queda indicado, va encarnando sucesivamente, mediante un cambio de máscara, a los distintos oponentes del protagonista. Así, por ejemplo, Esquilo no puede enfrentar en escena a Etéo-

cles y Polinices (como hará Eurípides en *Las fenicias*), porque necesita al segundo actor para introducir a los sucesivos mensajeros. En *Prometeo* asistimos a un desfile semejante de los personajes que pretenden hacer ceder al héroe en su postura. El esquema es cierto en lo esencial en otras obras, presentando *Las Suplicantes* la originalidad de que es el coro el protagonista. Visto esto mismo desde el puro contenido, las consecuencias son claras: a Esquilo lo que le interesa es reflejar la situación de un sólo personaje, que conduce al destino del mismo; esa situación sólo puede hacerse comprensible por el doble procedimiento del comentario del coro y del enfrentamiento con sucesivos interlocutores.

Ahora bien, toda la acción depende del conflicto entre grandes fuerzas morales: la pintura de caracteres propiamente dichos no interesa a Esquilo, aunque la inicia en *Las Coéforos* (con ayuda ya de tres actores). Cuando este conflicto es complejo, es imposible introducirlo dentro de una sola tragedia. Pero para escapar a esta dificultad, Esquilo ha encontrado una salida, que es la trilogía ligada.

La trilogía ligada, efectivamente, es un hallazgo de Esquilo, que no por ello prescinde de la antigua trilogía suelta en los casos en que es suficiente; luego es abandonada por Sófocles y Eurípides. Gracias a ella puede presenciarse el encuentro entre los principios que combaten a lo largo de diversas generaciones: así en la trilogía de *Los Siete;* o, en una misma vida humana, a lo largo de distintos episodios: así en la de *Las Suplicantes*, en la *Licurgia* o en la relativa a Aquiles.

En la *Orestea* tenemos un ejemplo único en que se combina la trilogía ligada, que cuenta el drama de la familia de los Atridas en tres etapas (una la muerte de Agamenón; otras dos relativas a Orestes) con el empleo de tres actores: cada obra contiene mucha más acción y podemos encontrar la oposición de protagonista y deuteragonista (Clitemestra en *Agamenón*), el inicio de caracterizaciones psicológicas (de Electra, por ejemplo), etc. En el fondo, sin embargo, lo que continúa interesándole a Esquilo es la situación de un personaje central en un conflicto en que intervienen fuerzas superiores. Es Agamenón victorioso y débil, justo y manchado; son Orestes y Electra —protagonista doble—, justicieros y agraviados; Orestes, vengador de un padre y cargado con la muerte de una madre. Estas situaciones se resuelven obra tras obra en una nueva acción, pero no por ello quedan concluidas, sino que el impulso llega hasta la tercera obra, *Las Euménides*. Aquí, la solución tiene lugar mediante el enfrentamiento del coro y un actor (Apolo), dando la solución el otro (Atena). El teatro de Esquilo, al acercarse la muerte del poeta, se hacía más flexible y capaz de toda clase de efectos, sin abandonar por ello sus propios y característicos recursos e intereses.

VI

ASPECTOS IDEOLOGICOS DE LA OBRA DE ESQUILO

Hemos visto que en la obra de Esquilo, como en toda obra literaria en general, los elementos formales y los de contenido no pueden aislarse: los segundos se expresan por los primeros, que están al servicio de los segundos; o, dicho de otro modo, ambos elementos son inseparables. Sólo necesidades de orden práctico de la exposición justifican su aislamiento.

Ni Esquilo, evidentemente, ni los demás trágicos son tratadistas sistemáticos sobre temas políticos o humanos en general. Pero, lo hemos dicho ya, en la época es el poeta el maestro por excelencia, y en el caso de los trágicos, el maestro de todo el pueblo, puesto que a él se dirige en una fiesta pública de la ciudad. No existe, al menos en Atenas, una prosa filosófica como la que luego continuará su misión: la Tragedia es, pues, el vehículo propio y definido del pensamiento ateniense de la época. Utiliza en definitiva un sistema tradicional de exposición: el alternar el ejemplo o mito con la máxima. Solamente que aquí el mito está dramatizado y la máxima alcanza una ampliación en los grandes coros que acompañan a la acción.

No hay que esperar, por lo demás, una doctrina inmutable y sin contradicciones, ni siquiera dentro de cada poeta. Hemos visto que los trágicos heredan diversas líneas de

pensamiento; de otro lado, como parten de mitos diversos y, en todo caso, de situaciones concretas y complejas, carecen del esquematismo que dominaba ya a algunos pensadores de la edad precedente y que volverá a hacerse presente en la filosofía de Platón y los estoicos.

Las obras de Esquilo, concretamente, son siempre debates en torno a los grandes problemas centrales de la conducta humana. Por eso, lo hemos dicho, el interés por pintar caracteres individuales es muy reducido. A veces las fuerzas en conflicto entran directamente en juego a través de dioses o incluso de hombres que las representan en su estado más puro; pero en general actúan a través de hombres y llegan a chocar dentro de ellos mismos, produciendo de este modo la tensión trágica.

Si repasamos rápidamente las obras conservadas, veremos que en *Los Persas* se debate el problema de la injusticia del pueblo invasor y del rey tiránico; en *Los Siete*, el conflicto entre los deberes para con la patria y los derechos de un hombre objeto de agravio por el que en el momento tiene el poder en la primera; en *Las Suplicantes* encontramos el tema de la mujer, que tiene derecho a no ser atropellada, pero también el del amor, que tiene carácter sagrado, el de la protección debida a la persona de la propia familia y el del comportamiento de un rey que tiene que elegir entre abandonar una obligación religiosa y entrar en guerra con un país extranjero. Si pasamos a la *Orestea*, el cuadro es más complicado. En el *Agamenón* encontramos el tema del castigo de la *hybris* de Paris y Troya, pero también el de la ambición escondida dentro de una acción en principio justa; en *Las Coé-*

foros se describe el castigo del crimen de Clitemestra, pero en *Las Euménides* se discute la justicia de un acto como el de Orestes y, además, se preconiza un sistema de gobierno en el que el castigo del crimen y la gracia cuando concurren determinadas circunstancias, se compaginan. Finalmente, el *Prometeo* toca el tema mismo del poder con sus riesgos y abusos y el de la sabiduría y el amor a los hombres con sus excesos y peligros cuando se enfrenta con una autoridad que es, después de todo, legítima.

Predominan en Esquilo, como puede verse, los temas que afectan en definitiva al comportamiento del hombre en sociedad, es decir, a los problemas políticos. Estos problemas están conexos, naturalmente, con los morales y con los religiosos. Se trata de ver qué conducta es la aprobada por los dioses y, por tanto, la que tiene éxito o recibe castigo. Porque, aunque el hombre figura a veces como actuando movido por los dioses, es libre y responsable.

El fondo religioso de toda la tragedia hace que estos temas estén en una relación estrecha con otros en que se plantean igualmente dilemas que afectan a los hombres en general, pero que no son de tipo político: tal el del amor. En los fragmentos, de otra parte, vemos aparecer con frecuencia el tema del castigo de una acción malvada o impía: este castigo tenía sin duda un fondo que era al tiempo político en trilogías como la *Licurgia* o la relativa a Ayax, o la leyenda de los Epígonos; pero probablemente carecía de esta trascendencia en *Faetonte, Las Arqueras, Sísifo,* etc.

Pero prescindamos de momento del aspecto político del pensamiento de Esquilo para

hablar primeramente de sus puntos de partida, siempre en conexión con el tema de la acción y su castigo. Una obra como *Los Persas*, nos presenta una solución absolutamente simple a este problema: hay una conducta moral y otra inmoral, y la primera obtiene premio y, la segunda, castigo. No hay irracionalidad ninguna en el destino humano, por tanto. Cierto que los persas hablan en esta obra del engaño del dios que provocó la derrota de Salamina, del destino adverso que se abate sobre Jerjes; pero para el espectador de la tragedia, estas manifestaciones eran, evidentemente, el resultado de una interpretación que no alcanzaba a penetrar en el fondo de las cosas.

Los Persas, sin embargo, son la excepción en el teatro de Esquilo. Los problemas que se debaten son, en general, más complejos.

En una tragedia como *Los Siete*, encontramos una parte de justicia y razón en ambos hermanos enfrentados: su destino es de muerte, pese a esa parte de justicia. La humanidad y sabiduría de Prometeo no le libra de la acusación de *hybris*, que merece por su orgullo y su rebeldía; y Zeus, que hace la figura del tirano, no deja de quedar justificado al fin de la trilogía. En *Las Suplicantes*, no sólo el rey Pelasgo se enfrenta con un dilema difícil sino que la misma acción de las protagonistas, justa desde un cierto punto de vista, tiene aspectos menos satisfactorios que elucida la continuación de la trilogía. Toda esta ambigüedad de la acción humana culmina en la *Orestea*, donde encontramos a Agamenón como instrumento de castigo y culpable al tiempo, o a Orestes favorecido por unas divinidades y condenado por otras. Aquí llegamos al punto cul-

minante, el de la existencia de una escisión en el mundo mismo de lo divino.

La tragedia, efectivamente, no presenta una visión simplificada del hombre ni del contorno de fuerzas sobrehumanas que le rodean y con las que a veces se identifica su acción. Heredera de una larga tradición que es ya trágica en el fondo, pone de relieve, de una manera aún más implacable, lo que de oscuro e irracional hay en toda la vida del hombre. Su culminación es el dilema trágico, la situación en que no se sabe qué decisión tomar, es decir, qué comportamiento es el favorecido por los dioses y comporta el éxito. Porque el hombre no es radicalmente bueno ni malo, y sucede que en una acción moral se esconde, sin que sea fácil descubrirlo, el mal; que el impulso noble se torna en un momento dado en *hybris*. ¿Cómo distinguir entonces, cuando se trata de decidir en un momento decisivo? En todo caso, hay que resignarse al dolor: "¿Qué de esto está exento de males?", dice Agamenón (*Ag.*, 211), y Pelasgo sentencia: "Ninguna decisión está libre de dolor" (*Sup.*, 462). De este modo, el ideal agonal del héroe ha sido sometido, en el ambiente popular de Atenas y bajo el aliento de la libertad dionisíaca, a una crítica profunda. No se niegan sus valores ni su necesidad, pero se destaca una y otra vez su debilidad íntima. No es que se predique una moral interiorizada, como la de Sócrates y Platón: la moral de Esquilo requiere el éxito externo. Pero se busca ansiosamente una norma de conducta que lo garantice. La oscuridad de esa norma no sólo para los personajes, sino incluso, a veces, para el poeta, se refleja por ejemplo en un debate como el de *Las Suplicantes*,

entre el coro y el rey. Más que las razones "justas" del derecho de las mujeres a disponer de sí mismas, lo que decide a Pelasgo a intervenir a su favor es el argumento de que son de estirpe argiva y, sobre todo, su amenaza de contaminar al país ahorcándose en los altares. Ellas, a su vez, invocan a Zeus alegando antes que nada que son descendientes suyas. Así, la nueva justicia general está mezclada aún a resíduos de una mentalidad gentilicia y primitiva.

Nótese que incluso el tema del castigo de la acción injusta, va presentado en forma que recuerda todavía la acción arbitraria del dios. Desde el punto de vista del culpable, suele aparecer previamente un miedo prerracional, que no es arrepentimiento ni remordimiento, sino que es algo objetivo, un sueño o, sencillamente, un movimiento espontáneo del corazón. Este mismo halo demónico aparece cuando el castigo llega. Ate, que es culpa y extravío y castigo, es presentada como una fuerza que arrastra al hombre al mal, como una Erinis que persuade arteramente a cometer acciones insensatas. Otras veces, la culpa es presentada como consecuencia mecánica de una maldición tradicional. Así, la representación de la acción es sumamente compleja, en gran medida contradictoria: ya como libre y responsable, ya como procedente de fuerzas externas incontrolables por el hombre. Sospechamos, de todas formas, que la libertad y la responsabilidad es la verdadera fe del poeta, aunque no encuentre contradicción en adscribir los mismos hechos a influjos extraños. Pasajes como *Agamenón*, 1505 sigs., son ilustrativos en este sentido.

En la esfera divina, subsisten restos de comportamiento premoral. El destino de Casandra o el de Io, por ejemplo, no pueden entenderse de otro modo. La arbitrariedad del dios no hace más que describir míticamente el dato de los infortunios arbitrarios que con frecuencia acaecen a los hombres. De modo semejante, el conocimiento que se gana sufriendo es descrito a veces como una gracia arbitraria del dios.

Pero Esquilo, que ha llevado la exposición del dilema trágico del hombre tan lejos como cualquier otro de los trágicos, ha intentado lograr una superación del mismo. Sin olvidar nunca el fondo oscuro y peligroso en que se mueve el hombre, sin olvidar tampoco traducir a términos de éxito o fracaso la razón o sinrazón de un determinado comportamiento, trata de encontrar en la divinidad un anclaje seguro para la acción humana, un punto de referencia sólido. A través del sufrimiento y de la muerte, a lo largo de las generaciones a veces, va abriéndose paso una solución. Esta solución es la reconciliación de Zeus y Prometeo, la de Atena y las Erinis, la boda de Hipermestra: también, la muerte de los dos hemanos Etéocles y Polinices, que elimina los principios nocivos que infectaban el ambiente de Tebas. Como los principios opuestos tienen a veces patronos divinos, no es extraño que la reconciliación se defina mediante el acuerdo entre éstos.

El ideal agonal tradicional ha sido sustituido por Esquilo por otro en que la idea de la *sophrosyne,* que es sabiduría y respeto del límite, tiende a hacerse central, sin anular enteramente al primero. Más bien lo que se bus-

ca es una alianza de una y otra clase de valores. Pero esta alianza tiene lugar no solamente a escala individual, sino también a escala más amplia. Puede decirse que el tema del conflicto entre poder y respeto al súbdito, en el *Prometeo* sobre todo, y entre castigo del crimen y atención a las circunstancias, en la *Orestea*, es sensiblemente el mismo. Y la solución es también idéntica: la conciliación de principios contrarios, pero ambos justificados.

Esta conciliación, realizada en un plano ideal, significa una superación del dilema trágico. Esta superación se realiza, a veces, mediante símbolos de los principios en conflicto, que son los dioses. Hay que reconocer que, en este momento, la tensión dramática disminuye: los dioses no corren verdadero riesgo. En *Las Euménides*, sobre todo, se echa de ver este evidente descenso de tensión respecto a las obras precedentes. Además, se acude a recursos puramente míticos y a razones fuera del verdadero problema para solucionar un drama humano que, propiamente, es insoluble. Un tribunal de Atenas habría, sin duda, condenado a Orestes.

Desde el punto de vista de los hombres implicados en el conflicto trágico, el que haya a lo lejos una posible solución no disminuye este conflicto con todo lo que comporta. No dejan de morir Agamenón y Clitemestra, por ejemplo, ni siquiera Amfiarao, el justo, implicado en una causa injusta. En otras tragedias la liberación final tiene lugar no mediante la reconciliación entre dioses, sino en otras formas que tampoco alejan la tragedia de los destinos individuales. La boda de Hipermestra indica en *Las Suplicantes* la reconciliación entre

los sexos, pero no impide la muerte de los egipcios (y el castigo de las demás Danaides, en algunas versiones). La muerte de Etéocles y Polinices libera a Tebas, pero ellos sufren el castigo de su parcial injusticia como si fuera total.

Sin embargo, no hay duda de que en el fondo subyace la búsqueda de un tipo ideal humano dentro del cual se produzca la reconciliación entre el principio agonal y la búsqueda de éxito externo, de un lado, y una moralidad estricta, seguidora de la ley divina, de otro. Hay, pues, cierta tendencia a un moralismo que saldrá a luz con toda claridad en Eurípides. O sea, que se tiende a la división de los personajes en buenos (como Pelasgo) y malos (como Clitemestra). El proceso está en Esquilo apenas apuntado. Su resultado, si se llevara al extremo, sería el fin del espíritu trágico a la manera griega tradicional.

Así, Esquilo, primer gran representante de la tragedia griega, aúna una presentación grandiosa del dilema trágico en que se debate el héroe, con un intento de superación de ese dilema: tanto mediante el tema de la justicia como mediante el de la conciliación. Esquilo está, ello es evidente, en la línea de la ilustración griega que trata de fundar una sociedad estable y una conducta humana guiada por la razón y apoyada por la fe. Es el ideal de sus días, como veíamos al comienzo de esta Introducción. Su posición es equilibrada, no absolutamente racionalista en el sentido de buscar de una vez para siempre soluciones radicales apoyadas en la religión: conoce los datos primarios de la irracionalidad de la vida; busca a veces soluciones basadas en la pura concor-

dia, en la cordura que viene por el dolor y que, de otra parte, es una gracia divina. En lo político, el *Prometeo* y *Las Euménides* están dentro de la misma línea: aquí son principios y clases lo que hay que conciliar directamente.

Como decíamos al principio, el ideal de Esquilo coincidía con el de la democracia de Clístenes y Solón, hecha de conciliación entre clases e intereses más que de una aplicación abstracta de un principio teórico, y considerada como expresión de la voluntad divina y la justicia.

Típico representante del espíritu de la Atenas de su tiempo, Esquilo fue al tiempo un progresista y un conservador; antes que nada, un hombre religioso. Su fe es que los conflictos que enfrentan a los hombres o que enfrentan a un hombre consigo mismo, pueden atenuarse y acabar en un acuerdo al cabo del tiempo; tratándose de hombres, a través del dolor. Este acuerdo es el triunfo de la Justicia. Lo que no es claro es que el progresismo y optimismo de Esquilo deba interpretarse temporalmente, esto es, como una fe en el perfeccionamiento de Zeus (en la trilogía del *Prometeo*) o en el establecimiento de una sociedad futura más justa. Más bien parece ser su idea que el ajuste entre posiciones contradictorias debe realizarse en cada momento, a través del sufrimiento y contando con la ayuda divina. Si la exposición mítica necesita la determinación cronológica de los diferentes momentos, ésta no es más que un paradigma de lo que el poeta espera que suceda en la realidad humana cada vez que el conflicto se presente. Es un universo estable el que, en definitiva, persigue; su reacción en *Las Eumé-*

nides frente a la reforma de Efialtes, a que ya aludimos, reacción llena de espíritu conciliador, pero también de firmeza, lo confirma. La Justicia, que es la voluntad divina, debe tener una fórmula para siempre, y esta fórmula debe ser aplicada desde ahora.

VII

NUESTRA TRADUCCION

Esta traducción viene a sustituir en la "Biblioteca Clásica" a la de D. Fernando Segundo Brieva y Salvatierra, que se publicó por primera vez en 1880. Cúmpleme antes que nada aludir a ella elogiosamente. Bien que en los pasajes difíciles no sea de confianza, por el texto seguido o por no haber alcanzado el autor a conocer los progresos posteriores de la exégesis de Esquilo, es una traducción apreciable, a la altura de otras extranjeras contemporáneas. Su estilo puede parecernos hoy, a veces, un tanto pasado, así como su vocabulario, pero abundan los aciertos expresivos y los hallazgos, dentro de las posibilidades del español, para traducir determinados giros de Esquilo.

De todas formas, hace tiempo que se notaba la necesidad de una traducción moderna del trágico griego y es esta necesidad la que nos ha movido a intentar la empresa, tan difícil.

Hemos partido del hecho, muchas veces desconocido a efectos prácticos en época moderna, de que la tragedia es antes que nada poesía; y, concretamente en el caso de Esquilo, poesía escrita en una lengua artificial, llena de ecos literarios y de creaciones atrevidas de un carácter muy sintético. Las traducciones en prosa no sólo eliminan el carácter poético del

original, sino que incurren constantemente en la paráfrasis, aclarando lo que es oscuro mediante ampliaciones, generalizaciones y rodeos. Se llega así a una sintaxis plana y vulgar, que en modo alguno intenta verter los efectos de estilo del autor; y su mundo de imágenes y su sentido plástico y concreto de la realidad es sustituido por banalidades sin contorno.

Creo, por el contrario, que el miedo a dejar un texto oscuro no debe hacernos renunciar al intento de acercarnos en la medida de lo posible al ideal de dar nueva vida a los procedimientos literarios de Esquilo. Sus tragedias eran ya oscuras para sus contemporáneos —Aristófanes es un buen testigo de ello— y esta oscuridad es consustancial con su estilo y su intención. Cuando alcanza un límite insuperable puede ayudarse al lector con una nota, en todo caso: creo que esto es más honrado que introducir en el texto glosas antipoéticas y que desnaturalizan los pasajes en cuestión o que sustituir unas imágenes por otras o por expresiones abstractas.

El único recurso que cabe emplear para traducir a Esquilo con eficacia es, creemos, el de intentar reproducir sus efectos de estilo con los recursos del español que producen resultados análogos. El hipérbaton griego es reproducible en español en cierta medida, desde luego, muchísimo mejor que en francés, en alemán o en inglés: no hemos de desaprovechar esa ventaja, que nos viene de haber tenido una tradición de poesía culta que encuentra su cifra suprema en Góngora. No hemos tampoco de renunciar a los anacolutos, a la desconexión sintáctica que se encuentra en ciertos pasajes, etc.; ni al empleo de un léxico

poético que refleje el de Esquilo, que ya empleaba un léxico poético arcaizante; ni a las audacias creativas, ni a la inserción de imágenes que no son frecuentes entre nosotros, etc.

Todo esto nos conduce a la necesidad de hacer una versión poética: sólo en poesía y no en prosa, es dable en español utilizar los recursos mencionados y otros. Si el resultado tiene un aspecto entre arcaizante, críptico y audaz, tanto mejor, pues éste es precisamente el de las obras de Esquilo.

Es, por tanto, falsa la apreciación vulgar de que sólo una versión en prosa puede acercarse al ideal de la literalidad. Por el contrario, debe renunciar para empezar a utilizar los recursos mencionados, que también están en el texto de Esquilo. En cuanto a la traducción palabra por palabra, puede que a veces sea más asequible en prosa que en verso, pero hay que decir que, en general, tampoco esto es verdad. Pues la prosa tiene sus propias leyes, que obligan a las paráfrasis, introducción de nexos, etc. Y, cuando —como hacemos en los coros— se traduce en versos de sílabas fijas, esto obliga a un esfuerzo de rigor para reproducir la concentración del verso de Esquilo sin añadidos inútiles.

Aparte de todo esto, es claro que la traducción en verso tiende antes que nada a salvar la existencia de un principio rítmico. Naturalmente, no mediante la creación de versos castellanos que reproduzcan con el acento los tiempos marcados del verso antiguo, como se ha intentado a veces, sino utilizando, repetimos, recursos propios del castellano.

Hay que hacer una distinción entre los coros y el diálogo, escrito en trímetro yámbi-

co, verso mucho menos tenso y más conversacional. Los coros los traducimos mediante versos castellanos, normalmente con los imparisílabos (de 5, 7, 9 y 11 sílabas o combinaciones de los mismos). Hemos procurado que de una manera sistemática cada colon griego sea vertido por un verso fijo en español; por ejemplo, los trímetros (yámbicos y trocaicos) se traducen por versos de catorce sílabas; los dímetros yámbicos y trocaicos, los glicónicos y dímetros coriámbicos, los dímetros jónicos y anapésticos, por de once sílabas; las formas catalécticas de estos últimos versos, por de nueve; los docmiacos, monómetros anapésticos, dodrantes e itifálicos, por de siete; el adonio, el reiziano y el baqueo, por de cinco. Pero como la riqueza de metros griegos es infinitamente superior a la de los castellanos, surgen dificultades en ocasiones; por ejemplo, para un dímetro yámbico hipercataléctico hay que elegir entre los versos de once y catorce sílabas. En estos casos hemos procurado que si hay una distinción en griego entre dos *cola* (entiéndase versos) contiguos, la haya también entre los españoles que los traducen. Incluso hemos llegado a traducir el dímetro yámbico sincopado por un verso de nueve sílabas para hacer contraste con uno no sincopado traducido por un verso de once sílabas. También hay una ligera diferencia en el número de sílabas cuando un verso está repartido entre dos actores. Sin necesidades de este tipo, los docmios han sido vertidos a veces por versos de seis sílabas. La extensión de los versos españoles es en todo caso semejante a la de los *cola* griegos.

Un recurso adicional, empleado raramente, es la división de un verso en dos mediante

una cesura marcada con un trazo oblicuo. Esto lo hago para marcar el ritmo, basado en la oposición de pies, dentro de los dímetros docmiacos; en alguna ocasión, en *cola* a base de créticos o baqueos. También alguna vez introduzco el signo de cesura cuando se trata de *cola* compuestos que comportan dentro de sí una diferencia de ritmo. En cuanto a los *cola* catalécticos, los marcamos sangrando la línea.

Queda con esto dicho que respetamos la responsión de estrofa y antistrofa: los versos se corresponden exactamente (y procuramos también la correspondencia en cuanto a orden de palabras, encabalgamientos, vocabulario, etcétera, cuando la hay en el original). La única libertad que nos hemos permitido es una subdivisión interna entre los *cola* correspondientes de estrofa y antistrofa cuando ello es exigido por los distintos grupos de palabras en que se organizan; por ejemplo, la párodo del *Agamenón* comienza su primera estrofa con un verso de 11-7-5 sílabas y la antistrofa responde con 11-5-7. Son casos muy excepcionales.

Pasando ahora a hablar del diálogo en trímetros yámbicos (en tetrámetros trocaicos muy excepcionalmente), en él nuestra versión se rige por un principio diferente. Creemos que en este caso la introducción de un verso castellano uniforme —que forzosamente habría de ser el endecasílabo o el alejandrino— daría al conjunto una monotonía y una rigidez de que carece el metro griego, infinitamente flexible. Sigo por ello un sistema de prosa poética que ya ensayé en traducciones del *Edipo rey*, de Sófocles, y el *Hipólito*, de Eurípides (publicadas en "Estudios Clásicos", 1956 y 1958), y que tiene muchos puntos comunes con la versión

de la *Ilíada*, de D. Daniel Ruiz Bueno, aparecida en esta misma colección. Trato de llevarlo aquí al extremo de rigor y disciplina.

Empleo los versos imparisílabos arriba mencionados, más otros formados por agregación de los mismos, pero escritos todos a la manera de la prosa. Tiene ello la ventaja de una fusión estrecha entre los versos, no separados rígidamente por la pausa final: entre los elementos constitutivos de un verso y los versos independientes no hay fronteras exactas, dado que las pausas son más o menos marcadas según los casos. Al contrario, un mismo grupo de sílabas puede descomponerse de maneras diversas, por ejemplo, el verso de catorce puede subdividirse en dos de nueve y cinco o de cinco y nueve o de siete y siete. A veces se conservan los hiatos internos o puntuaciones internas fuertes; es decir, es factible conservar en ocasiones el tono más coloquial.

Además, los elementos métricos, que predominan, pueden combinarse en ocasiones con otros amétricos de sílabas pares o de una o tres sílabas, que cumplen igual función de romper el poetismo excesivo en ciertos momentos. Por ejemplo, *se conjuraron, siendo antes enemigos, fuego y mar, y mostraron su fe aniquilando la miserable armada de los griegos*, forma un grupo de 5-7-4-11-11 sílabas; *pronto veremos si son ciertos los relevos de las antorchas luminosas*, uno de 9-4-9; etc. Con mucha frecuencia, el elemento amétrico es el inicial: *el Ida, al monte Hermeo de Lemnos* (3-7); *mujer, hablas sensatamente* (3-7); etc. De esta manera se logra, creemos, un instrumento expresivo que, sin dejar de ser poético, tiene una mayor flexibilidad que el verso propia-

mente dicho. Exige, eso sí, del lector un esfuerzo considerable para lograr la escansión adecuada, a fin de determinar dónde comienza un nuevo ritmo y de ver si hay que respetar el hiato o si se hace sinalefa.

Con toda la dificultad que pueda arrastrar consigo este sistema de traducción —y me refiero ahora a todos sus aspectos—, creo que merecía la pena intentarlo, al menos como ensayo, para superar el prosaísmo de las versiones normales. Alcanza, además, un alto grado de literalidad, mucho mayor que el de las versiones que conozco. Ello lleva naturalmente sus contrapartidas, pero, aunque choquen al gusto literario de algunos y a su sentido de la lengua, no son arbitrarias, sino que forman un conjunto de elementos coherentes, cuya intención es aproximar la traducción, como queda dicho, al original. De otra parte, la traducción es en todo caso menos oscura que el original, pues presenta como base la elección de una interpretación entre las múltiples posibles en muchos pasajes. Las notas contribuyen a aclarar el sentido elegido.

No he ahorrado esfuerzo por lograr captar el sentido original de los pasajes difíciles, que abundan tanto por razón del estilo mismo de Esquilo como de la conservación deficiente del texto (sobre todo del de los coros) muchas veces. No sólo he visto las traducciones completas de Esquilo, como las de Mazon, Untersteiner, Werner, Smyth y Brieva, sino también, sobre todo, los numerosos comentarios y traducciones de obras sueltas. Sin embargo, no cabe ocultar que el traductor se ve obligado a decidirse siempre, en última instancia, por una interpretación (cosa que no le

ocurre al comentador) y que no siempre está íntimamente seguro del acierto. En los casos más dudosos, cuando el texto es incierto, lo hago constar en nota. También aporto algunas interpretaciones propias, que justificaré en otro lugar. De todas formas, se ha avanzado mucho en el conocimiento de Esquilo y, en general, puede llegarse a interpretaciones exactas o verosímiles.

En cuanto a transcripciones, usamos, como es natural, los nombres griegos de los dioses, salvo cuando son conceptos o abstracciones traducibles (Justicia, Miedo). La transcripción la hacemos de acuerdo con las normas comunes entre los helenistas españoles, que se basan en aceptar una previa latinización. Pueden verse en el libro de D. Manuel Fernández-Galiano "La transcripción castellana de nombres propios griegos", Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1961.

Extrañarán, quizá, algunas cosas: ante todo el nombre de la *Orestea* (*Orestíada* es una mala formación sobre *Ilíada*) y de *Las Coéforos* (*Coéforas* es una transcripción errónea debida al intermedio del francés). Hay luego algunas divinidades, en realidad fuerzas sobrenaturales que son al tiempo abstracciones, que sólo en parte recubren palabras españolas, por lo que a veces las hemos dejado en griego. Tal ante todo Ate, que implica extravío, ceguera, culpa y castigo, ruina: a veces damos una de estas traducciones, otras el concepto es complejo e implica tanto culpa como castigo y entonces dejamos Ate. También hemos dejado Quer en alguna ocasión, mientras que otras veces traducimos Ruina o Muerte: son las divinidades de la muerte. La *hybris*, concepto di-

fícil para nosotros —es exceso, injusticia, violencia, todo junto— la hemos traducido siempre, pero a veces figura en las notas. En cambio hemos usado abundantemente el término demon en vez de dios. El demon es a veces, objetivamente, un dios, pero suele implicar una concepción de la divinidad menos personal, es simplemente la fuerza extrahumana que actúa sobre el acontecer en un momento dado.

Alguna advertencia, finalmente, respecto a la disposición tipográfica. Todos los elementos corales en sentido amplio (incluidos anapestos, monodias, comos) se dan en letra cursiva. Se da la indicación de estrofas, antistrofas, elementos astróficos, estribillos, anapestos. Los dímetros anapésticos catalécticos se imprimen sangrados.

Respecto a los fragmentos, hemos dejado algunos restos que son intraducibles y hemos tenido que prescindir, por el deficiente estado de conservación, tan frecuente, de la traducción en verso de los elementos corales. Se dan en cursiva sin embargo. La totalidad sigue el sistema de traducción rítmico ya explicado.

Los fragmentos en que hay cosas suplidas llevan la indicación de ello mediante paréntesis cuadrados; cuando hay conjeturas, mediante paréntesis redondos. A veces, evidentemente, es imposible indicar con estos paréntesis la extensión exacta de lo suplido o conjeturado.

VIII

EL TEXTO DE ESQUILO

Se imponía seguir el texto de una edición de las obras completas de Esquilo y echamos mano para ello de la inglesa de Murray cuya *editio altera*, en la que el autor contó con la colaboración de Maas, apareció, corregida, en 1957 en la serie *Oxford Classical Texts.* Sin embargo, no nos pareció justo aplicar el esfuerzo que requiere la traducción de nuestro poeta a un texto de cuyas deficiencias en muchos casos estábamos convencidos; por ello, en definitiva, llegamos a aceptar determinadas divergencias respecto al texto de Murray, divergencias de las que damos una lista a continuación. Entiéndase que en los pasajes no incluidos en la lista en cuestión seguimos el texto de Murray, cuya colometría, con las excepciones señaladas en la lista, es también la de nuestra traducción.

El texto de Murray se distingue por su excesivo afán de conjeturas y por considerar corruptos muchos pasajes perfectamente inteligibles. El afán de regularidad de ciertos filólogos, ya en minoría, les hace rechazar en la práctica toda construcción de un autor de la que no pueden darse paralelos exactos en otros. Para un Esquilo el método es particularmente execrable. Hemos de reconocer que con frecuencia es la edición de Untersteiner la que

más se acerca a los manuscritos y se esfuerza por entenderlos en su literalidad. Nosotros a veces no llegamos al extremo que él, pero nos acercamos mucho. La impresión que sacamos después del estudio de todo Esquilo, es que son inncesarias y sobrantes una buena parte de las vacilaciones y correcciones incluso de los buenos comentarios modernos, como el del *Agamenón* de Fränkel o el de Broadhead de *Los Persas*. Pero no podemos justificar aquí más en detalle nuestro proceder. Unos pocos casos concretos los tratamos en un trabajo especial en la revista *Emerita* 34, 1966.

Para los fragmentos, seguimos la edición de Mette, *Die Fragmente der Tragödien des Aischylos*, 1959. Nos guiamos por su comentario (publicado en 1963) y las traducciones de Lloyd-Jones (en el tomo II del *Aeschylus* de Smyth, Loeb Classical Library) y Werner (*Aischylos*, Tusculum-Bücher), a más de otros trabajos. Sólo traducimos los fragmentos transmitidos literalmente, no las referencias. Para los fragmentos elegíacos, no recogidos por Mette, seguimos las ediciones de Werner y Smyth.

A continuación damos la lista de las divergencias de nuestra edición respecto a la de Murray: el texto de éste sigue al nuestro entre paréntesis, siempre que es preciso.

LOS PERSAS

49 πελάται (πελάτης). 76 πεζονόμοις (-ον). 76 θαλάσσας (θαλάσσας,). 97 παρασαίνου- (ποτισαίνου-). 101-14 en su sitio. 101 μοῖρ' / ἐκράτησεν (μ. ἐ. /). 102 τὸ παλαι/ὸν ἀπέσκηψε δὲ Πέρσαις (τ. π. ἀ. δ. Π./). 109 εὐρυπόροι/ο θαλάσσας (εὐ. θ./). 110 πολιαι/νομένας πνεύματι λάβρῳ (π. π. λ.). 121 ἔσσεται (ᾄσεται). 146 sin paréntesis. 163 πλοῦτος (Πλοῦτος). 168 ὀφθαλμοῖς (-ῷ). 173 φράσαι (φράσειν). 174 sin cruz. 229 πάντα θήσομεν (πάντ' ἐφήσομεν). 236 sin cruz. 256 κακὰ/ νεόκοτα καὶ / δάι' (κ. ν. / κ. δ.). 262 μ. / ὅ. γ. τ. αἰ/ών (μ. ὅ. γ. τ. / αἰ.). 270 ἦλθ' ἐπ'αἶαν (ἦλθετ' -αἰαῖ-). 271 δίαν, (δᾴαν). 283 <θεοὶ> θέσαν († ἔθεσαν). 292 πάθη (πόση). 312 φερεσσάκης († φρεσεύης). 315 va tras 318. 367-8 en su orden. 368 πέριξ. (πέριξ,). 388 sin cruz. 432 τοσοῦτ' ἀριθμόν (τοσουτάριθμον). 484 sin laguna. 553 βαρίδες τε ποντίαι (βαρίδεσσι ποντίαις). 558 τε (σφε). 571 σύρονται (στέμβονται). 598 ἔμπορος (ἔμπειρος). 600 φιλεῖ (φίλον). 602 αἰεὶ δαίμον' (αἰὲν ἄνεμον). 638 διαβοάσω. (δ.;). 647 ἀνήρ (ἀνήρ). 649 ἀναπομ/πὸς ἀνίει (ἀ. ἀ./). 654 ἐκικλή/σκετο Πέρσαις (ἐ. Π./). 732 sin cruz. 774 Μάρδις (Μάρδος). 779 δ'ἔκυρσα τοῦπερ ἤθελον πάλου, (π. τ' ἔ. τ. ἤ.). 815 ἐκπαιδεύεται (ἐκπιδύεται). 834 sin cruz. 850 παῖδ'ἐμὸν πειράσομαι († ἐμῷ παιδὲ π. †). 859 αἳ δὲ (οἱ δὲ). 862 <ἄνδρας ἐς> (πάλιν). 900 ἐκράτει σφετέραις (ἐκράτυνε † σ.). 905 πολέμοισι (-οιο). 913 sin punto. 914 ἀστῶν· (ἀστῶν,). 928 ἀλκᾶς· (ἀ.,). 931 ἐγὼ... αἰακτός· (ἐγὼν... αἰακτός,).

935 πρόσφθογγόν σοι νόστου τὰν (ν. σ. τ. π.). 940 πέμψω (πέμψω, πέμψω). 945 λαοπαθέα (ζαπαθέα τε). 946 ,πενθετῆρος (πενθετῆρος). 947 eliminar ⟨κλάγζω⟩. 950 'Ιάνων ('Ιάων). 951 íd. 967 ποῦ (ποῦ δή). 978 Περσῶν (Πέρσαν). 989 ὑπομιμνῄσκεις (ὑπορίνεις). 1006 ἔθεντ' (ἔθεσθ'). 1006 κακὸν· (κακόν). 1055 ἄνια, ἄνια (ἀνία, ἀνία).

SIETE CONTRA TEBAS

12-13 en su orden. 13 ὥραν... ὡς (ὥραν..., ὡς). 54 πίστις (πύστις). 86 bis, suprimido. 103 δέδορκα (δέδοικα). 125 σαγαῖς πύλαις ἑβδόμαις (σ. / π. ἑ.). 144 ἀπύουσαι (αὐτοῦσαι). 146 στόνων ἀντίτας (στόνων αὐτᾶς). 160 σακέων, (σακέων·). 164 Ὄγκα (Ὄγκα,). 178 ἀρήξατε (ἄλξατε). 204 sólo un ὄτοβον. 205 ἔκλαγξαν (κλάγξαν). 206 ἱππικῶν τ' ἀγρύπνων... στόμια (-οὶ τ' ἄπυον... στόμια). 207 χαλινῶν (χαλινοί). 212 πίσυνος θεοῖς (θεοῖς πίσυνος). 213 ὅτ' ὀλοᾶς νειφομένας (ὁ. ὀ. νειφομένας). 213 elimino λιθάδος. 214 πόλεως (-ος). 221 στράτευμ' (con cruz). 225 γύναι, σωτῆρος (γυνή Σωτῆρος·). 227 ἀμάχανον (ἀμήχανον). 273 οὐδ' ἀπ' Ἰσμηνὸν (ὕδατί τ' Ἰσμηνοῦ). 276 θεοῖσιν (θ' οἷσιν). 286 ἀγγέλους (-ου). 299 πολίταις (-αι). 331 ὀλλυμένας / μειξοθρόου βαρείας (ὀ. μ.· / β). 333 ἀρτιτρόφοις ὠμοδρόπων (†ἀρτιδρόποις ὠ.). 342 suprimo [δὲ]. 343 ἐπιπνεῖ/λαοδάμας μιαίνων (ἐ. λ. / μ.)

346 πυργῶτις πρός (π. / π.). 348 δόρει κλίνεται (δόρει καίνεται). 357 sin cruz. 359 ἀλγύνει κυρήσας (ἀ. / κ.). 364 sin cruz. 385 δ'ἔσω (δὲ τῷ). 429 sin cruz. 455 elimino < μ' >. 457 sin paréntesis. 472 δέ τῳ (δ' ἴτω). 481 εὐτυχεῖν (εὖ τυχεῖν). 515-20 sin paréntesis. 520 γένοιτο (γένοιτ' ἄν). 537, 547-49, 538 en su orden. 549, 559 sin paréntesis. 565 κλύουσ' (κλύοντες). 566 θεοί / θεοὶ (θεοὶ θεοί). 576 προσδρακὼν ἀδελφεόν (†πρὸς μόραν ἀ.†). 577 ὄμμα (ὄνομα). 578, 601 sin paréntesis. 603 καί (ἐν). 616 ἄθυμος (ἄθυμον). 628 ἐκτρέποντες γᾶς (ἐ. < ἐς > γᾶς). 629 ἔκτοθεν / βαλὼν (ἕ. β.). 637 τώς σ' (τὼς). 700 sin cruz. 701 δέχωνται; (δέχωνται). 735 θάνωσι/καὶ χθονία (θάνω/σι, καὶ γαῖα). 736 κόνις πίῃ (κ. / π.). 743 ὠκύποινον (ὠκύποι/νον). 744 τρίτον μένει (τ. / μένειν). 768 πελόμεν' οὐ (πενομένους). 773 sin paréntesis. 784 sin cruces. 786 ἐπικότους (-ος). 803 seguido de 805-21 en su orden. 807 τόκος (γένος). 811 ἄγαν (ἅμα). 810, 811, 812-13 lemas resp. χο., ἄγ., χο. 824 sin cruz. 826 sin cruz. 830 suprimo κλεινοί τ' ἐτεόν y el paréntesis. 849 διδυμανορέα (διδύμα δ' ἀνορέα). 850 αὐτοφόνα, (αὐτοφόνα). 857 elimino ναύστολον. 894 elimino < ἐκ. >. 898 τ' (τ',). 899 < οὐ > (< δ' οὐ >). 905 elimino καί. 912 μένουσιν (-σι). 915 δόμων ἀχάεσσ' ἰὰ τοὺς (†δ. μάλ' ἀ. τοὺς†). 948 ἀχέων (λάξεων). 973-74 sin cruces. 975 ἰὼ ἰὼ (ἰώ). μογε/ρά (μογερά,). 984-85 sin cruces. 984 δύστανα (δύστονα). 998 tras laguna Ισ., lag., 'Ετεόκλεις. Luego sin laguna. 1002 ἰώ, ἰώ (ἰώ). 1003 íd. 1024 εἶναι δ' ἄτιμον (ἄ. εἰ. δ.). 1047 ἦ δὴ τὰ τοῦδ' οὐ (†ἤδη τὰ τοῦδ'). 1051-53 sin laguna. 1051 Κῆ. ('Αν.). 1059 τύμβον (-ῳ).

LAS SUPLICANTES

45 ἐπωνυμίᾳ δ'ἐ./ (ἐ./ δ'ἐ.). 54 γαιανόμοις, τὰ δ' / (γ. , / τ. δ.). 61 sin cruz. 64 νέον (μὲν). 79 ἢ καὶ (ἥβᾳ). 86 sin cruz. 86 πανχλή/θῶς (π./). 87 ἵμερος (ἵμερος·). 91 νώ/τῳ (νώτῳ/). 105 νεάζει (νεάζει,). 110 Ἄ/τας (ἄ/τᾳ). 117, 128 βοῦνιν· (βοῦνιν,). 119, 130 κοννεῖς; (κοννεῖς). 124 ἐπῇ (ἀπῇ). 134 οὖν λινορραφής (οὖν / λ.). 141, 151 μα/τρός, εὐνάς (ματρός, εὐνάς). 143, 153 <μ'>. 144 αὖ θέλουσαν ἄγ / νά (α. / θ. ἁ.). 147 -σφαλές (-σφαλέα). 148 διωγμοῖς ἀσχαλῶσ' († διωγμοῖσι δ' ἀσφαλέας). 162 'Ιοῦς, ('Ιοῦς·). 165, 175 γαμετὰς οὐρανόνικον (-ᾶν -ων). 174 λιταῖσιν· (λ. ;) 198 μετωποσωφρόνων († μετωπω σωφρονῶν). 244 sin cruz. 266 μηνιταῖ' († μηνεῖται). 309 τοί (τῇ). 317 μέρος (lag.). 325 μέν (δή). 337 φίλους ὠνοῖτο (φιλοῦσ'ὄνοιτο). 355 νέον θ' (νεύονθ'). 360 Κλαρίου (κ.). 361 γεραρὰ φρονῶν (γεραιόφρων). 362 εὐπορεῖς († οὗνπερ). 363 ἱερόδοκα θεῶν (ἱ. † / θ.). 405 -γεῖς (-γές). 416 τὸν θανόντ' (ἀλιτόντ'). 435 ἄρ' (δορὶ). 443 χρημάτων... -μένων (-σιν...-οις). 444-45, 447-48 en su orden. 448 sin paréntesis. 451 ἄκη· (ἄκη). 452, ἢ (ἤ). 480-81 sin laguna. 484 λόγος (ψόγος). 494 πολυσσόους († πολισσούχων). 513 φρενός (φρένα). 514 sin cruz.

525 τελέων τε/λειότατον (τ. / τ.). 532 ἁμέτερον γέ / νος (ἁ. / γ.). 545 διατέμνουσα πόρον (διατέμνοντα π.). 549 Μυσῶν (Μυσὸν). 553 sin cruz ni paréntesis. 554 κλειτὰν 'Αφροδί/τας (καὶ τὰν 'Αφροδί/τας). 556 sin cruz. 584 φυσίζοον (-οὺ). 596 sin cruz. 597 σέβει κάτω (σέβων κράτος). 604 πληθύνεται. (π. ;). 630 sin cruces. 638 ἐν ἄλλοις (ἐνάλλοις). 647 πράκτορα σκοπόν (πράκτορ', ἅτε σκοπόν). 650 μιαί- (ἰαί-). 658 εὐχά' (εὐχά,). 676 'Εκάταν (ἑ.). 698 τ'εδ τὰ τίμι'ἀστοῖς (τ'ἀτρεμαῖα τιμάς). 705 ἐγχώριοι (-οις). 747 κατερρινωμένους (-νημένους). 762 sin cruz. 773 θεῶν (θεῶν'). 773-74 sin laguna. 789 ἐν ἀρτάναις († ἐν σαργάναις †). 793 νέφη ὑδρηλὰ γίγνεται χιών, (κύφελλ' ὑ. γ. χ.). 810 τέλειά [δέ μοι] πῶς πελόμενά μοι; (τέλεα δέ μοί πως πελόμενα [μοι]). 811 μάχιμα τ' († μ. δ''). 817-18 sin cruces. 828 ἰόφ, ὀμ'αδθι κάββας († ἰ... ὀ... αδ. κ. νυ...). 829 νῦν δυΐαν (δυΐαν). 829 sin cruz. 830 sin cruz. 883 sin cruz ni laguna. 834 sin laguna. 835 sin cruz. 837 sin laguna. 838-39. 840-41 en un solo colon. 838 οὐκοῦν; οὐκοῦν; (οὐ., οὐ.). 842 sin cruz. 847 sin cruz. 847 ἀμίδα (ἀμάδα). 848 Ἴσι, δούπια τἄπὶ τᾷ. (ἢ σὺ δουπια τάπιτα; †). 850 sin cruz. 851 ἰώ (ἰόν †). 853 ἀτίετ'-ἀνὰ πόλιν εὐσεβῶν (ἀτίετον ἄπολιν οὐ σέβω). 859 sin cruz. 860 γέρων (γέρον †). 869 Σαρπηδόνιον χῶ/μα (Σ. / χ.). 878 περί, χάμψα, βρυάζεις (περιχαμπτὰ β.). 879 μέγας Νεί / λος (μέγας / Νεῖλος). 887 βάδην,

(βάδην.). 892 πᾶ (βᾶ). 896, 897 sin suplemento. 918 τἀπ- ἐγώ; (τἄμ'...ἄγω). 923 κλύω (κλύω;). 924 elimino < δ' >. 950 ἴσθ' οὖν τάδ' (ἔοιγμεν). 984 αὐτανεψίους (-οις). 987 καὶ μὴ 'ξ ἀέλπτων (καὶ μήτ' ἀέλπτως). 988-89 sin laguna. 989 εὐπρυμνῆ (ἐκπρυμνῆς). 990 sin cruz. 993 ἐλέγχεσθαι (-εται). 999 μή (μήν). 1001-02 sin cruces. 1002 κωλύουσα τὼς μένειν (κωλύουσαν θωσμένειν). 1043 ἐπιπνοίας (-πλοίας). 1034-51 dividido entre los coreutas. 1052 ss., lemas 1055 Δα., 1056 Θε., 1057 Δα., 1059 Θε., 1060 Δα.

PROMETEO ENCADENADO

115 ἀφεγγής; (ἀ.,). 116 κεχραμένη, (κ.;). 187 [ἔμπας] οἴω (ἔμπας [οἴω]). 290 ἐσαναγκάζει (ἐπ-). 331 sin cruces. 354 sin cruz. 354 elimino ὅς. 354 δ'ἀντέστη (ἀ.). 371 ἀπλήστου (ἀπλάτου). 399 sin paréntesis. 409 -οπρεπῆ στένουσι (-οπρεπῆ -υυ- στ.). 425 sin cruz. 429 sin laguna. 430 sin cruz. 433 sin paréntesis. 569 sin cruz. 597 φοιταλέοισιν, (φ.;). 629 ὡς (ὧν). 680 sin cruz. 694 ἰὼ (ἰὼ ἰώ). 791 sin laguna. 887 ἦν ὅς / (ἦν / ὅς). 890 μακρῷ, καί / (μ., / κ.). 894 ὦ Μοῖ / ραι (ὦ / μ.). 897 ταρ / βῶ (/ ταρβῶ). 901 ὅτι (ὅτε). 902 οὐ δέδια, μηδὲ (ὅν δὲ δέδια, / μή). 903 sin paréntesis. 980 elimino ὤμοι. 1021 τοι (σοι). 1087 sin paréntesis.

AGAMENON

7 sin paréntesis. 77 ἀνάσσων (ἀνᾴσσων). 101 ἅς ἀναφαίνεις (ἀγάν'ἀμφαίνουσ'). 103 τὴν θυμοβόρον λυπεῖν φρένα († τὸν θυμοφθόρον λύπης φρένα †). 119 φέρματι (φέρματα). 182 βιαίως (βίαιος). 229 αἰῶνα (αἰῶ τε) 239 sin paréntesis. 251 δ' (falta). 255 τἀπὶ (ἂ 'πὶ). 275 λάβοιμι (λάχοιμι). 287 ἰσχύς (ἰχθῦς). 323 sin cruz. 347 μὴ τύχοι (πη τεύχοι). 374 ἔγγονος / ἀτολμήτων ἀρή (ἐγγονοῦσα τόλμη τῶν Ἄρη). 392 πέλει/ δ., ἑ. (ο. δ., ἑ./). 398 sin cruz. 398 τῶν (τῶν[δε]). 404 κλόνους τε καὶ λογχίμους (κλόνους λογισμούς τε καὶ). 412 πάρεστι σιγὰς ἀτίμους ἀλοιδόρους († π. σιγᾶς ἄτιμος † ἀλοίδορος). 413 ἀπίστους ἀφειμένων (ἄλιστος ἀφεμένων). 423 ἐσθλά τις (ἐς θιγάς). 426 ὀπαδοῖς (ὀπαδοῦσ'). 458 μου (μοι). 539 sin cruces. 546 < σ' > (< μ' >). 558 προσῆν, (προσῆν). 561 sin cruz. 584 εὖ μαθεῖν (εὐμαθεῖν). 616 sin cruz. 652 στρατὸν (στρατόν·). 674 sin laguna. 675 μολεῖν (μέλειν). 712 κικλήσκουσα Πάριν (κικλήσκουσ' / Ἄπαριν). 730 ἐν ἄταις (μάταισι). 741 < δ' > (< τ' >). 766 τε τὰν (τ' ἔταν). 776 ἔσθλα (ἔδεθλα). 797 sin cruz. 830 κλύων (κλυών,). 949 φθείροντα (φύροντα). 980 ἀποπτύσας (-αι). 983 sin cruz. 985 ψάμμος ἄμπτα (ψαμμίας ἀκάτα †). 1001 μάλα γέ τοι τᾶς πολλᾶς (μ. † γάρ τοι τ. π. †). 1012 πλημμονᾶς (πλησμονᾶς). 1024 ἀβλαβείᾳ; (ἀ.). 1041 sin cruz. 1054 πιθοῦ (πείθου). 1058 sin

paréntesis. 1091 κακὰ καρατόμα († κακὰ καρτάναι †.). 1092 ἀνδροσφαγεῖον (ἀνδρὸς σφαγεῖον). 1092 πεδορραντήριον (καὶ πέδον ῥαντήριον). 1098 τὸ μὲν († ἢ μὴν). 1141 θροεῖς νόμον ἄνομον / οἷά (θ. / ν. ἀ. οἷ.). 1147 δέμας περεβάλοντο (περὶ δέμας βάλοντο). 1148 αἰῶνα (ἀγῶνα). 1151 δύας; τὰ δ'ἐπίφοβα (δ. / τ. δ. ἐ.). 1181 ἐσήξειν (ἐσᾴξειν). 1216 sin laguna. 1225 sin guión. 1229 λέξασα (λείξασα). 1229 φαιδρόνους (φαιδρὸν οὖς). 1235 sin cruces. 1271 sin cruz. 1273 καλουμένη (κακ-). 1299 sin cruz. 1312 λέγεις (λέγεις;). 1317 ἀλλ'ὡς θανούσῃ μαρτυρῆτε (ἄλλως· θ. μαρτυρεῖτε). 1325 ἐχθροῖς φονεῦσιν τοῖς ἐμοῖς (ἐχθροὺς φ. τὴν ἐμὴν). 1340 ἐπικράναι (ἐπικρανεῖ). 1341 τίς τίς ἂν (τίς τἂν). 1371 sin cruz. 1396 τάδ' (τῷδ'). 1405-6 χερός/ἔργον, (χερός,/ἔργον). 1428 λίπος (λίβος). 1440 θεσφατηλόγος, (, θ.). 1446 φιλήτωρ († φιλήτως). 1452 sin paréntesis. 1460 ἥ τις (ἥτις). 1472 sin paréntesis. 1495, 1519 (elimino <δάμαρτος>). 1505 elimino <σὺ>. 1521-22 sin paréntesis. 1526 sin cruz. 1534 λήγει (λήγει;). 1535 sin paréntesis. 1591-93 τῶμῷ... δοκῶν... 'Ατρεύς ('Α... τ... δ.). 1605 μ'ἐπὶ δέκ'ἀ- (μ' ἔλιπε κά-). 1657 πεπρωμένους (-οις). 1558 ἔρξαντ' ἄκαιρον (εἴξαντες· ἀρκεῖν). 1664 κρατοῦντά <θ' ὑβρίσαι (κρατοῦντ' <ἀρνουμένους>).

LAS EUMÉNIDES

11 Παρνησσοῦ (-σοῦ). 36 βάσιν (στάσιν). 63 ss., en su orden. 96 ὡς (ὧν). 105 sin paréntesis. 119 sin cruz. 183 μέλαν' ἀπ' ἀνθρώπων (μέλανα πλευμόνων). 213 ἠρκέσω (ἐργάσω). 232 τε ῥύσομαι (τ'ἐρύσομαι). 255 λεύσσετον πάντα (λεύσσετε π.). 257 ὁ δ'αὖτέ γ' οὖν (ὅδ' αὐτός· [οὖν]). 260 χερῶν (χρεῶν). 268 ἀντίποιν'ὡς τίνῃς ματροφόνας δύας (⟨ἵν'⟩ ἀ. τ. ματροφόντας δ.). 286 sin paréntesis. 333 αὐονὰ (αὐ.). 349 τάδ' ἐφ' ἁμῖν ἐκράνθη (τ. φαμὶ κεκράνθαι). 360-61 sin cruces. 393 ἐπί (ἔτι). 405 sin paréntesis. 471 βροτὸς (-οῖς). 473 ὁμῶς (νόμῳ). 474 πόλει· (πόλει.). 477 sin guión. 478 χώρᾳ (χωρεῖ). 480 δυσπήμαντ' ἀμηχάνως ἐμοί († δυσπήματ' ἀ. ἐ. †). 482 sin laguna. 483 ὁρκίους αἱρουμένη (ὁρκίων αἰδουμένους). 484 θεσμόν (θ.,). 486 ὀρχώματα (ὀρθώματα). 488 ἥξω... ἐτητύμως (ἥ., ...ἐ..). 489 ἐκδίκοις (ἔκδικον). 492 elimino ⟨τε⟩. 518 ἐπίσκοπον (-τον). 523 ἀνατρέφων (ἀνὴρ τρέμων). 530 ἄλλ'ἄλ/λᾳ (ἄλλ' / ἄλλᾳ). 538 elimino [δέ]. 541 ἀτίσῃς· ποι/νὰ (ἀτίσῃς, / ποινά). 566 εἴτ'οὐ⟨ρανό⟩νδ ⟨ε δ⟩ ιάτορος († ἥ τ'οὖν δ. †). 576 δόμῳ (νόμῳ): 598 sin paréntesis. 600 μιασμάτοιν (-ων). 603 sin cruz. 603 φόνῳ (φόνου). 632-33 sin laguna. 633 περαίνει (περῶντι). 638 sin cruz. 664 sin laguna. 670 πιστός (πίστις). 685 sin cruz. 694 βορβόρῳ θ'ὕδωρ (β. δ' ὕ.). 701 sin paréntesis. 769 φράξομεν († πρά-

624-28 sin cruces. 628 ἐπ' ἀνδρὶ δῄοι/σιν ἐπικότῳ σέβας (ἐ. ἀ. δῄοις -τω σ. †). 629 sin paréntesis. 630 αἰχμάν; (αἰχμάν.). 635 ἄχει (ἄγει). 641 elimino [γὰρ οὐ]. 642 πατούμενον (πατουμένας). 645 παρέκβαντες (-ας). 650 τίνει (τίνειν). 664 sin cruz. 665 λεχθεῖσιν οὐκ (λέσχησιν οὐσ'). 691 ἔμπας (εἶπας). 699-700 βαχχείας... ἐγγράφῃ († βαχχίας...ἐγγράφει †). 711 sin cruz. 734 τοὺς ξένους (-οις -οις) 740 ὕφ' (ὕφ',). 773 κρυπτός (κυπτός). 786 εὖ (αὖ). 790 τὸν (τῶν). 797 προστίθει μέτρον τε καὶ (προστιθεὶς μέτρον κτίσόν). 798 σῳζόμενον (-ων). 799 τοῦτ' ἰδεῖν ⟨ἂν⟩ δάπεδον (διὰ πέδον τοῦτ' ἰδεῖν). 803 elimino ἄγετε. 815 lo suprimo. 819 sin cruz. 821 ὁ/μοῦ τε κρεκτόν (ὁμοῦ κ.). 824 πόλει (πλεῖ). 828 πατρὸς ἔργῳ (θροεούσᾳ). 829 θροεούσᾳ πρὸς σὲ (πρός σέ). 830 πέραιν' / ἐπίμομφον ἄταν (π./ἀνεπίμομφον ἄ.). 833 φίλοισι (φίλος). 834 προπράσσων λυπρᾶς (προφράσσων φάρος). 835 ὀργᾶς χάριτος, (Γοργοῦς λυγρᾶς). 836 τιθείς, (τίθει,) 837 ἐξαπολλὺς ἔμμορον (ἐξαπόλλυ'εἰσορῶν). 856 ἐπιθοάζουσ', (ἐπιθεάζουσ',) 864 ἀρχὰς...πολισσονόμους (-αῖς...-οις). 875 τετυμμένου († τελουμένου). 883 sin cruz. 939 ἔλασε (ἔλαχε). 953 Παρνάσσιος (-ίας). 954 ἐπ'ὄχθει ἀ- (ἐπωρθια-). 955 -ξεν...δόλια (-ξεν...† δολίας). 956 βλάβαν ἐγχρονισθεῖσαν († βλαπτομέναν ἐγχρονισθεῖσαν †). 957 sin paréntesis. 1018 παντὸς ἄτιμος (πάντ' ἔντιμος). 1058 αἷμα (νᾶμα). 1068 παιδομόροι (παιδοβόροι).

LAS COÉFOROS

61 ἐπισκοπεῖ (ἐπισκοτεῖ). 65 μένει χρονίζοντας ἄχη († μ. χρονίζοντ' ἄχη βρύει †). 73 προβαίνοντες († βαίνοντες). 79 sin cruz. 80 sin cruz. 131 ὡς ἀνάξωμεν δόμοις (φῶς ἄναψον ἐν). 154 κακῶν, κεδνῶν τε (κεδνῶν κακῶν τ'). 155 ἄγος ἀπεύχετον (, ἀ ἀ.). 156 κλύε σε- (σέβας). 157 -βας (κλύ'). 161 Σκύθης τὰ (Σκύθην). 162 sin paréntesis. 162 Ἄρης (Ἄρη). 197 εὖ σάφ' ἦν ἤ (ἤ σάφ' ᾔνει). 229 συμμέτρου (-ον). 243 sin laguna. 244 elimino μόνον. 255 καὶ τοῦ (καίτοι). 284-85 sin laguna. 285 λαμπρόν (λαμπρόν,). 305 sin cruz. 318 εὐναί; (εὐναί,). 319 ἀντίμοιρον' (ἀ.;). 322 sin cruz. 362 -σίμβροτον τε βάκτρον (-τῳ τε -ῳ). 378 sin cruz. 389 φρέν' ὃ θεῖον ἔμπας († φρενὸς θ. ἔ. †). 392 στύγος; (στύγος.) 402 λοιγὸν Ἐρινὺς (-ὸς -ὺν). 411 κλύον († κλύουσαν). 417 πρὸς τὸ φαίνεσθαι († π. τ. φανεῖσθαι †). 427 ἐπερρόθει (ἐπιρροθεῖ). 450 ⟨ σέθεν ⟩ γράφου (γράφου, ⟨πάτερ⟩). 454 ὄργα (ὀργᾷ). 481 τοιάνδε (τοιάδε·). 482 φυγεῖν. . . Αἰγίσθῳ πόνον († φυγεῖν. . . Αἴ. †). 492 ἐκαίνισας (-αν). 502 γόνον (γόον). 505-7 sin paréntesis. 534 μάταιον (μ.·). 536 ἀνῆλθον (ἀνῄθον). 544 ἠπλοΐζετο († ἠπλείζετο). 574 βαλεῖ (χαλεῖν). 600 ἀπέρωπος (ἀπέρωτος). 602 ὑποπτέροις (ὑπόπτερος). 603 δαείς, († δαείς). 604 τὰν ἁ παιδολυμὰς τάλαινα Θεστιὰς (τ. ἁ παιδολυ / μὰς τ. Θ.) 615 ἅτ' ἐχθρῶν ὕπερ φῶτ' ἀπώλεσεν φίλον (ἅ. ἐ. ὕ. / φ. ἀ. φ.).

ξομεν). 784 χθονὶ σταλαγμὸν ἄφορον· ἐκ δὲ τοῦ λιχὴν (σ. χ. / ἄ.· ἐ. δ. τ. λ.). 785 ὦ (ἰώ). 789 γένωμαι δύσοιστα (γελῶμαι· δύσοιστ'ἐν). 790 πολίταις ἔπαθον (π. ἔ.). 800 δὲ τῇ γῇ τῇδε <μὴ> ...κότον (δ' ἐμεῖτε τῇδε γῇ· · · κότον;). 801 σκήψησθε (σκέψασθε). 812 ἰὸν ἰὸν ἀντιπεν / θῇ μεθεῖσα καρδίας (ἰ. ἰ. ἀ. μ. κ.). 842 <τίς> ὀδύνα; (ὀδύνα). 844 θυμὸν (θυμὸν;). 845 με τιμᾶν δαναιᾶν (τ. δ. μ.). 925 ἐξαμβρῦσαι († ἐξαμβρόσαι). 930. ἔλαχον διέπειν / ὁ δὲ μὴ κύρσας βαρέων τούτων, οὐκ οἶδεν ὅθεν / πληγαὶ βιότου (ἔ. δ. / ὅ γε μὴν κ. β. τ. / οὐ. σἶ. ὅ. β.). 944 ἐμβρύοις τρε / φοι (ἐ. / τρέφοι). 949-54 traslado el metro final de cada colon al anterior. 950 ἐπικραίνει; (ἐπικρανεῖ;). 953 φανερῶς (φανέρ' ὦσ). 960 κῦρος (κύρι'). 965 ἐπιβριθεὶς (ἐπιβριθεὶς,). 981 ποινάς (ποινάς). 1004-9 como en 949-54. 1008 χώρας (χωρὶς). 1016 βροτοί (βροτοί·). 1018 -τες· μετοικίαν δ'ἐμὴν (-τες· μ. τ' ἐ.). 1027 sin laguna. 1032 δόμῳ (νόμῳ). 1037 περισέπται (-αι). 1041 <τᾷ> (<θεαί>,). 1044 σπονδαὶ δ' ἐς τὸ πὰν ἔνδαες οἴκων († σ. δ' ε. τ. πᾶν ἔνδαιδες οἴ. †).

IX.

BIBLIOGRAFIA ESCOGIDA

Ediciones.

U. von Wilamowitz. Berlín, 1914.

G. Murray, 2.ª ed. Oxford, 1955.

M. Untersteiner. Milán, 1946.

O. Werner, Munich, 1959.

H. W. Smyth, Loeb Class. Library, 2 vols., 1952 y 1963.

(Las cuatro últimas llevan traducción).

Ediciones de los fragmentos.

H. J. Mette, *Die Fragmente der Tragödien des Aischylos.* Berlín, 1959.

H. J. Mette, Der verlorene Aischylos. Berlín, 1963 (traducción).

H. Lloyd-Jones (en la ed. de Smyth).

R. Cantarella, *I nuovi frammenti eschilei di Ossirinco.* Napoli, 1948.

M. Werre de Haas, *Aeschylus' Distyulci,* Leiden, 1961.

Ediciones con comentario.

F. A. Paley, todo Esquilo. Londres, 1879.

A. W. Verrall, *Coéforos, Euménides.* Londres, 1893 y 1908.

W. G. Headlam-G. Thomson, de la *Orestea*. Cambridge, 1938.

J. Vürtheim, de las *Suplicantes*. Amsterdam, 1928.

G. Italie, de *Siete* y *Persas*. Leiden, 1950 y 1953.

E. Fränkel, *Agamenón*, 3 vols., Oxford, 1950.

H. D. Broadhead, *Persas*. Cambridge, 1960.

L. Roussell, *Persas*. Montepellier, 1960.

P. Groeneboom, *Persas, Prometeo, Agamenón, Coéforos, Euménides*. Gotinga, 1930, Groninga, 1928, 1944, 1949 y 1952.

Escolios.

W. Dindorf. Oxford, 1851.

L. Massa Positano, *Persas*. Nápoles, 1963.

Crítica Textual.

R. D. Dawe, *Repertory of conjectures on Aeschylus*. Leiden 1965.

H. W. Smyth, "Catalogue of the Manuscripts of Aeschylus", *Harv. Stud. Class. Phil.* 44, 1933.

A. Turyn, *The Manuscript Tradition of the Tragedies of Aeschylus*. New York, 1943.

Léxico.

G. Italie, *Index Aeschyleus*. Leiden, 1955.

Traducciones.

A las enumeradas arriba, añádanse en español las de

F. Brieva Salvatierra (Madrid, 1880, completa).

J. R. Salas (Buenos Aires, 1941: *Orestea y Prometeo*).

P. Sola (Barcelona, 1943, *Prometeo*).

Obras generales sobre la tragedia.

P. Pohlenz, *Die griechische Tragödie*, 2.ª ed., Gotinga, 1954.
A. Lesky, *Geschichte der griechischen Literatur*, 2.ª ed. Berna, 1963.
H. D. F. Kitto, *Greek Tragedy*. 3.ª ed. Londres, 1961.
W. Jaeger, *Paideia* I, trad. esp., México, 1946.
W. Schmid, *Gesch. der griech. Literatur* I 2. Munich, 1934.

Obras generales sobre Esquilo.

U. von Wilamowitz Moellendorf, *Aeschylos. Interpretationen*. Berlín, 1914.
W. B. Stanford, *Aeschylus in his Style*. Dublín, 1942.
F. R. Earp, *The style of Aeschylus*. Cambridge, 1948.
W. Nestle, *Menschliche Existenz und politische Erziehung in der Tragödie des Aischylos*, "Tüb. Beiträge», 23, 1934.
G. Murray, *Aeschylus, the Creator of Tragedy*. Oxford 1940 (trad. esp., Buenos Aires, 1943).
R. Cantarella, *Eschilo*, Florencia, 1941.
G. Thomson, *Aeschylus and Athens*, 2.ª ed., Londres, 1946.
L. Reinhardt, *Aischylos als Regisseur und Theologe*. Berna, 1949.
F. Solmsen, *Hesiod and Aeschylus*. Nueva York, 1949.
E. T. Owen, *The Harmony of Aeschylus*. Toronto 1952.
J. de Romilly, *La crainte et l'angoisse dans le théatre d'Eschyle*. París, 1958.
J. H. Finley Jr., *Pindar and Aeschylus*. Cambridge, Mass., 1955.

D. K. Bühler, *Begriff und Funktion der Dike in den Tragödien des Aeschylus.* Berna, 1955.

J. Dumortier, *Les images dans la poésie d'Eschyle.* París, 1935.

Otros trabajos.

E. R. Dodds, "Morals and Politics in the Oresteja", *PCPhS N. S.* 6, 1960, pp. 19-31.

H. D. F. Kitto, "God in Aeschylus", en *La notion du divin,* Entretiens de la Fondation Hardt, I, Ginebra, 1952.

H. Lloyd-Jones, "Zeus in Aeschylus", *JHS* 76, 1956, pp. 55-67.

F. R. Adrados, "El tema del águila, de la épica acadia a Esquilo", *Emerita* 32, 1964, pp. 267-282.

F. R. Adrados, "El tema del león en el Agamenón de Esquilo", *Emerita* 33, 1965, pp. 1-6.

F. R. Adrados, "Esquilo o la ruptura del dilema trágico", en *Ilustración y Política en la Grecia Clásica,* Madrid, 1966.

H. Lloyd-Jones, "The gilt of Agamemnon", *CQ* 12, 1962, pp. 187-99.

C. Verde Castro, *Dos notas a Esquilo.* La Plata, 1957.

R. A. Livingstone, "The problem of the Eumenides of Aeschylus", *JHS* 45, 1925, p. 120 ss.

Para terminar, quiero agradecer aquí a mis antiguos discípulos D. Javier de Hoz y D. José García López, la ayuda que me han prestado en la corrección de pruebas, así como sus observaciones.

LOS PERSAS

Ante el palacio real de Susa, junto a la tumba de Darío.

CORO DE ANCIANOS

Anapestos

Estos son de los persas, que han marchado
a tierra griega, los llamados fieles
y de los esplendentes, llenos de oro,
palacios guardia, a los que de vejez
por privilegio, el mismo Jerjes rey
nacido de Darío
hizo custodios de esta tierra.
Pero sobre el retorno del monarca
y de su tropa rica en oro, ahora,
del mal profeta en demasía, se turba
mi corazón por dentro.
Porque toda la fuerza hija de Asia
partido ha y ladra en torno a un joven[1]
y ni un mensajero ni un jinete
llega a la villa de los persas[2]*:*
aquellos que de Susa y Agbatana
y también los de Cisa[3] *antiguos muros*
dejando fueron, unos a caballo,
otros en naves o marchando a pie,
formando fuerza de combate:
es así como Amistres y Artafrenes
y Megabates y también Astaspes,

---

[1] Como los perros en una cacería. La palabra "joven" sugiere las ideas de imprudencia e *hybris*.

[2] A su capital, Susa.

[3] Error de Esquilo: Cisa es una región, no una ciudad.

caudillos de los persas,
reyes que son vasallos del Gran Rey,
marchan, jefes de tropa numerosa,
que matan con el arco, o caballeros
temibles a la vista y en la lucha
por el valor tenaz del ánimo;
y Artembares que lucha desde el carro,
Masistres, y el que mata con el arco,
Imeo el esforzado, y Farandaces,
y el que a caballo monta, Sóstenes;
a otros el grande, que alimenta a tantos,
río Nilo envió: tal Susiscanes,
y tal Pegastagón hijo de Egipto,
y el que en Menfis sagrada tiene el mando,
el gran Arsames, y la venerable
Tebas el que gobierna, Ariomardo,
y también los remeros del pantano,
duros, en número incontables.
Luego va de los lidios refinados
la tropa, aquellos que los pueblos todos
de Asia rigen[4] *y a quienes Metrogates*
y Arcteo esforzado, reyes que los mandan,
y Sardes rica en oro, pasajeros
de carros numerosos, partir hacen,
escuadrones de dos y de tres varas[5]*,*
visión terrible al contemplarla.
Del sacro Tmolo anhelan los vecinos
yugo de esclavitud echar a Grecia:
Mardon, Tarubis, yunques de la lanza[6]*,*
los misios con sus dardos; Babilonia

---

[4] O bien Esquilo recuerda la época del gran imperio lidio antes de su sumisión a los persas o bien imagina que dentro del imperio persa los lidios conservaban un resto de soberanía sobre otros pueblos.

[5] De carros de dos o tres varas, respectivamente (tirados por cuatro o seis caballos, quizás).

[6] Contra los que la lanza se quiebra, fuertes en la defensa.

rica en oro confusa expedición
manda en tropel, ya embarcados en naves,
fiados ya en su ánimo de arqueros;
y los pueblos armados de la espada
vienen del Asia entera
del Rey por órdenes severas.
Una tal flor del territorio persa
partido ha de varones,
por los cuales la tierra entera de Asia
tras criarlos, de amor ardiente gime
y los padres y esposos, día tras día,
por el tiempo que pasa se estremecen.

Estrofa A

Cruzó ya la que asola las ciudades,
la real armada a la vecina
tierra que está en la otra ribera,
en balsa[7] *que ata el lino el mar cruzando*
de Hele[8] *hija de Atamante,*
camino bien claveteado
cual yugo echando a la cerviz del ponto.

Antistrofa A

Del Asia populosa el audaz jefe
hace que en todas direcciones
rebaño prodigioso avance
doblemente, en los que infantes rigen

---

[7] Llama así al puente formado por tablas puestas encima de barcas, atado todo con cuerdas de lino.

[8] El mar de Hele es el Helesponto. Según el mito, Hele, que atravesaba dicho mar sobre el carnero de vellón de oro huyendo de su madrastra Ino, cayó a él, dándole nombre.

y en los del mar firmes fiado
muy arriscados capitanes,
de raza hija del oro[9] *héroe divino.*

Estrofa B

Mirando con sus ojos con sombría
mirada de serpiente sanguinaria,
rico en manos y rico en marineros
y un carro sirio haciendo correr, lleva
contra héroes famosos por la lanza
un Ares[10] *que triunfa por el arco.*

Antistrofa B

Mas de nadie se espera que oponiéndose
a ese gran río de soldados, pueda
con unos fuertes diques poner freno
a la ola del mar indomeñable:
pues es irresistible el de los persas
ejército y sus tropas esforzadas.

Mesodo

Pero de un dios al traicionero engaño
¿qué hombre siendo mortal podrá escapar?
¿Quién es aquél que con un pie ligero
será señor de salto afortunado?
Pues que con mente amiga, con halagos
en un principio, lleva luego
al ser mortal hasta las redes Ate,
de donde no es posible ya que un hombre
saltando por encima huya.

---

[9] Perseo, origen mítico de la raza de los persas, nació de la unión de Dánae y Zeus, que descendió sobre ella como lluvia de oro.

[10] Son los persas, opuestos a los griegos.

Estrofa C

Pues Moira—así Dios quiso—
se impuso desde antiguo
y encomendó al pueblo de Persia
guerras que arruinan las murallas
hacer, y en que jinetes luchan
choques violentos,
y destrucciones de ciudades.

Antistrofa C

Y aprendieron del mar
de anchos caminos, cano
por la obra del viento huracanado,
a contemplar el sacro prado[11]*,*
confiando en los de tablas frágiles
cordajes y en los
ingenios que transportan[12] *hombres.*

Estrofa D

Por eso, envuelta en negras vestes,
mi alma del miedo es desgarrada:
"Oh dolor, por la armada de los persas",
de que este grito la ciudad
escuche, la gran Susa despoblada,

Antistrofa D

y que la villa de los cisios
un eco lance cual respuesta,
"Oh dolor", pronunciando esta palabra
tropa formada de mujeres,
y se desgarre el lino de sus peplos.

---

[11] Exactamente, es un recinto sagrado (en este caso, de Posidón).

[12] Al otro lado del mar.

Estrofa E

Todas las fuerzas de a caballo
y las que marchan sobre el suelo
cual enjambre de abejas han partido
con el caudillo del ejército,
cruzando el que está uncido de ambos lados
y que es común a entrambas tierras
marino promontorio[13].

Antistrofa E

Y así los lechos, por la ausencia
de los varones, llénanse de lágrimas:
y las persas, lánguidas en su duelo,
de que una a una con amor
hacia el varón, al belicoso, fuerte
esposo hubo despedido,
lleva ella sola el yugo[14].

Anapestos

Ea, persas, sentándonos en esta
venerable morada[15],
nuestro consejo sabio y meditado,
pues necesario es, apliquemos
a ver cuál es la suerte del rey Jerjes
nacido de Darío,
por el nombre ancestral estirpe nuestra[16]:

---

13 Designa así el puente de barcas que unió Asia a Europa.

14 Del matrimonio, al que antes de partir estaba también unido el marido.

15 Sin duda, en los escalones de entrada al palacio.

16 Jerjes desciende de Perseo, como todos los persas, con los que, por tanto, está emparentado. Pero el verso se presta a sospecha.

si el disparo del arco es vencedor
o del hastil que tiene
cabeza en punta el vigor triunfa.

(Entra la reina)

Aquí está, de los dioses a los ojos
luz igual, la que del Rey es madre
y reina mía: me prosterno;
y con palabras de saludo a ella
todos ya deben dirigirse.

CORIFEO.—Oh reina, la más excelsa de las persas de cintura apretada, madre anciana de Jerjes; salve, oh esposa de Darío: de un dios de los persas compañera del lecho, de un dios madre has sido, si es que el antiguo demon no se ha alejado ahora del ejército.

REINA.—Por esto vengo, abandonando mi palacio de oro adornado y el tálamo común de Darío y mío. Mi corazón lacera un pensamiento: os diré una palabra yo que no estoy de ningún modo sin miedo por mí misma, amigos, no sea que esta gran riqueza, tras de cubrir de polvo el suelo [17], derribe con su pie la dicha que levantó Darío no sin la ayuda de algún dios. Por eso tengo una indecible doble angustia dentro del pecho: que ni el pueblo rinda ya homenaje con reverencia a unas riquezas sin varón [18], ni para gente sin tesoros brille la luz tanto como en su fuerza [19].
Pues la riqueza nuestra es sin reproche, mas tengo miedo por los ojos: pues ojo de la casa considero la presencia del dueño. Ante todo, como siendo esto así, haceos en este caso mis

---

[17] Alusión a la expedición contra Grecia.
[18] Sin varón que las defienda, quiere decir.
[19] O sea, que un rey sin riquezas no obtenga el reconocimiento que merece.

consejeros, oh persas, viejas fidelidades; pues todos los consejos excelentes me vienen de vosotros.

CORIFEO.—Sabe bien esto, reina de este país, que no dices dos veces ni palabra ni cosa en que yo sea capaz de serte guía [20]: pues que nos llamas como consejeros en esta situación a quienes somos tus amigos.

REINA.—Continuamente vivo en medio de frecuentes sueños nocturnos, de que mi hijo, tras disponer su ejército, partió ansioso de asolar la tierra de los jonios; pero hasta ahora no he visto uno tan claro como el de esta noche última: voy a contártelo. Me pareció que dos mujeres bellamente vestidas—una adornada con peplos persas, otra con dóricos—vinieron a mi vista, por su estatura más insignes con mucho que las de ahora, por su belleza irreprochables y hermanas de igual raza: como patria habitaban, una, la tierra griega—tras obtenerla en suerte—y, otra, la bárbara. Ambas mujeres, según yo creía ver, estaban entre sí en discordia; mi hijo, al darse cuenta, las contenía y apaciguaba; las unce a un carro y les coloca las guarniciones bajo el cuello. La una se erguía cual torre en aquel atelaje y entre las riendas mantenía una boca obediente; la otra se revolvía y con las manos rompe los arneses del carro y los arranca con violencia, sin bridas ya y quiebra el yugo por el medio. Cae al suelo mi hijo y se prosterna Darío su padre, movido de piedad: Jerjes, cuando le ve, desgarra sus vestidos en torno al cuerpo. Esto es lo que te digo que contemplé en la noche. Pero después de levantarme y tocar con mis manos una fuente

[20] Es decir, te atiendo a la primera indicación.

de corriente pura, con mano pronta al sacrificio me aproximé al altar con intención de presentar ofrendas incruentas a los dioses que alejan los presagios, cuyo es este tributo. Veo un águila que huye junto al altar de Febo: de miedo me quedé sin voz, amigos; y después veo un halcón que, a la carrera, se lanza con sus alas y arranca plumas con sus uñas de la cabeza[21]: pero el águila no hacía otra cosa que, acurrucándose, abandonar su cuerpo. Estas visiones son terrores para mí al contemplarlas, para vosotros al oírlas. Pues bien sabéis: mi hijo, de tener un buen éxito, será un héroe excelso; mas si lo tiene infausto[22]—pero no debe rendir cuentas a la ciudad y, con tal que se salve, tendrá un poder igual sobre esta tierra.

CORIFEO.—No deseamos, madre, ni asustarte en exceso con nuestras voces, ni darte confianza. Llegándote a los dioses con tus súplicas, si viste algo adverso, pide que aparten esto y que, en cambio, los bienes se cumplan para ti y tus hijos y la ciudad y los amigos todos. Lo segundo, es preciso que sean vertidas libaciones a la tierra y los muertos: con voz conciliatoria pide esto, que tu esposo Darío, que dices haber visto en esta noche, envíe cosas favorables de debajo de tierra hasta la luz y las contrarias de éstas, aprisionadas en la tierra, en las tinieblas se marchiten. Esto, profeta según el corazón, yo te aconsejo con amor: respecto a estos presagios sentenciamos que han de ser para bien de todo punto.

REINA.—Tú, intérprete primero de estos mis sueños, dictaste tu sentencia como amigo de mi

---

21 De la cabeza del águila.

22 Va a anunciar los temores de revueltas ya apuntados, pero se interrumpe.

hijo y de mi casa. Cúmplase, pues, lo que es favorable; esto todo, como tu deseas, lo ofrendaremos a los dioses y a los amigos que yacen bajo tierra cuando volvamos al palacio. Ahora quiero saber aquello otro, mis amigos, ¿dónde dicen que de la tierra está asentada Atenas?

CORIFEO.—Lejos, hacia el poniente, donde el Rey Sol acaba su carrera.

REINA.—Pues mi hijo anhelaba hacer de esa ciudad su presa.

CORIFEO.—Es que así toda Grecia se haría súbdita del Rey.

REINA.—¿Hasta tal punto tienen abundancia de tropas en su ejército?

CORIFEO.—Y un ejército tal que ha producido mucho mal a los medos.

REINA.—¿Y qué otra cosa a más de esto? ¿Hay en las casas riqueza suficiente?

CORIFEO.—Tienen una fuente de plata, tesoro de la tierra [23].

REINA.—Y la flecha que tensa el arco, ¿brilla en sus manos?

CORIFEO.—En modo alguno: hay lanzas de luchar a pie firme y armaduras que incluyen un escudo.

REINA.—¿Y qué caudillo está sobre ellos e impera sobre el pueblo?

CORIFEO.—No se les llama esclavos ni vasallos de hombre alguno.

REINA.—Y entonces, ¿cómo podrían hacer frente a guerreros hostiles invasores?

CORIFEO.—Al punto que arruinaron el ejército nutrido y bello de Darío.

REINA.—Dices cosas terribles de pensar para los padres de los que han partido.

---

[23] Las minas de Laurión.

CORIFEO.—A lo que me parece, pronto vas a saber la verdad toda. Pues la manera como corre este hombre, se distingue cual persa si se mira; trae noticia cierta, buena o mala de oir.

MENSAJERO.—¡Oh, ciudades de toda el Asia; oh, tierra persa, puerto abundante de riqueza, cómo de un solo golpe se ha arruinado la infinita opulencia y, caída, ha perecido ya la flor de Persia! ¡Ay de mí, que es primer mal anunciar males; y, sin embargo, es fuerza descubrir todo este suceso, oh persas: ha perecido el ejército entero de los bárbaros!

COMO

Estrofa A

CORIFEO

Duros, duros, ¡ay!
males, repentinos,
crueles: ¡ay, ay!; oh persas, llorad
al escuchar este dolor.

MENSAJERO.—Sí, porque toda aquella tropa está acabada; yo mismo veo la luz del retorno cuando no la esperaba.

Antistrofa A

CORIFEO

Ah, de larga edad
esta nuestra vida
ha aparecido ante estos viejos, que oyen
esta desdicha inesperada.

MENSAJERO.—Como el que estuvo allí, y no de haber oído los relatos de otros, voy a contar las desventuras que ocurrieron.

Estrofa B

CORIFEO

¡Oh, oh, oh, oh! En vano
los muchos dardos en confusa mezcla,
desde la tierra de Asia hasta el país llegaron
divino, el territorio griego.

MENSAJERO.—Están cubiertas de cadáveres, víctimas de destino funesto, las riberas de Salamina y toda la región vecina.

Antistrofa B

CORIFEO

¡Oh, oh, oh, oh! De amigos
cuerpos que el agua azota y el mar baña
cuentan que tras su muerte son por el mar lle-
en amplias vestes allí errantes. [*vados,*

MENSAJERO.—Es que de nada valía el arco y fue la armada toda aniquilada por la embestida de las naves.

Estrofa C

CORIFEO

Lanza un infausto por los míseros
y lúgubre gemido;
que todo en todo adverso
hecho han los dioses, ¡ay de mi armada rota!

MENSAJERO.—Nombre de Salamina, el más odioso de oir; ¡ay, cuál lloro al recordar a Atenas!

Antistrofa C

CORIFEO

Odiosa es, sí, para los míseros,
bien puedo recordarlo;
que a muchos de los persas
ha dejado sin hijos ni maridos.

REINA.—Callo ha rato aturdida por los males, que es demasiado grande esta desgracia para narrar o preguntar las desventuras. Sin embargo, es preciso a los mortales soportar las desdichas cuando las dan los dioses; despliega todo el infortunio cobrando calma, aunque tú sufras por los males, sin embargo: ¿quién no ha muerto, a quién de entre los jefes lloraremos que elegido para llevar bastón de mando dejó sola, privada de ese héroe, a su tropa al morir?

MENSAJERO.—Vive Jerjes y contempla la luz.

REINA.—Para mi casa una gran luz has anunciado y un blanco día tras una negra noche.

MENSAJERO.—Artembares, jefe de un cuerpo de diez mil jinetes es golpeado[24] a lo largo de las ásperas costas de Silenias[25]. Y Dadaces, caudillo de mil hombres, de un golpe de la lanza saltó un brinco ligero de la nave; Tenagón, primero de los bactrios, de antigua estirpe, vaga[26] en la isla de Ayante, batida por las olas. Lileo, Arsames y, el tercero, Argestes, éstos, en torno de la isla criadora de palomas, vencidos,

---

[24] A saber, por las olas.

[25] Seguramente el promontorio extremo de Salamina, a la entrada del estrecho. Salamina es aludida luego con el nombre de isla de Ayante y, seguramente, con el de "isla criadora de palomas".

[26] Cual los muertos que no han recibido sepultura.

corneaban la dura tierra: y, vecinos de las corrientes del egipcio Nilo, Arcteo, Adeves y, el tercero, Farnuco, portador de escudo, éstos cayeron de una misma nave. Mátalo el crisio[27], jefe de diez mil hombres, en su muerte, su barba rubia, densa, umbrosa, tiñó, cambiando su color con un baño de púrpura[28]. Y Mago, el árabe, y Artabes, el de Bactria, jefe de un cuerpo de treinta mil jinetes atezados, domiciliado ahora en una dura tierra[29], allí murió. Amistris, Amfistreo, que gobierna lanza abundante de dolores, y el valiente Ariomardo, que ha dado duelo a Sardes y Sisamis el misio y Taribis, el capitán de naves cincuenta veces cinco, lirneo[30] por su raza, arrogante varón, yace el mísero muerto con no feliz ventura; y Sienesis, primero en el valor, jefe de los cilicios, que él sólo dio a los enemigos el mayor trabajo, murió gloriosamente.

De éstos, que fueron tales, he hecho memoria; mas de entre muchos que hay, anuncio pocos males.

Reina.—Ay, escucho éstas que son de las desgracias las más altas, deshonor de los persas y lamentos agudos. Mas dime esto, retornando atrás: ¿Cuál era el número de las naves helenas para atreverse a trabar combate contra la armada de los persas con la embestida de sus naves?

---

27 De Crisa, en la Tróade.

28 Quiere decir, de sangre.

29 Alude a los metecos, extranjeros domiciliados en una ciudad; en realidad, Artabes está enterrado en el Atica.

30 De Lirna (¿Lirneso en la Tróade?). Bactria, Misia, Cilicia son regiones dentro del imperio persa, la primera junto a la India y las otras dos en Asia Menor. Sardes es la capital de Lidia.

MENSAJERO.—Por lo que toca al número, segura estáte de que el bárbaro habría vencido con las naves. Pues para los helenos el número total llegaba a diez escuadras de treinta naves y había, aparte de éstas, un escogido grupo de diez naves; para Jerjes en cambio, bien lo sé, era de mil el número de naves que mandaba y las muy rápidas eran doscientas siete, así es la cuenta. ¿Te parece acaso que hemos sido inferiores por el número en este encuentro? Pero hasta este punto un demon ha arruinado nuestro ejército, cargando la balanza con fortuna no equilibrada [31]. Los dioses salvan a la ciudad de Palas diosa.

REINA.—Entonces, ¿no ha sido aún destruida la ciudad de Atenas?

MENSAJERO.—No, pues mientras los hombres están vivos está en pie la muralla.

REINA.—Explícame cuál fue, para las naves, el comienzo del combate. ¿Quiénes abrieron la batalla, los griegos o mi hijo, soberbio por su gran número de naves?

MENSAJERO.—Comenzó, señora, el infortunio todo un genio vengador o un demon de desgracia venido de algún sitio. Pues un griego de la armada de Atenas vino y contó a tu hijo Jerjes esto: que en el momento en que llegaran las tinieblas de la noche oscura no quedarían los griegos en sus puestos, sino lanzándose sobre los bancos de remeros de las naves, cada uno en una dirección, la vida salvarían con fuga oculta. El, así que lo oyó, sin notar el engaño de aquel griego, ni tampoco la envidia de los dioses, anuncia a todos los capitanes de

---

31 De suerte que un platillo (el de los persas) se hundiera. Está presupuesto el pesaje de la fortuna de griegos y troyanos en *Ilíada*, 22, 209 sigts.

la flota esta orden: que cuando deje el sol de incendiar con sus rayos la tierra y se hagan dueñas las tinieblas del recinto sagrado del éter [32], formen el grueso de las naves en tres filas para guardar los pasos [33] y los estrechos en que resuena el mar, y otras en círculo en torno de la isla de Ayante, pues si lograban escapar los griegos de un fin infausto furtivamente, hallando con sus naves una huida, estaba sentenciado para todos el perder la cabeza. Esto dijo con ánimo tranquilo: pues no sabía lo que había de venirle de parte de los dioses.

Ellos, no con desorden, sino con calma dócil, prepararon la cena y cada marinero amarraba el mango de su remo al escálamo dispuesto para él. Y cuando se extinguió la luz del sol y la noche llegaba, todo señor del remo marchó a la nave y todo gobernante de armas; una fila a otra fila de remeros llamaba en la nave alargada [34]; navegan según la orden que cada uno recibiera y a través de la noche los señores de las naves hicieron que navegara en los estrechos la tropa toda marinera.

La noche adelantaba, pero la armada de los griegos no realizaba en parte alguna una salida oculta; mas cuando, sin embargo, el día con sus corceles blancos ocupó la tierra toda, esplendente de ver, primero un grito resonó con clamor, como un canto, del lado de los griegos [35] y, al tiempo, un eco agudo contestó des-

32 El éter o zona superior y divina de la atmósfera es concebido como un *témenos* (recinto sagrado que contiene un santuario), probablemente del Sol.

33 Los estrechos a uno y otro lado de Salamina.

34 Epíteto de las naves de guerra.

35 Es el canto del peán, antes de entrar en el combate.

de la roca isleña[36]: un terror invadió a todos los bárbaros al fallar en su cálculo; pues no cantaban como para huir los griegos el peán sagrado, sino aprestándose al combate con animoso ardor: la trompeta hacía arder con su grito todo aquello. Al punto, al acordado embate del remo resonante golpearon las hondas aguas al compás del jefe de remeros[37] y pronto todos estuvieron visibles a los ojos. La división de la derecha marchaba con buen orden la primera, con disciplina, y luego seguía toda la flota y se podía oir al tiempo un gran clamor: "Oh hijos de los griegos; id, liberad a la patria, liberad a vuestros hijos, mujeres, los templos de los dioses ancestrales, los sepulcros de los mayores; es la lucha por todo." De nuestra parte les respondía un clamor en lengua persa, ya no era tiempo de tardarse. Y al punto una nave clavó en otra su broncíneo espolón; la embestida inició una nave griega y arrancó todo lo alto de la proa de una nave fenicia: cada uno dirigía ya su leño[38] contra otro. El río de la flota persa hacía frente primero; mas cuando en un espacio breve se reunió gran número de naves y no podían ayudarse unas a otras y se embestían a sí mismos con las proas de boca armada por el bronce, ya entonces arruinaban el aparejo todo de los remos, y los navíos griegos, muy calculadamente, arremetían en torno, alrededor, se volcaban los cascos de las naves, y el mar no podía verse ya, lleno de restos de naufragio, de sangre de los hombres; las riberas y escollos se llenaban de muertos.

36 Desde Salamina.
37 Cada nave llevaba un jefe de remeros que marcaba el ritmo a aquéllos.
38 Barco.

En la huída, sin orden remaba toda nave, cuantas había en la flota bárbara. Y ellos, como a atunes o a alguna otra redada de peces, con restos de los remos y tablas de los pecios, les herían, el espinazo les quebraban: un lamento acompañado de gemidos se extendía por el mar, hasta que el ojo de la negra noche lo estorbó. La multitud de males, aunque diez días hablara sin parar, no te la diría entera. Porque, sabe bien esto: jamás en un día solo multitud tal de hombres por el número, murió.

REINA.—¡Ay, ay! Un mar inmenso de desdichas ha roto encima de los persas y de toda la raza de los bárbaros.

MENSAJERO.—Sabe ahora bien esto: que el mal aún no ha mediado, pues tal desgracia dolorosa les llegó, que dos veces iguala a estos males con su peso.

REINA.—¿Qué infortunio sería más enemigo aún que éste? Cuéntame qué desgracia es esa que me dices que ha llegado y que se hunde con su peso cual balanza hasta el extremo de los males.

MENSAJERO.—Cuantos de entre los persas alcanzaban la fuerza plena de su cuerpo, valerosos de ánimo e ilustres por su estirpe, siempre entre los primeros para su mismo rey por su fe, han sucumbido en forma indigna, con muerte ignominiosa.

REINA.—¡Oh, desdichada yo por la desgracia adversa, mis amigos! Mas, ¿con qué muerte dices que han perecido estos?

MENSAJERO.—Hay una isla [39] delante de las costas de Salamina, sin fondeaderos para anclar

[39] Psitalia: bien la isla de San Jorge, en el canal entre Salamina y el Atica, bien la de Lisokutali, en la salida meridional del mismo.

las naves, que Pan, amante de las danzas, recorre por la orilla del mar. Allí envió a éstos para que cuando, naúfragados, buscaran salvación los enemigos en la isla, aniquilaran a la tropa de los griegos, fácil presa, y a los suyos salvaran de los pasos marinos—mal enterado del futuro—. Pues cuando un dios dio la gloria a los griegos del combate naval, el mismo día, ciñendo el cuerpo con broncíneas armas, saltaron de las naves y cercaron en torno la isla toda, de modo que los persas no sabían hacia dónde volverse. En gran número eran heridos por las piedras lanzadas por las manos y, volando; las flechas que salían de la cuerda del arco les daban muerte; finalmente, lanzándose con un clamor unánime, les atraviesan con sus armas, hacen carnicería de los miembros de aquellos desdichados hasta que al fin a todos privaron de la vida.

Jerjes gimió viendo el abismo de los males; ocupaba un asiento que divisaba la armada toda, un alto monte cerca del mar[40]. Rasgó sus vestiduras, rompió en agudos gritos y, dando al punto órdenes a sus ejércitos, partió rápido con tumultuosa fuga. Tal desgracia puedes llorar al tiempo que la otra.

REINA.—¡Demon odioso, cómo engañaste en su esperanza a los persas; amargo es el castigo que de Atenas gloriosa ha logrado mi hijo y no bastaron los que de entre los bárbaros mató antes Maratón; por los cuales venganza esperando mi hijo, se ha atraído tan grande multitud de males! Mas, tú, dime, ¿las naves que el destino esquivaron, dónde éstas las dejaste? ¿Puedes darme noticia claramente?

---

[40] En las estribaciones del Egaleo, cerca de la actual Dafní.

MENSAJERO.—Los almirantes de las naves que se salvaron emprenden en tropel desordenada fuga a favor del viento; y el resto del ejército, en tierra de Beocia, pereció: unos sufriendo sed en torno al brillo de una fuente [41], mientras que otros, extenuados de fatiga, cruzamos hasta la tierra de los focios y el país de la Dóride y el golfo melio, en donde el Esperqueo riega la llanura con su licor benevolente; desde allí, la llanura de la tierra de Acaya [42] y las ciudades de Tesalia, nos recibieron escasos de alimentos; allí los más murieron de sed y hambre: de una y de otra había allí. A tierra de Magnesia y al territorio de los macedonios llegamos, junto al vado del Axio y a las cañas palustres de Bolba y hasta el monte Pangeo, tierra de los edones [43]; en esta misma noche un dios mandó un invierno anticipado y heló el curso todo del Estrimón sagrado. Todo el que antes no creía en los dioses les imploraba entonces con sus súplicas, adorando a la tierra y al cielo. Y luego que el ejército acabó sus múltiples llamadas a los dioses, atravesó el río helado: aquél de entre nosotros que partió antes que los rayos se esparcieran del dios [44], se encuentra a salvo. Pues ardiendo con llamas el brillante disco del sol, atravesó el centro del río, al calentarlo con su fuego: se hundieron unos sobre otros, y es afortunado el que más pronto rompió el aliento de la vida.

Cuantos quedaron y hallaron salvación, atravesando Tracia a duras penas y con mucho

---

[41] Se refiere a la leyenda de que las aguas se secaban al llegar los persas.

[42] En Tesalia meridional.

[43] En realidad, el Pangeo forma el límite oriental del territorio de los edones.

[44] El Sol

esfuerzo, han llegado tras lograr escapar—no son muchos—al país en que tienen su hogar: tal que debe llorar la patria persa añorando la juventud amada de su tierra. Es esto la verdad, y al hablar dejo muchos de los males que un dios lanzó contra los persas.

CORIFEO.—¡Oh demon, que traes sufrimientos dolorosos: cuán pesado en exceso con tus pies has saltado sobre toda la raza de los persas!

REINA.—¡Ay, desdichada de mí por este ejército acabado; oh, visión clara de mis sueños en la noche, cuán claramente me mostraste mis males! Y vosotros, en cambio, con demasiada ligereza los juzgasteis. Mas sin embargo, pues que vuestra respuesta así lo decidió, quiero orar a los dioses lo primero; más tarde volveré trayendo ofrendas [45] de mi casa cual obsequio a la tierra y a los muertos—bien sé que es por sucesos no cumplidos, pero por si en el tiempo venidero hay fortuna mejor. Debéis vosotros, después de lo ocurrido, ofrecer a aquellos que os tienen fe, consejos fieles; y a mi hijo, si llega aquí antes que yo, dadle consuelo y acompañadle hasta el palacio, no sea que a las desgracias añada una desgracia [46].

CORO

Anapestos

Zeus soberano, ahora de los persas
tan altivos y en número tan grande,
destruyendo el ejército,
las ciudades de Susa y Agbatana
en negro luto has sepultado;

---

45 El *pelanós,* de carácter no sangriento.

46 La reina teme el suicidio de Jerjes.

y muchas, con sus manos delicadas,
sus velos desgarrando,
empapado de lágrimas el seno,
mojan, partícipes del duelo.
Y otras persas de tierno llanto, de sus
esposos añorando el nuevo yugo,
lechos de ricas ropas, el deleite
de exuberante juventud, dejando,
hacen duelo con llantos insaciables.
Yo así la muerte de los que han partido
exalto, cierto, dolorosa.

Estrofa A

Porque ahora, en verdad, está gimiendo to-
la tierra de Asia, que se ve sin hombres. [da
Pues Jerjes fue quien los llevó, ¡oh, oh!
y Jerjes fue quien los mató, ¡ah, ah!
y Jerjes
todo lo gobernó con mente insana,
él y sus barcos marineros.
¿Por qué Darío, hasta tal punto,
sin causar mal estuvo al frente,
el gran arquero, de sus súbditos,
de los de Susa el jefe amado?

Antistrofa A

Puesto que a los de a pie y a los que van
de alas[47] *iguales y de oscuras proas [por mar*
navíos los llevaron ya, ¡oh, oh!,
navíos los mataron ya, ¡ah, ah!;
navíos,
con ataques de frente destructores
y por las manos de los jonios.
Y que por poco escapó el mismo

[47] Velas.

Señor, así hemos oído,
de Tracia, por los dilatados
fríos caminos del invierno.

Estrofa B

Y otros por el que da muerte primera, ¡ah!,
destino riguroso aprisionados, ¡ay!,
en torno a las riberas de Quencreo[48], *¡oh!,*
son arrastrados[49]: *llora y muestra duelo*
y a lo alto grita sordamente
dolor del cielo, ¡oh!:
levanta una dolorosa,
una clamante, desdichada voz.

Antistrofa B

Y sufriendo el embate de un mar fiero, ¡ah!,
por carentes de voz son despojados, ¡ay!,
hijos de aquella que no tiene mancha[50], *¡oh!*
Llora al varón la casa de él privada;
y padres que ahora son sin hijos
dolor de un demon, ¡oh!,
en tanto que lamentan, ya ancianos,
de otros el sufrimiento entero escuchan.

Estrofa C

Y los de toda el Asia, en adelante,
no son ya gobernados por los persas,
no están ya sometidos a tributo

---

48 Héroe de Salamina que, según la fe popular, ayudó a los griegos; se refiere, por tanto, a Salamina.

49 Por las olas.

50 Son los peces (comparados a guerreros enemigos), hijos del mar impoluto.

sirviendo a los dictados de sus amos,
ni tampoco postrándose en la tierra
les rinden homenaje, pues el regio
poder ha sido aniquilado.

Antistrofa C

Y ya no está la lengua de los hombres
en vigilancia; pues está ahora suelto
el pueblo para que hable libremente
de que el yugo de fuerza fue soltado.
Entre tanto, su campo tinto en sangre,
de Ayante la ceñida de las ondas
isla ahora encierra el poder persa[51].

REINA.—Amigos, todo el que se ha embarcado ya en los males sabe que cuando sobreviene una ola de males, teme a todo, mas cuando el demon fluye favorable, cree que siempre ha de soplar el mismo demon de fortuna. Ahora ya, llenos de terrores, se me aparecen a los ojos todos los signos de los dioses y grita en mis oídos un clamor que no trae la salud; tal terror, proveniente de estos males, da pavor a mi alma. Por ello este camino sin mi coche y mi fasto de antaño he hecho volviendo del palacio, trayendo al padre de mi hijo libaciones propiciatorias que aplacan a los muertos: de vaca nunca uncida, la blanca, dulce leche; el licor de la operaria de las flores[52], la miel brillante, junto con gotas de agua de fuente virgen[53]; y la bebida sin mezclar, nacida de una madre áspera, la gloria de la vid añosa; y de aquel que entre perennes hojas siempre es

---

[51] Es el sepulcro del ejército persa.

[52] La abeja.

[53] Intacta.

lozano, del verde olivo el fruto bienoliente está presente, y flores entretejidas, hijas de la tierra que todo lo produce.

Ea, amigos, sobre estas libaciones a los muertos cantad himnos piadosos, llamad al demon de Darío mientras yo estos honores que la tierra bebe envío a los dioses subterráneos

(Sale)

CORO

Anapestos

Oh regia esposa, honor para los persas,
tú envía libaciones bajo tierra
y nosotros, con himnos, pediremos
que los guías de los muertos
nos sean propicios so la tierra.
Pero, oh puros dioses subterráneos,
Tierra y Hermes y el que es rey de los muer-
[tos,
desde abajo enviad su alma a la luz;
pues si sabe un remedio de los males,
sólo él diría el final del duelo.

Estrofa A

¿Me escucha el bienaventurado
rey semejante a un dios,
bárbaros, claros
cuando lanzo los varios, dolorosos, lamentos de
[sonido tan infausto?
Males aciagos
pregonaré:
¿Me presta oído desde abajo?

Antistrofa B

Vosotros, Tierra, y otros jefes
de dioses subterráneos,
demon soberbio,

permitid que abandone su morada de los persas
[el dios nacido en Susa:
enviadlo arriba
tal cual ninguno
la tierra persa ha recubierto.

Estrofa B

Varón amado es, sí, y tumba amada,
puesto que esconde un alma amada.
Hades, que envías arriba,
deja venir arriba, ¡oh Hades!,
a ese solo monarca verdadero, Darío, ¡oh!

Antistrofa B

Pues no hacía morir a sus soldados
en las matanzas de las guerras
y le decían guiado
de Dios, los persas: guiado era
de Dios, pues bien regía la escota del ejército,
[¡oh!

Estrofa C

¡Oh, Señor, viejo
Señor, ven, llega!
Aparece en lo alto de la tumba[54]
moviendo la sandalia de tu pie azafranada,
de la tiara real
mostrando el brillo[55].
Ven, Darío; padre que no ha hecho el mal, ¡ah!

---

[54] La tumba tiene forma de montículo.

[55] Parece referirse a un adorno de metal en la punta de la tiara, que sólo usaría el rey.

Antistrofa C

Porque infaustos
oigas y nuevos
males, señor de mis señores, ven.
Pues del Estix salida[56] *se ha extendido una nie-*
[bla:
que el pueblo joven, ya
ha perecido todo.
Ven, Darío; padre que no ha hecho el mal, ¡ah!

Epodo

¡Ay, ay!, ¡Ay, ay!
¡Oh, a quién muerto lloraron tus amigos!
¿Por qué estos yerros, oh Señor, Señor,
inmensos, dobles, de doble llanto[57] *dignos?*
Todas para esta tierra
están perdidas las de tres escálamos[58]
naves; no naves ya, no naves[59].

(Aparece la sombra de Darío)

SOMBRA DE DARÍO.—Fieles entre los fieles y compañeros míos de juventud, ancianos persas, ¿qué sufrimiento sufre la ciudad? Gime, hiérese el pecho y el suelo se abre[60]. Contemplando a mi esposa junto a la tumba siento miedo; mas, benévolo, las libaciones acepté. Y vosotros cantáis cantos de duelo en pie junto a la tumba y la voz elevando con gemidos

---

[56] Río del infierno.

[57] Se refiere, quizá, a la pérdida de la juventud y de las naves, aludida en este mismo coro. Pero el texto es sólo conjetural.

[58] En realidad, de tres filas de escálamos: se refiere a los trirremes.

[59] Al ser destruidas, han dejado de ser naves.

[60] Por el efecto mágico de la llamada, para que pueda subir a la tierra la sombra de Darío.

que evocan a las almas en forma lastimera me llamáis: no es fácil la salida, sobre todo porque los dioses bajo tierra son mejores para hacer presa que para soltarla. Sin embargo, pues fui rey entre ellos [61], he venido; mas date prisa, para que sea sin reproche en el tiempo. ¿Qué desgracia reciente y dolorosa han sufrido los persas?

Estrofa A

CORIFEO:

No oso mirarte cara a cara
y no oso hablar en tu presencia
por mi respeto antiguo para ti.

SOMBRA DE DARÍO.—Pero ya que he venido desde abajo obedeciendo a tus lamentos, no haciéndome un discurso prolijo, sino breve, habla y explica todo, dejando a un lado tu reverencia a mi persona.

Antistrofa A

CORIFEO:

Temo cumplirte tu deseo
y temo hablar en tu presencia
y algo amargo contar a mis amigos.

SOMBRA DE DARÍO.—Pero ya que el antiguo miedo hace obstáculo a tu ánimo; noble mujer, tú, anciana compañera de mi lecho, mi noble esposa, cesando de estos llantos y lamen-

[61] Un rey en la tierra sigue siendo rey entre los muertos. Cf. *Coéforos* 357.

tos dame noticia clara. Humanos sufrimientos pueden acaecer a los mortales. Muchos males del mar y muchos de la tierra vienen a los mortales si una vida larga se prolonga en el tiempo.

REINA.—¡Oh, el que con suerte afortunada superaste la dicha de todos los mortales, cómo, mientras mirabas la luz del sol, digno de envidia, fundaste, cual un dios, vida feliz para los persas; y ahora te envidio porque has muerto antes de ver este abismo de males! Todo el relato vas a oir, Darío, en tiempo breve: está arruinado el poder todo de los persas, para así decirlo.

SOMBRA DE DARÍO.—¿De qué modo? ¿Es que ha llegado a la ciudad el rayo de la peste o la lucha civil?

REINA.—En modo alguno, pero en torno de Atenas ha sido destruido todo el ejército.

SOMBRA DE DARÍO.—¿Cuál de mis hijos partió hacia allí en campaña? Dímelo.

REINA.—El valeroso Jerjes, que dejó despoblada la llanura toda del continente.

SOMBRA DE DARÍO.—¿Cual infante o en barco se aventuró en esa loca empresa el desdichado?

REINA.—De ambas formas: doble era el frente de los dos ejércitos.

SOMBRA DE DARÍO.—Pero, ¿cómo un ejército tan grande consiguió atravesar?

REINA.—Con artificios unció el estrecho de Hele[62] para que hubiera paso.

SOMBRA DE DARÍO.—¿Y consiguió así echar el cierre al grande Bósforo?

---

[62] El Helesponto, al que luego se da el nombre de Bósforo. Se refiere al famoso puente que hizo construir Jerjes.

REINA.—Es así, y algún demon le dio ayuda en su plan.

SOMBRA DE DARÍO.—¡Ay! Gran demon fue el que vino para que no pensara sabiamente.

REINA.—¡Sí, puede verse el resultado, el mal que hizo!

SOMBRA DE DARÍO.—¿Y cuál es el destino de aquellos que lloráis?

REINA.—La armada derrotada, causó la ruina de las tropas de tierra.

SOMBRA DE DARÍO.—¿Y tan del todo el pueblo todo ha sido destrozado por la lanza?

REINA.—Tanto que por causa de ello, Susa entera llora por su desolación.

SOMBRA DE DARÍO.—¡Oh dolor, por esa firme ayuda y auxilio del ejército!

REINA.—El pueblo de los bactrios se ha perdido, aniquilado todo él, y no hay ancianos [63].

SOMBRA DE DARÍO.—¡Desdichado, qué juventud de tropas aliadas ha arruinado!

REINA.—Dicen que Jerjes sólo y abandonado, con muy pocos...

SOMBRA DE DARÍO.—¿Adónde y cómo fue a parar? ¿Hay salvación?

REINA.—Dándose por contento llegó al puente que une dos tierras.

SOMBRA DE DARÍO.—¿Y llegó salvo a este continente, es verdad esto?

REINA.—Sí; hay voz precisa que esto al menos afirma; no hay discusión alguna.

SOMBRA DE DARÍO.—¡Ay! Llegó rápido el cumplimiento del oráculo; en mi hijo colocó Zeus el plazo señalado del vaticinio. Yo esperaba que tras un largo tiempo los dioses lo cum-

---

[63] Todas las tropas estaban formadas por jovenes.

plicran, pero cuando uno se apresura a la acción, un dios le ayuda. Ahora es claro que una fuente de males ha sido descubierta para todos los míos. Mi hijo, en su ignorancia, con imprudencia juvenil, llevó esto a término; él, que creyó que con cadenas, cual a un esclavo, detendría en su curso al Helesponto sacro, el Bósforo, aguas de un dios; y así cambió el ser del estrecho y, ciñéndole con trabas trabajadas por el martillo, dilatado camino hizo con dilatado ejército. Siendo mortal creía sobre todos los dioses—no con prudencia— y Posidón poder vencer: ¿cómo no es esto mal de la mente que poseía a mi hijo? Temo que el grande esfuerzo mío de riqueza [64] sea para los hombres botín del que más corra.

REINA.—Esto ha aprendido el valeroso Jerjes de tratar con malvados; le decían que tu adquiriste con tu lanza para tus hijos gran riqueza y que él, dentro de casa, por cobardía, manejaba la lanza y no hacía crecer la fortuna paterna. Tales ultrajes oyendo con frecuencia a los malvados, planeó esta expedición y esta campaña contra Grecia.

SOMBRA DE DARÍO.—Han provocado un gran desastre memorable por siempre, cual jamás despobló, al suceder, esta ciudad de Susa desde el día en que Zeus estableció este privilegio, que un hombre sólo fuera el jefe del Asia entera, criadora de ovejas, llevando el cetro del gobierno. Pues Medo fue el primer guía del pueblo; luego un hijo de éste cumplió este cometido, pues su razón regía el timón de sus impulsos. Tercero, a partir de él, Ciro, hombre afortunado, fue rey y dio la paz a todos sus

64 La riqueza que tanto esfuerzo ha costado.

amigos: el pueblo de los lidios y el de los frigios hizo propio y sometió a la fuerza a toda Jonia. Pues Dios no le fue hostil, según era de sabio. De Ciro el hijo gobernó el cuarto al pueblo. Y el quinto, imperó Mardis, baldón para la patria y para el trono antiguo; a él, con engaño el valiente Artafrenes en su casa matóle, unido a hombres amigos que este empeño tuvieron. El sexto fue Marafis; el séptimo, Artafrenes [65]. Mas yo obtuve la suerte que quería [66] e hice campañas numerosas con numeroso ejército; pero nunca causé un mal tan grande a la ciudad. Jerjes mi hijo, en cambio, como joven que es, piensa cosas de joven y no recuerda mis consejos, porque habéis de saberlo bien claramente, amigos de mi edad: nosotros todos, los que hemos poseído este poder, es manifiesto que no hemos provocado tantos males.

CORIFEO.—¿Cómo, Señor Darío, a dónde mueves el fin de tus palabras? ¿Cómo, después de esto, podríamos todavía tener el mejor éxito posible nosotros, pueblo persa?

SOMBRA DE DARÍO.—Si no emprendéis campañas contra el país de Grecia, incluso aunque sea más numeroso el ejército medo [67]. La propia tierra es su aliada.

CORIFEO.—¿Cómo dijiste esto, de qué manera es aliada?

SOMBRA DE DARÍO.—Matando, con el hambre, a los que son en número excesivo.

---

65 Verso sospechoso, eliminado por muchos editores. Para sus defensores, Marafis sería un hijo de Ciro, que habría reinado breve tiempo y se trataría de un error de Esquilo, que creería que Artafrenes, el principal conjurado, reinó por algún tiempo.

66 Darío habría sido elegido por sorteo entre los conjurados; es versión diferente de la de Heródoto.

67 Medo y persa funcionan como sinónimos.

CORIFEO.—Entonces, levaremos una tropa escogida, bien provista.

SOMBRA DE DARÍO.—Ni siquiera el ejército que ahora en la tierra griega se ha quedado, alcanzará la salvación en el retorno.

CORIFEO.—¿Cómo dijiste? ¿Es que no ha atravesado el Helesponto el ejército todo de los bábaros desde Europa?

SOMBRA DE DARÍO.—Bien pocos de entre muchos, si ha de creerse en los presagios de los dioses, a la vista del suceso de ahora; pues se cumplen no unos sí y otros no. Si esto es así, multitud escogida de su ejército deja allí persuadido por esperanzas vanas. Se quedan donde riega la llanura con sus corrientes el Asopo, fecundador amado de la tierra beocia: donde a ellos les espera sufrir los más extremos de los males cual castigo de su violencia y su orgullo sacrílego; pues que marchando a Grecia las estatuas divinas no se abstuvieron de robar ni de incendiar los templos: han sido destruidos los altares y las estelas de los démones [68] de raíz y en confusión han sido derribadas de sus basas. Así, tras causar males, los sufren no menores y otros están a punto, y aún no está echado el basamento de los males, aún están en su infancia [69]. Tal ofrenda de sangre procedente del degüello se verterá en la tierra de Platea por obra de la lanza de los dorios, y los montones de cadáveres, incluso en la generación tercera, harán ver sin palabras a los ojos de los mortales que el que es hombre no debe tener orgullo en dema-

[68] De los muertos (divinizados). Pero según otros se trata de nuevo de las estatuas de los dioses.

[69] Estos males, que han de culminar en la derrota de Platea, son comparados primero con un edificio, luego con un niño.

sía. Pues la hybris, tras florecer, da cual fruto la espiga de la culpa, de donde una cosecha de lágrimas recoge. Viendo la pena de estos hechos, acordaos de Atenas y de Grecia y nadie, por desprecio de su demon presente [70], enamorado de otras cosas, derrame su prosperidad. Pues Zeus está en su puesto castigando a los que tienen un orgullo excesivo, juez severo. Ante esto a aquél, usando la prudencia, aconsejad con sabias amonestaciones que deje de a los dioses ofender con su arrogante audacia.

Y tú, querida anciana, madre de Jerjes; vuelve a casa y cogiendo un vestido hermoso sal al encuentro de tu hijo. Pues por todos lados de dolor por los males, girones de sus ricas vestiduras penden en torno de su cuerpo. Consuélale con mente amiga con tus palabras: pues a ti sola, bien lo sé, soportará escucharte. Yo vuelvo abajo, a las tinieblas de la tierra. Y vosotros, ancianos, salud [71], en la desgracia, pese a todo, dando placer a vuestro ánimo día a día, pues que a los muertos nada aprovecha la riqueza.

CORIFEO.—Sentí dolor oyendo muchas desgracias de los bárbaros, ya presentes ya venideras.

REINA, ¡Oh demon, cuántos dolores me penetran por los males! Pero es esta desgracia la que me muerde más, el oir en torno al cuerpo de mi hijo el deshonor de los vestidos que le cubren. Voy, y tomando del palacio un vestido, probaré ir al encuentro de mi hijo: Porque no

---

[70] En definitiva, de su fortuna.

[71] La fórmula de despedida griega es, traducida literalmente, "regocijaos".

voy a traicionar en la desgracia lo que me es más querido.

(Se desvanece la sombra)

CORO

Estrofa A

¡Oh dolor! Cierto, grande, felicísima vida
por la ciudad regida tuvimos como lote
en el tiempo en que el viejo
poderoso, benéfico, el invencible rey
Darío igual a un dios,
en el país reinaba.

Antistrofa A

Lo primero, gloriosos ejércitos mostrába-
[mos
al mundo, que en probados combates por las
[torres[72]
hallaban siempre éxito.
De la guerra el retorno a hombres sin sufri-
[mientos
e indemnes a felices
hogares conducía.

Estrofa B

¡Cuántas ciudades conquistó sin traspasar
[el curso del río Halis[73]
ni separarse de su hogar[74]

---

[72] Texto y traducción conjeturales. Se oponen los combates para asaltar ciudades, librados al modo tradicional, a la larga expedición de Jerjes.

[73] El Halis (hoy Irmak) formaba frontera entre el imperio persa y Lidia (poseída por los persas).

[74] Darío no necesitaba salir de su palacio: sus generales se bastaban. Sin embargo, sabemos que hizo la campaña contra los escitas.

tal cual aquellas litorales del estrimonio mar[75], *[que son vecinas*
de los poblados tracios,

Antistrofa B

y las que más allá del lago, tierra adentro, [ceñidas de murallas,
a este Señor obedecían,
y de Hele en torno al ancho paso,
las altivas, y la Propóntide[76] *honda*
y la boca del Ponto[77],

Estrofa C

y las que están junto a un marino cabo[78] *[bañadas de las ondas,*
cercanas a esta tierra nuestra,
tal cual Lesbos y Samos plantada de olivares,
cual Quíos y cual Paros,
Naxos, Miconos y, por fin, la isla que se une a [Tenos,
Andros vecina próxima!

Antistrofa C

Hizo suyas también a las bañadas del mar [entre ambas costas,
Lemnos y de Icaro el asiento[79],
Rodas y también Gnido, de Chipre las ciudades
cual Pafos y Solunte,
y Salamina, de la cual ahora la ciudad madre[80]
causa es de estos lamentos.

---

75 El mar Estrimonio es seguramente el lago Prasias, en el curso final del Estrimón (hoy Struma).

76 El mar de Mármara.

77 El Bósforo.

78 La península jónica, entre Esmirna y Efeso. Pero en la relación se añaden islas lejanas.

79 Icaria.

80 A saber, la isla de Salamina, metrópoli de Salamina de Chipre.

Epodo

Y de las ricas, populosas ciudades en las
[tierras de la Jonia
de griegos, se hizo dueño con sólo el pensa-
[miento[81].
Con él estaba el brío infatigable de sus hombres
[de armas
y aliados de todas las estirpes.
Y ahora, traído por un dios sin duda, esto sufri-
[mos, en las guerras
humillados por rotas en el ponto[82].

(Entra Jerjes)

Anapestos

JERJES

¡Ay, ay!
Infeliz yo, que este destino aciago
he encontrado, el más imprevisible,
¡cuán cruelmente un demon se ha abatido
sobre los persas! ¿Qué se hará de mí?
Se ha aflojado la fuerza de mis miembros
al ver a estos ancianos ciudadanos.
¡Ojala, oh Zeus, a mí con los soldados
que allí han perecido
Moira de muerte me cubriera!

CORO

Oh dolor, Rey, por el valiente ejército
y la gran gloria del imperio persa
y la flor de guerreros
que ahora el demon ha segado.
Llora la tierra por la de la tierra
por Jerjes juventud sacrificada,

---

[81] O sea, el planeamiento: la ejecución fue de sus generales.

[82] Alusión a la batalla de Salamina.

el que de persas llena el Hades; pues que
hombres nobles[83]*, la flor de nuestra patria,*
potentes por el arco, una muy densa
innumerable tropa, han perecido.
¡Ay, ay, ay, ay, por ese insigne ejército!
La tierra de Asia, Rey de nuestra patria,
cruel, cruelmente caído ha de rodillas.

Estrofa A

JERJES

Aquí estoy, ¡ay!, digno de duelo.
Para mi estirpe el triste y mi país
un mal aciago he sido.

CORIFEO

Como saludo en tu retorno
voz que el mal cuenta, grito que el mal llora
propia de mariandino plañidero[84]
te enviaré, canto de lágrimas.

Antistrofa A

JERJES

Lanzad la triste, lamentosa
canción que suena infausta: pues el demon
ahora se ha vuelto contra mí.

---

83 Traducción puramente conjetural de ἀγδαβάται.

84 Los mariandinos vivían cerca del Mar Negro, al norte de Bitinia. Los cantos de duelo de los pueblos asiáticos son varias veces citados por Esquilo (cf. *infra* 1.054, *Coéforos* 423).

CORIFEO

Te lanzaré la lamentosa[85]*:*
que honro males—sufre el pueblo, el mar bate—
de la ciudad, la estirpe; del que plañe
entonaré el canto de lágrimas.

Estrofa B

JERJES

De los jonios robólos[86]*,*
de los jonios en barcos
el Ares[87] *enemigo*
que en la llanura triste[88] *siega*
y en la funesta costa.

CORIFEO

¡Oh, oh! ¡Oh, oh! Entérate de todo[89]*.*
¿Dónde es de tus amigos la otra tropa?
¿Y dónde están tus compañeros
tal como eran: Farandaces;
Susas, Pelagon y Dotamas, Psamis,
y también Susiscanes y Agabatas
que Agbátana dejó?

---

85 Súplase "canción".
86 A los persas muertos.
87 Es decir, su valor.
88 En el mar. Alusión otra vez a la batalla de Salamina.
89 El coro se dirige a sí mismo (es decir, a cada uno de los coreutas).

Antistrofa B

JERJES

Muertos los he dejado
de una nave de Tiro[90]
caídos y errantes por las
costas de Salamina, en duros
escollos estrellándose.

CORIFEO

¡Oh, oh! ¡Oh, oh! ¿Dónde está tu Farnuco?
¿Y dónde Ariomardo el esforzado?
¿Y dónde el héroe Sevalces
o bien Lileo de noble estirpe,
y Menfis y Tarubis y Masistras
y también Artembares e Istecmas?
Esto pregunto lo segundo.

Estrofa C

JERJES

¡Ay, ay de mí!
Cuando la venerable contemplaron
odiosa[91] *Atenas, todos del remo a un golpe*[92]*,*
¡oh, oh! ¡ah, ah!, los tristes anhelan[93] *en el sue-*
[lo.

CORIFEO

¿También a aquél que de los persas
era allí en toda cosa tu fiel ojo[94]

---

[90] La escuadra fenicia era el núcleo de toda la de Persia.

[91] Para los persas, "venerable" es un epíteto genérico de Atenas que alude a su antigüedad.

[92] Figurado por "al punto".

[93] Como peces sacados del agua.

[94] Ojo del Rey era el título de varios inspectores y funcionarias persas.

—de diez mil en diez mil los numeraba—,
de Batanoco al hijo Alpisto
... ...
de Sesamas que lo es[95] *de Megabatas,*
y a Parto y a aquel grande Ebares,
allí has dejado, allí has dejado? ¡Míseros!
De altivos persas males y aún más nos cuentas.

Antistrofa C

JERJES

Canto que evoca
valientes compañeros me recuerdas:
no, no sanables, odiosos males cuentas.
Grita, grita en mí, dentro el corazón del pecho.

CORIFEO

A otros lloramos, en verdad;
al que era capitán de diez mil mardos,
Jantes, y a Ancares y a Diexis
y a Arsaces, de los arios todos
señores de a caballo,
y también a Agdadatas y a Litimnas
y a Tolmo hambriento de combate.
Me asombro, asombro de que no en las tiendas
que tienen ruedas[96] *ni detrás ya sigan.*

Estrofa D

JERJES

Han muerto ya los que eran los jefes del [ejército.

---

[95] Hijo.

[96] Se refiere a los carros con toldo (*harmamaxías*) de los persas.

CORIFEO

Han muerto, sí, ¡ay me!, sin gloria.

JERJES

¡Ié, ié!, ¡ió, ió!

CORIFEO

¡Ió, ió! Pues que los dioses
trajeron mal inesperado:
¡de qué fulgor es la mirada de Ate!

Antistrofa D

JERJES

¡Heridos por cuál somos destino perdu-
[rable!

CORIFEO

Heridos somos, es bien claro...

JERJES

¡Por nuevo, nuevo horror, horror!

CORIFEO

Con los marinos de la Jonia
tras de luchar no felizmente.
El pueblo persa es infeliz en guerras.

Estrofa E

JERJES

¿Y cómo no? En tan gran ejército estoy
[herido el mísero.

CORIFEO

¿Y qué no se ha perdido, oh triste entre los
[persas?

JERJES

¿Contemplas estos restos últimos de mi [manto?

CORIFEO

Sí, los contemplo.

JERJES

¿Y éste que es receptáculo de flechas...?

CORIFEO

¿Qué es esto que me dices que está a salvo?

JERJES

De proyectiles una caja[97].

CORIFEO

Bien poco de entre tantas cosas.

JERJES

Ya no tenemos defensores.

CORIFEO

El pueblo jonio no huye de las flechas.

Antistrofa E

JERJES

Valiente es, por demás: he visto dolor ines- [perado.

CORIFEO

¿Dirás que huyó la tropa defendida de na- [ves?

---

97 Es la faretra o aljaba.

JERJES

Mi veste he desgarrado cuando ese mal [llegó.

CORIFEO

¡Oh, oh! ¡Oh, oh!

JERJES

Es más que ¡oh, oh!, bien ciertamente.

CORIFEO

Sí, pues los males son dobles y aun son [triples...

JERJES

¡Tristes, placer del enemigo!

CORIFEO

Y nuestra fuerza quedó rota...

JERJES

No tengo ya quien me haga escolta.

CORIFEO

por la muerte en el mar de mis amigos.

Estrofa F

JERJES

Llora, llora el desastre; y ahora entra en el [palacio.

CORIFEO

Lloroso estoy y soy digno de lástima.

JERJES

Grita ahora cual eco de mis gritos.

CORIFEO

Mísero don de una miseria a otra.

JERJES

Gime, tu canto junta con el mío.

CORIFEO

¡Ah, ah! ¡Ah, ah!
Rigurosa es, bien cierto, esta desgracia;
¡ay!, mucho de esto sufro aún.

Antistrofa F

JERJES

Rema, rema[98] *y laméntate, hazlo por causa [mía.*

CORIFEO

¡Ay, ay! ¡Ay me, ay me! ¡Horror, horror!

JERJES

Grita ahora cual eco de mis gritos.

CORIFEO

Bien puedo recordarlo, mi señor.

JERJES

Eleva ahora la voz con tus gemidos.

CORIFEO

¡Ah, ah! ¡Ah, ah!
Y quedará mezclada mi sombría,
¡ay, ay!, mi resonante herida[99].

---

98 Los golpes de pecho son comparados a los movimientos del remero.

99 El coro se golpea en señal de duelo.

Estrofa G

JERJES

El pecho araña y grita el canto de los mi-
[sios[100]...

CORIFEO

¡Dolor, dolor!

JERJES

Y del mentón arranca tu barba blanca ya.

CORIFEO

¡Sin soltar, sin soltar, entre lamentos!

JERJES

Grita con voz aguda.

CORIFEO

Así lo haré.

Antistrofa G

JERJES

El vestido desgarra del pecho con tus de-
[dos.

CORIFEO

¡Dolor, dolor!

JERJES

Arranca tus cabellos, compadece a mi ejér-
[cito.

CORIFEO

¡Sin soltar, sin soltar, entre lamentos!

---

100 Un canto de duelo (cf. supra, n. 84).

JERJES

Riega en llanto tus ojos.

CORIFEO

Los tengo húmedos.

Epodo

JERJES

Grita ahora cual eco de mis gritos.

CORIFEO

¡Ah, ah! ¡Ah, ah!

JERJES

Entre lamentos entra en el palacio.

CORIFEO

¡Oh, oh! ¡Oh, oh!

JERJES

¡Ió! ¡Ay! Sí, en la ciudad.

CORIFEO

¡Ió! ¡Ay! Sí, en verdad, sí, sí.

JERJES

Llorad marchando lánguidos.

CORIFEO

¡Ió, ió! ¡Oh Persia doliente a nuestros pasos!

JERJES

¡Ié, ié! ¡Oh, en las de tres escálamos[101], *¡ié, ié!, en las naves aquéllos que murieron!*

CORIFEO

Escolta te daré con gritos lúgubres.

(Entra en el palacio seguido del coro)

101 Cf. supra, n. 58.

LOS SIETE CONTRA TEBAS

(Plaza de Tebas. Al fondo, altares y estatuas de dioses. Al frente el palacio.)

ETÉOCLES.—Pueblo de Cadmo, es menester que diga lo que manda el momento aquél que cuida de la maniobra sobre la proa de la ciudad gobernando el timón, no durmiendo los párpados del sueño; pues si logramos éxito, el mérito es de Dios; mas si, lo que no ocurra, tiene lugar una desgracia, Etéocles sólo será cantado aquí y allá por la ciudad con himnos injuriosos [1], con lamentos—de los cuales Zeus Defensor sea lo que dice el nombre para esta ciudad de los cadmeos [2]. Ahora debéis vosotros, el que aún no alcanza la plena juventud y aquél que no es ya joven por la edad, acreciendo la fuerza grande del cuerpo y el afán aplicando cada uno, cual conviene, a la ciudad prestar ayuda y a los altares de los dioses de esta tierra porque nunca sean borrados sus honores, y a los hijos y a la Tierra madre, nodriza queridísima; pues ésta, cuando niños, os arrastrabais por su suelo benevolente, tomándose, hospedera, la fatiga de vuestra infancia, os crió para que fuerais ciudadanos portadores de escudos, fieles para este trance.

---

[1] En vez de himnos de acción de gracias en honor de los dioses, habrá himnos de acusación contra Etéocles, es decir, acusaciones contra él.

[2] Sinónimos de tebanos en toda la tragedia. Cadmo es el fundador *mítico* de Tebas.

Y ahora, hasta este día, el dios se inclina favorable[3]; pues llevando sitiados tanto tiempo, la guerra marcha bien en los más casos por obra de los dioses. Mas ahora, según dice el adivino, pastor de aves, que interpreta por sus oídos y su mente, sin ayuda del fuego[4], los pájaros proféticos, con su arte que no miente —éste, dueño de augurios tales, dice que el ataque mayor de los aqueos se trata en el Consejo por la noche y va a lanzarse contra la ciudad. Ea pues, a las almenas y de las torres a las puertas marchad todos, lanzáos con todas vuestras armas, llenad los parapetos, sobre las plataformas colocaos de las torres y en las salidas de las puertas apostándoos, tened valor y no temáis en demasía a la turba extranjera: el dios lo cumplirá a nuestro favor. He enviado vigías y exploradores del ejército[5], los cuales yo confío que no fracasen en su viaje; oyéndoles, no hay miedo de ser cogido con engaño.

MENSAJERO.—Oh Etéocles, nobilísimo señor de los cadmeos, vengo ahora del ejército[6] para traer noticias ciertas de allí; yo mismo soy testigo de lo que sucede: siete héroes, valerosos caudillos, sacrificando un toro en un escudo recubierto de negro[7] y mojando sus manos en la sangre del toro, por Ares y Enió y Miedo que la sangre ama, juraron o bien, tras arruinar nuestra ciudad, saquear por la violencia esta villa de Tebas, o bien, muriendo, empapar esta tierra con su sangre; recuerdos suyos para

---

[3] Subyace la comparación con la balanza que pesa el destino (*Ilíada* 8, 69; 22, 209.)

[4] De sacrificios.

[5] El ejército extranjero.

[6] Sigue refiriéndose al ejército invasor.

[7] Es decir, de hierro.

sus padres en sus casas, en el carro de Adresto [8] colgaron con sus manos, lágrimas derramando; pero ninguna queja había en sus labios: pues su ánimo de hierro respiraba ardiendo de valor, cual el de los leones cuya mirada es Ares. Y la noticia de esto no se demora por inercia. Les dejé echando suertes para que cada uno, según lo que obtuviera en el sorteo, condujera sus tropas a una puerta. Ante esto, coloca como jefes cuanto antes a héroes escogidos de la ciudad en las salidas de las puertas; pues cerca ya, con toda su armadura, el ejército argivo avanza, hace elevarse el polvo y la llanura espuma blanca mancha [9] con la baba que sale del pulmón de los caballos. Tú, como un buen piloto, cierra toda abertura en la ciudad antes que llegue el huracán que alienta Ares, pues grita ya la ola terrestre del ejército: aprovecha para ello la más pronta ocasión: yo, en adelante, mantendré mi ojo fiel, vigía de día, y con palabras claras, sabiendo lo de fuera, serás sin daño.

ETÉOCLES.—Oh Zeus y Tierra y dioses que protegéis esta ciudad, y Maldición, Erinis poderosa de mi padre, a esta ciudad al menos de raíz destruida no la arranquéis, del enemigo derrotada, a ella que vierte la palabra de Grecia [10], ni a sus mansiones con su hogar: libre la tierra y la ciudad de Cadmo con los yugos de esclavitud jamás doméis; sed nuestra fuerza: confío en que estoy diciendo cosas de un inte-

---

8 Su caballo Arión era inmortal y era seguro que sobreviviría a la batalla.

9 Es una especie de profanación.

10 Que habla griego, griega.

rés común; que una ciudad que es próspera, honra a los dioses.

(Entra en palacio; llega el coro)

CORO DE MUJERES TEBANAS

No estrófico

—Canto / temibles, grandes males:
el ejército avanza / dejando el campamento:
fluye aquí numerosa / vanguardia de a caballo;
polvo que sube al éter[11] */ lo demuestra vi-*
[niendo,
ese sin habla y claro, / seguro mensajero.

—Ocupó de mi patria / los llanos; de las
[armas
el ruido ya se acerca.
¡Ay!
—Viene volando, ruge
como invencible agua / que bate la montaña.
—¡Ay, ay, dioses y diosas! / ¡Ese que nos
[asalta
azote tened lejos!
¡Ay!

—¡Ay! Al otro lado de los muros
el de blancos escudos / ejército se lanza
a punto ya, moviendo / contra Tebas su pie.

—¿Quién será el que nos salve, / quién el
[que nos defienda
de los dioses o diosas?
¿Debo arrojarme sobre / las de la tierra patria
estatuas de los dioses?

---

11 El aire superior, el cielo.

—¡Ay
felices, bien seguros![12]
Es hora de abrazarse / a las estatuas. ¿Qué
esperamos gimientes?
—¿Oís o no oís estrépito de escudos?
—¿De peplos y coronas / cuándo, si no es
[ahora / ofreceremos súplicas?[13]
—Veo ese estrépito: el sonido no es de una
[lanza[14].
—¿Qué vas a hacer? / ¿A traicionar, / viejo
[en la tierra / dios Ares, a la / tuya?
—¡Demon del áureo casco, mira, mira esta
[Tebas
que un tiempo / hiciste amada tuya!

Estrofa A

Dioses de la ciudad / y el campo, venid todos.
Contemplad de estas vírgenes
la tropa que os suplica / por huir la esclavitud.
Una ola en torno a Tebas, / soldados de on-
[deante
penacho, muge, por el / soplo de Ares llevada.
Mas, ¡oh Zeus!, ¡oh, oh, / padre que todo cum-
[ples!
Por todo modo aleja de enemigos la presa[15].
Pues los argivos la ciudad de Cadmo
están cercando: hay miedo / a sus armas de
[guerra.

---

12 Se refiere a los dioses.

13 Se refiere a súplicas acompañadas de dichas ofrendas.

14 Es decir, es de muchas lanzas.

15 O sea, impide que el enemigo haga presa en Tebas.

Y dentro de / quijadas de caballos
cantan canción de muerte ya los frenos.
Ya siete capitanes, / de todos señalados,
con armas que la lanza / blanden, hacia las siete
puertas marchan que en suerte les tocaron.

Antistrofa A [16]

¡Oh, tú de Zeus nacida / fuerza que ama la gue-
[rra,
sé nuestra salvadora,
oh Palas! Y el ecuestre [17] */ Señor que el ponto*
[rige
con su ingenio, / arpón de peces [18]*, Posidón,*
¡liberación del miedo, / liberación otorga!
Y tú, ¡Ares! ¡Oh, oh! / ¡Por la ciudad del nom-
[bre
de Cadmo monta guardia, cuídala abiertamente!
Y Cipris, madre antigua de la raza [19]*,*
¡Sé nuestra defensora, / pues de la sangre tuya
nacimos: / con oraciones que te llaman
nos acercamos invocándote!
Y tú, Señor cual lobo [20]*, / ¡hazte ahora cual un*
[lobo
para la tropa hostil, / vengando mis gemidos! /
[Y tú, de Leto hija
la doncella, ¡prepara bien el arco!

---

16 Nótese que la responsión es a veces defectuosa.

17 Epíteto de Posidón, que se aparecía a veces en forma de caballo y tenía relación cultual con este animal.

18 Es, naturalmente, el tridente.

19 Afrodita es madre de Harmonía, esposa de Cadmo.

20 El epíteto Λύκαιος, de origen desconocido, es interpretado aquí por Esquilo como traducimos arriba (de λύκος "lobo").

Estrofa B

¡Ah, ah! ¡Ah, ah!
Estrépito de carros / en torno a Tebas oigo:
¡Oh Hera, Señora!
Los cubos rechinaron / al peso de los ejes:
¡Oh Artemis mía!
Herido por las lanzas / el éter se enfurece.
¿Qué va a sufrir mi Tebas, / qué es lo que será
[de ella?
¿A dónde Dios conduce el fin de esto?

Antistrofa B

¡Ah, ah! ¡Ah, ah!
A almenas alcanzadas / llega nube de piedras:
¡Oh Apolo mío!
Hay un ruido en las puertas / de escudos que
[ata el bronce,
¡oh hija de Zeus[21]
de quien por guerra viene / el santo[22] *fin en la*
[batalla!
Y tú, feliz Señora, / Onca de ante los muros,
¡defiende la ciudad de siete puertas!

Estrofa C

Dioses que todo lo podéis,
que el fin traéis, dioses y diosas, de esta
tierra guardianes de las torres,
no entreguéis Tebas, que de lanzas sufre,
de extraña lengua a ejército.
Escuchad de estas vírgenes, / escuchad, que es
[bien justo,
súplicas que alzan manos.

---

21 La Victoria.

22 Quizá por contraposición al fin real de la lucha, el impío fratricidio.

Antistrofa C

Divinidades por mí amadas
que, salvadoras, la ciudad guardáis,
mostrad que amáis a la ciudad
y cuidáos de los templos de este pueblo:
así, al cuidaros, defendedlos:
de las sacrificales / santas fiestas de Tebas
sedme de fiel memoria.

(Sale Etéocles del palacio)

ETÉOCLES.—A vosotras pregunto, criaturas que no pueden sufrirse: ¿es esto lo mejor y lo que salva a la ciudad, es ánimo para este pueblo aquí asediado, caer sobre las imágenes de los dioses patronos y gritar, vocear, cosas que odian los sabios? ¡Ni en los males ni en la amiga buena fortuna viva yo con la gente mujeril! Pues cuando vence, es petulancia no tratable y cuando teme, para la casa y la ciudad aún mayor mal. Así ahora, ante los ciudadanos emprendiendo esta fuga confusa por las calles, la cobardía que quita el ánimo con vuestros gritos extendisteis; y, así, ayudáis a maravilla a aquellos que están fuera mientras que, dentro, nos destruímos a nosotros mismos. Tales cosas te encuentras si convives con mujeres. Y si alguien a mi imperio no obedece, hombre o mujer o lo que esté en medio de ambos, voto de muerte contra ellos será resuelto y no hay cuidado de que escape a muerte que lapida y que da el pueblo. Pues importa al varón—no lo resuelva la mujer—lo que es de fuera: quédate en casa y no hagas daño. ¡Me oíste o no me oíste? ¿O hablo a una sorda?

Estrofa A

CORO

Hijo de Edipo amado, / he temblado al
[oír
el ruido de ese estrépito de carros
cuando los ejes que ruedas mueven han sonado,
y los insomnes gobernalles / de los caballos en
[la boca,
frenos creados por el fuego.

ETÉOCLES.—¿Cómo? ¿El marinero acaso, cuando huye hacia la proa desde la popa, encuentra la maniobra salvadora si la nave está en peligro entre la ola marina?

Antistrofa A

CORO

De los démones rápida / me he acercado a
[las viejas
estatuas, fiada de los dioses, cuando
de la nevada[23] *el ruido que cae junto a la*
[puerta:
entonces me arrojé de miedo / a las plegarias
[de los dioses
para que auxilio a Tebas dieran.

ETÉOCLES.—Que las torres resistan a la lanza enemiga orad. Esto también es cosa de los dioses. Sin embargo, es fama que los dioses de la ciudad tomada, la abandonan.

Estrofa B

CORO

Jamás en vida mía / la abandone de dioses.
esta congregación / y ojalá yo no vea
a Tebas saqueada / en sus calles y a tropa
que la ataca con fuego destructor.

---

23 Las armas arrojadizas.

ETÉOCLES.—No vayas con llamadas a los dioses a resolver con daño; pues la obediencia es madre, mujer, del éxito que salva: así es la fama.

Antistrofa B

CORO

Así es: pero de Dios / es el poder más
fuerte:
muchas veces en males / al que ya está perdido
y de cruel miseria, / cuando sobre los ojos
hay nubes suspendidas, le levanta.

ETÉOCLES.—Es esto cosa de varones, sacrificios y víctimas de consulta al oráculo ofrendar a los dioses cuando van a enfrentarse al enemigo: lo tuyo es el callar y estar dentro de casa.

Estrofa C

CORO

Por obra de los dioses / ciudad invicta
[habito
y a la turba enemiga / rechaza la muralla:
¿qué rencor[24] *puede odiar mis cantos?*

ETÉOCLES.—No te niego que honres al linaje de los dioses; pero para que no hagas de entrañas viles a los ciudadanos, tranquila está y no temas en exceso.

---

[24] Se refiere al rencor u odio divino. Los cantos del coro no ofrecen peligro para Tebas.

Antistrofa C

CORO

Al oír este reciente / tumultuoso es-
[truendo
con angustioso miedo / hasta esta ciudadela
lleguéme, asiento venerando.

ETÉOCLES.—Si oís hablar de muertos o de heridos, no lo acojáis al punto con gemidos. Pues de esto Ares se alimenta, la muerte de los hombres.

CORO.—Escucho el relinchar de los caballos.

ETÉOCLES.—Ya que lo escuchas, no lo escuches con demasiada claridad.

CORO.—La ciudad gime del fondo de su suelo, pues estamos cercados.

ETÉOCLES.—Pues bien, es suficiente que yo resuelva sobre esto.

CORO.—Tengo miedo, crecen los golpes en las puertas.

ETÉOCLES.—¿No dirás en silencio[25] en la ciudad nada de esto?

CORO.—¡Oh dioses todos ciudadanos, no abandonéis las torres!

ETÉOCLES.—¿No sufrirás esto en silencio, yendo a tu ruina?

CORO.—¡Oh dioses ciudadanos, no tenga yo suerte de esclava!

ETÉOCLES.—Tu eres la que a mí mismo me esclavizas y a toda la ciudad.

CORO.—¡Oh Zeus omnipotente, vuelve tu dardo contra el enemigo!

ETÉOCLES.—¡Oh Zeus, cuál el linaje de las mujeres nos has dado!

---

[25] Es decir, no callarás.

CORO.—Desdichado, como los hombres cuya ciudad es conquistada.

ETÉOCLES.—¿Dices cosas infaustas en tanto tocas las imágenes?

CORO.—Sí, pues por falta de ánimo el terror se lleva tras de sí mi lengua.

ETÉOCLES.—¡Oh, si a mi ruego me concedieras un favor ligero!

CORO.—Puedes decirlo cuanto antes y así antes lo sabré.

ETÉOCLES.—Cállate, desgraciada, no asustes a los nuestros.

CORO.—Ya callo: con los otros sufriré el destino.

ETÉOCLES.—Acepto esta palabra en vez de aquellas otras. Y, además, lejos de las imágenes, ora lo que es más conveniente, que sean los dioses aliados; y, tras oír mis propias oraciones, lanza luego tu, a modo de peán, grito mujeril sagrado, lleno de buena voluntad[26], el grito griego del clamor unido al sacrificio, aliento para los amigos, abriendo así el miedo enemigo. Yo, entre tanto, a los dioses patronos del país, a los del campo y a los guardianes de la plaza, y a las fuentes de Dirce—ni excluyo al río Ismeno—, si todo sale bien y la ciudad se salva, hago voto a los dioses de que los ciudadanos, ensangrentando con ganados[27] las aras de los dioses y toros inmolando, les dediquen trofeos; yo los despojos de los enemigos, cobrados por la lanza, ofrendaré, en la entrada de los templos, a las moradas santas.

---

26 El ὀλολυγμός o grito ritual femenino equivale al peán de los hombres, que acompaña al sacrificio previo a la batalla.

27 Ganado menor (ovejas, cabras).

Cosas así pon en tus votos a los dioses, sin amar los gemidos y sin extraviados ni broncos ayes: pues no por ello escaparás más al destino. Yo seis guerreros, conmigo como séptimo, que remen contra el enemigo con el mayor empeño, apostaré en las puertas de las siete murallas [28], yendo allí, antes de que lleguen, mensajeros presurosos y de rumores rápidos, otras nuevas y nos hagan arder por causa de la angustia.

(Vuelve a entrar en palacio)

CORO

Estrofa A

Lo intento, mas de miedo no duerme el co-
[razón,
y los vecinos de mi pecho,
mis ansias, fuego vivo hacen mi espanto
a las tropas que cercan las murallas,
así como a las sierpes por sus crías
por demás teme que aún el nido ocupan
—a infaustos huéspedes de un lecho—
paloma temblorosa.
Pues ellos hacia las murallas,
todos sus hombres y sus tropas,
ya marchan. ¿Qué se hará de mí?
Otros también a los cercados
lanzan de Tebas ciudadanos
aguda piedra de las hondas.
Con todos los recursos, dioses hijos
de Zeus, nuestra ciudad y nuestro pueblo
salvad, de Cadmo descendiente.

---

28 Es decir, en las siete puertas de la muralla.

Antistrofa A

¿Qué asiento de la tierra váis a tomar a [cambio
que éste mejor, al enemigo
este suelo dejando de hondas glebas
y el agua de la fuente Dirce, que es
el más nutricio de entre los licores
cuantos hace que broten Posidón,
esposo sacro de la tierra,
y las hijas de Tetis?
Así, oh dioses tutelares,
a los de fuera de los muros
la cobardía, ruina de hombres,
el extravío, que las armas
tira, enviándoles, lograd
el triunfo a estos ciudadanos.
Y sed así de Tebas salvadores
y poned pie en nuestros firmes templos
por nuestras súplicas gimientes.

Estrofa B

Sí, es cosa miserable una ciudad antigua
enviar a Hades así, captura de la lanza
esclavizada, con ceniza inerte
por el aqueo, según designio de los dioses,
aniquilada sin honor;
y que ellas, doblegadas, sean llevadas,
¡ah, ah!, lo mismo jóvenes que viejas,
cual yeguas de sus cabelleras, mientras
que sus vestidos se desgarran. Grita
nuestra ciudad que se despuebla
según se pierden[29] *las cautivas*
entre confusas voces. Dura
fortuna temo ya.

---

[29] Marchan al destierro, es el equivalente.

Antistrofa B

Y es de llorar para unas niñas que, antes del
[rito[30],
de casas que recogen frutos aún no maduros
recorran el camino aborrecido.
¿Qué más puedo decir? Los muertos, lo aseguro,
tienen mejor suerte que éstas:
casos varios, si una villa es tomada,
¡ah, ah! y llenos de infortunio sufre.
Cada uno a otro se lleva, le asesina,
otros el fuego prenden: con el humo
se mancha[31] *toda la ciudad:*
enloquecido sopla encima
el asesino que atropella
toda pureza, Ares.

Estrofa C

Ruidos sordos en Tebas, / una red contra
[ella
de torres, por un soldado otro soldado
es muerto con la lanza:
llenos de sangre, los vagidos
de infantes que aún el pecho oprimen,
propios de niños, aquí suenan.
El pillaje es hermano de las persecuciones:
se encuentra uno que lleva a otro que lleva,
el aún vacío al vacío llama,
queriendo hacerle compañero,
no ansiando menos ni tampoco igual.
Qué vendrá de esto,
motivo hay para pensarlo.

---

30 De la boda.

31 En sentido religioso.

Antistrofa C

De todas clases frutos caídos en el suelo
dan dolor de encontrarlos y es amargo
el ojo de las amas[32]*:*
muy abundante, en mezcla varia
el fruto de la tierra en sórdidos
torrentes[33] *arrastrado es.*
Y las cautivas, jóvenes en su nuevo dolor—
un lecho desdichado y prisionero
de un hombre afortunado, cual
un enemigo vencedor,
espero que, nocturno rito, llegue,
de unos llorados
dolores con mayor reproche[34]*.*

(Llega el mensajero)

CORO A.—El espía, según pienso, nos trae, amigas, una nueva noticia del ejército, moviendo con afán los cubos de los pies[35], que aquí le envían.

(Sále Etéocles del palacio)

CORO B.—También está aquí el propio rey, hijo de Edipo, a punto para conocer las nuevas del mensajero: la prisa no permite que sus miembros se muevan con compostura[36]

MENSAJERO.—Puedo hablar conociendo bien lo del enemigo, cómo ha obtenido cada cual en

---

[32] De las despenseras o administradoras.

[33] Las aguas de las calles, quizá.

[34] El texto y la traducción son conjeturales. Entiendo que la sumisión al lecho del enemigo es la culminación de los dolores de las cautivas.

[35] Los pies son aquí comparados con las ruedas de un carro.

[36] Como sería propio de un rey.

las puertas su suerte. Tideo brama ya junto a la puerta de Preto, mas no le deja atravesar el cauce del Ismeno el adivino: pues no son favorables las víctimas [37]. Pero Tideo, enloquecido y ansioso de batalla, cual serpiente que silba al sol del mediodía, está gritando, maltrata con ultrajes al adivino sabio, hijo de Ecleo; que hace por cobardía halagos al destino y la batalla. Tales cosas clamando tres penachos umbrosos agita, cabellera del casco, y por debajo y dentro del escudo los broncíneos badajos gritan miedo; y lleva en el escudo como arrogante emblema un cincelado cielo encendido de estrellas: luna llena, brillante, en medio del escudo, de entre los astros el de más dignidad, el ojo de la noche, se destaca. Demente por sus armas insolentes, grita así en las orillas del Ismeno, ansiando la batalla, como un caballo que resopla con furor contra el freno y que aguardando se impacienta la llamada de la trompeta. ¿A quién pondrás enfrente de éste? ¿Quién la puerta de Preto, cuando el cerrojo salte, será capaz de defender?

ETÉOCLES.—No tengo miedo a ningún ornamento de un guerrero y no causan heridas los emblemas: penachos y badajos no muerden sin la lanza. Y esa noche del cielo que me dices que hay en su escudo, esplendente de estrellas— quizá para alguien se haga adivina la demencia. Pues si, al morir, cae la noche en sus ojos, para el que lleva ese arrogante emblema será ajustado al nombre [38] con razón y justicia y él mismo contra sí habrá vaticinado esa insolencia. Frente a Tideo colocaré al valiente hijo de As-

---

[37] Es decir, los sacrificios previos a la batalla.

[38] Simbólico, diríamos nosotros.

taco cual guardián de esa puerta, héroe noble, que honra el trono del Honor y que odia las palabras jactanciosas. Pues no obra acciones vergonzosas ni quiere ser cobarde. De los hombres sembrados[39] que Ares respetó vivos, su raíz ha salido; es un tebano verdadero, Melanipo. La acción va Ares[40] a decidirla con sus dados; mas la Justicia consanguínea[41] le envía, sin duda, para que aleje de su madre que le dio el ser[42] la lanza hostil.

Estrofa A

CORO

Concedieran ahora / que mi campeón [triunfara
los dioses, pues de Tebas, / de justicia asistido,
cual defensor se yergue: / mas tiemblo las san- [grientas
muertes de aquellos que por sus familias
perecerán el contemplar.

MENSAJERO.—A éste los dioses le concedan tener fortuna de este modo; Capaneo, por su parte, ha obtenido su lote junto a la puerta Electra, otro gigante mayor que el antes dicho; su jactancia no tiene pensamientos a medida de un hombre y a las torres profiere terribles amenazas que ojalá no le cumpla la fortuna: porque dice que, queriéndolo Zeus o aunque no quiera, destruirá la ciudad y no es capaz de conte-

39 Nacidos de los dientes del dragón que sembró Cadmo. Ares respetó a sólo cinco de ellos.

40 Etéocles se abstiene de vanas jactancias, como se ve.

41 La que defiende el derecho de la sangre (de luchar por la propia ciudad o familia).

42 La tierra beocia.

nerle el desafío de Zeus, azotando la Tierra. Los relámpagos, los disparos del rayo, los comparó al calor del mediodía; y tiene cual emblema un hombre que va desnudo y lleva el fuego y arde la antorcha que es arma entre sus manos: habla con letras de oro: "Prenderé fuego a la ciudad". Contra tal héroe envía—¿quién se le enfrentará, quién a ese guerrero jactancioso aguardará a pie firme sin temor?

ETÉOCLES.—De esta ganancia otra ganancia nace. Pues de los pensamientos insensatos es la lengua acusador verídico para los hombres. Capaneo amenaza, pronto a la acción, despreciando a los dioses, y, haciendo ejercicio con su boca, con alegría insensata, él que es mortal, al cielo envía palabras altaneras, tempestuosas contra Zeus: confío en que con justicia ha de llegarle el rayo que lleva el fuego, en nada parecido al calor del sol del mediodía. Un héroe contra él, aunque de boca violenta sea en exceso, ha sido designado que arde de coraje, el fuerte Polifontes, que es guarnición de garantía por la benevolencia de Artemis Protectora y de otros dioses. Dime el nombre de otro que a otra puerta en suerte haya sido asignado.

Antistrofa A

CORO

Perezca ese que lanza / jactancias contra [Tebas;
ojalá que a él del rayo / el dardo le detenga
antes que entre en mi casa / y de las virginales
estancias en que moro, con soberbia
lanza, por fin fuera me arrastre.

MENSAJERO.—Bien, voy a decirte el que tras éste fue asignado a una puerta: para Etéoclo,

el tercero, una tercera suerte saltó del casco de bello bronce al ser volcado: llevar su tropa a la puerta Neísta. A sus yeguas, que en sus frontales ya relinchan, las hace revolverse, ansiosas de haber caído ya sobre la puerta. Las museleras[43] silban un bárbaro sonido, penetradas del resuello de las narices jactanciosas. Su escudo está adornado en forma nada humilde: sube un hoplita las cuerdas de una escala arrimada a una torre de los enemigos, queriendo derribarla. Grita éste también con las junturas de las letras que ni Ares podría arrojarle de las torres. También contra este hombre envía al que sea capaz de alejar de esta villa yugo de esclavitud.

ETÉOCLES.—Voy a enviar a éste, sin duda con fortuna—ya está enviado, tiene la jactancia en las manos[44], Megareo, semilla de Creonte, del linaje de los hombres sembrados, que no huirá de la puerta por miedo al ruido de los locos relinchos de caballos, sino que, o bien muriendo pagará a su país su deuda de crianza, o bien haciéndose el dueño de los dos guerreros[45] y la ciudad sobre el escudo, con los despojos adornará la casa de su padre. Haz jactancia por otro y no me seas avaro de palabras.

Estrofa B

CORO

Oro a los dioses que esta parte tenga for-
[tuna,

---

[43] Llevaban tubos de metal para dejar salir el aliento del caballo.

[44] No en la lengua, como los campeones argivos.

[45] Etéoclo y el guerrero representado en el escudo.

¡campeón de mi casa!, / y a ellos siga infortu-
[nio;
e igual que hablan jactancias / contra esta ciu-
[dad
con mente insana, de igual modo
Zeus Vengador les mire enfurecido.

MENSAJERO.—Un cuarto ocupa la vecina puerta de Atena Onca y se presenta con clamor, de Hipomedonte la figura y la gran mole: una era inmensa, el disco de su escudo digo, sentí temor cuando blandió: no he de decirlo de otro modo. El que grabó su emblema no era artista mezquino, el que esta obra puso en el escudo: Tifón lanzando de su boca un inflamado negro humo, del fuego ondeante hermano; y con espiras de serpientes el reborde que gira en torno está sujeto del escudo de vientre cóncavo. El ha lanzado su alarido y lleno de Ares corre en delirio hacia el combate cual bacante, con ojos que dan miedo. Hay que guardarse con cuidado de la acometida de un héroe tal: pues es ya Miedo el que se jacta ante la puerta.

ETÉOCLES.—Primero Palas Onca que, próxima a la ciudad, vecina es de esta puerta, odiando la insolencia de ese héroe, le tendrá lejos, como a serpiente helada de polluelos de ave; pero también Hiperbio, ilustre hijo de Enope, ha sido designado, ese guerrero, contra este otro, deseoso de consultar a Moira en este trance de fortuna e irreprochable en la apostura, el ánimo y el arreo de las armas: Hermes muy cuerdamente los juntó. Pues enemigo es el guerrero de aquél a quien se enfrentará y opondrán dioses enemigos en sus escudos: uno lleva a Tifón que exhala fuego, mientras que para Hiperbio está Zeus firme en pie, en su mano haciendo arder el rayo: y aún nadie ha

visto que sea vencido Zeus. Tal[46] es, pues, la amistad de entrambos dioses. Del lado estamos de los vencedores y ellos de los vencidos, si es que Zeus es más fuerte que Tifón en la batalla: es natural que igual fortuna tengan los campeones que se enfrentan; de acuerdo con su emblema, para Hiperbio sea Zeus salvador, ya que se halla en su escudo.

Antistrofa B

CORO

Confío en que el que lleva de Zeus el enemigo
odioso en el escudo / cuerpo del sepultado
demon[47]*, aborrecida / imagen de los hombres*
y de los dioses inmortales,
dejará ante las puertas su cabeza.

MENSAJERO.—Suceda así. Ahora te hablo del quinto, que en la quinta puerta, la de Bóreas, ha sido apostado, al lado mismo de la tumba de Amfión, hijo de Zeus: jura éste por su lanza, en la que fía hasta honrarla más que a un dios y por encima de sus ojos, destruir la ciudad de los cadmeos con violencia de Zeus: esto grita de madre montañesa el retoño de proa[48] hermosa, ese hombre-niño: el bozo ha poco que se extiende por sus mejillas, barba espesa que apunta haciéndola crecer la juventud. El, con temple cruel, no de acuerdo con

---

[46] De aquí al final del presente párrafo de Etéocles creen muchos que hay una interpolación.

[47] Tifón fue sepultado en los abismos, una vez vencido por Zeus.

[48] Aspecto, rostro.

un nombre de virgen[49], y con mirada extraviada, se aproxima. No sin jactancia se coloca en la puerta, pues el ultraje de esta ciudad, en el escudo en bronce trabajado que es circular defensa de su cuerpo, la Esfinge carnicera, aplicada con clavos, gobernaba, figura en bulto llena de esplendor: bajo sí lleva[50] a un guerrero cadmeo, de manera que muchos dardos sean lanzados contra él[51]. Tiene el aspecto de, llegado, no hacer mezquino tráfico de la batalla ni deshonrar el término de larga expedición Partenopeo arcadio: este guerrero es extranjero que vive en Argos y pagando a Argos por su crianza generosa, a estas murallas amenaza lo que ojalá no cumpla Dios.

ETÉOCLES.—¡Ojalá alcancen de los dioses aquello que ellos piensan con sus propias locas jactancias[52]: perecerían así, todos perdidos con su infamia! También hay para éste, el arcadio de que hablas, un varón sin jactancia—mas su mano conoce bien la acción—, Actor, hermano del nombrado antes: el cual no dejará que una lengua sin obras fluyendo dentro de las puertas[53] haga prosperar males, ni que de fuera salte dentro llevando en su enemigo escudo como enseña el monstruo de esa fiera enemiga[54]. Va a censurar al que la lleva al recibir al pie de la ciudad golpes frecuentes. Si los dioses lo quieren, será verdad lo que yo digo.

---

49 Partenopeo deriva de παρθένος, virgen.

50 Cogido con sus garras.

51 Por los defensores de la muralla.

52 Es decir, ojalá los dioses les reserven el destino que ellos quieren para los demás.

53 Es decir, de Tebas.

54 La esfinge.

Estrofa C

CORO

Me llegan tus palabras / atravesando el [pecho,
de mi pelo erizado / los bucles se levantan:
grandes soberbias / a los soberbios
oyendo, a los impíos / varones, ¡si los dioses
son dioses, a éstos maten / en mi tierra!

MENSAJERO.—Voy a nombrar el sexto a un varón, el más sabio y el más valiente en el combate, un adivino, Amfiarao fuerte: apostado en la puerta Omoloide, continuamente ultraja a Tideo fuerte: "¡Asesino, perturbador de la ciudad, maestro mayor para Argos de infortunios, evocador de Erinis, servidor de Muerte, consejero de estas desgracias para Adrasto!" Y mirando después hacia tu hermano, elevando los ojos, el fuerte Polinices, y al fin partiendo el nombre en dos mitades [55], le llama. Y dice esta palabra de su boca: "Sin duda tal hazaña será grata a los dioses y hermosa de escuchar y de decir a los que nos sucedan: ¡la ciudad de los padres, los dioses de la raza destruir lanzando contra ellos un ejército extraño! La fuente de la madre, ¿qué derecho podrá extinguirla [56]? La tierra patria conquistada por tu obra por la lanza, ¿cómo se hará aliada tuya? Por mi parte, fecundaré este suelo [57], adivino enterra-

---

55 Las dos mitades del nombre de Polinices son πολύ y νεῖκος, "mucho" y "querella". Anfiarao empezaba sus reproches haciendo un juego etimológico con el nombre de Polinices.

56 La madre patria es concebida como una fuente inextinguible: no hay razón que autorice a obrar contra ella.

57 A saber, con mi cadáver.

do bajo tierra enemiga. Luchemos, espero alcanzar muerte no deshonrosa".

Tales palabras profirió el adivino, mientras jugaba su escudo circular: no había emblema en su disco. Pues no quiere parecer el mejor, que quiere serlo, profundo surco cosechando en su ánimo, del cual nacen las decisiones cuerdas. Contra éste, sabios y prudentes remeros en sentido opuesto te aconsejo enviar. Temible es el que a los dioses honra.

ETÉOCLES.—¡Ay del ave [58] que unió al justo junto a los impíos! En toda empresa no hay que la mala compañía cosa peor, el fruto no ha de cosecharse. El campo de la Culpa [59] recolecta la muerte. O bien subiendo a un barco un hombre pío junto a unos marineros ardientes en acción malvada, perece con la raza de hombres que odian los dioses; o siendo justo junto a ciudadanos enemigos del huésped, no memoriosos de los dioses, hallando fuera de Justicia la misma red, herido por el látigo común de Dios, sucumbe. Así, este adivino, digo el hijo de Ecleo, varón prudente, justo, esforzado y pío, profeta insigne, mezclado con impíos de lengua audaz mal de su grado, los cuales emprendían un camino largo de deshacer [60], por voluntad de Zeus será con ellos arrastrado [61]. Pienso que ni siquiera atacará la puerta, no porque sea falto de valor ni por flaqueza de ánimo: pero sabe que ha de morir en el combate si es que han de tener fruto los oráculos de Loxias: gusta callar o reve-

---

[58] La fortuna (por los agüeros sacados de las aves).

[59] Ate.

[60] Un camino o expedición que lleva a la muerte.

[61] A saber, por la red.

lar lo justo. Sin embargo, contra él, a otro guerrero, el fuerte Lástenes, guardián de puerta que odia al extranjero, pondremos: anciano por su mente, mas tiene un cuerpo joven, un ojo de pie rápido y no se tarda con su mano en empuñar la espada ya desnuda del lado del escudo. Pero es de un dios regalo el que triunfen los hombres.

Antistrofa C

CORO

¡Oh dioses!, escuchando / estas súplicas [justas
nuestras, hacedlas ciertas / porque Tebas sea [salva,
males de lanza / así alejando,
los que esta tierra invaden: / ¡fuera de las mu- [rallas
Zeus les alcance y mate / con su rayo!

MENSAJERO.—Voy a decir el séptimo en la séptima puerta: tu propio hermano, que infortunios impreca y pide para la ciudad: tras de escalar las torres y de ser proclamado[62] en esta tierra y de gritar frenético el peán de la conquista, encontrarse contigo y, tras matarte, morir cerca de ti o, si te deja vivo a ti que le afrentarse así[63] expulsándole, con el destierro castigarte de igual modo. Tal grita y luego llama a los dioses gentilicios de la tierra paterna para que sean sin falta testigos de sus súplicas el fuerte Polinices. Lleva un escudo recién forjado, bien redondo, y una doble figura a él fijada. A un hombre hecho de oro, un guerrero a

62 Quiere decir, ser proclamado rey.

63 Con el destierro.

la vista, le conduce una mujer que le guía con prudencia: dice ella que es Justicia, según rezan las letras: "Devolveré a la patria a este varón y habrá de recobrar su ciudad patria y la morada en su palacio". Tales sus artificios[64] son. Tu ahora decide a quién quieres mandar: pues nunca has de reprocharme por mi mensaje, mas tú solo decide cómo pilotarás esta ciudad.

(Sale el mensajero)

ETÉOCLES.—¡Oh enloquecido por los dioses y de los dioses odio grande, oh linaje de Edipo, el mío, digno de toda lágrima: ay me, ahora se cumplen las maldiciones de mi padre! Mas no conviene ni llorar ni gemir, no sea engendrado lamento aún más insufrible[65]. Para ese hombre tan digno de su nombre[66], a Polinices me refiero, pronto sabremos en dónde acabará su emblema: si han de restituirle a su patria las letras hechas de oro que borbotean en su escudo con extravío de la mente. Si la virgen Justicia, hija de Zeus, estuviera presente en sus acciones y su mente, quizá pudiera ser: pero ni cuando huyó de las tinieblas naciendo de su madre ni en su crianza ni cuando se hizo joven ni al cosechar la barba en su mentón, le dirigió Justicia su mirada y le tuvo por digno; ni creo que ahora, cuando sufre por causa de él su tierra patria, le acompañe a su lado; si no, sería Justicia justamente de nombre mentiroso, acompañando a un hombre que lo osa todo con un ánimo. En esto confiado, iré y le

---

[64] Se refiere, sobre todo, a los emblemas de los escudos.

[65] El del pueblo.

[66] Cf. supra, nota 55.

encontraré yo mismo: ¿qué otro con más justicia? Contra príncipe, príncipe, y contra hermano, hermano, enemigo contra enemigo me enfrentaré. Trae[67] cuanto antes las grebas, defensa de la lanza y de las piedras.

CORIFEO.—¡No, el más querido de los hombres, hijo de Edipo, seas semejante en el carácter al que habla con ultraje! Bastante es que los cadmeos con los argivos lleguen a las manos: pues es sangre que admite purificación. Pero de dos hermanos la muerte dada por sí mismos— no existe la vejez para esta mancha[68].

ETÉOCLES.—Si uno sufre un mal[69], que sea sin deshonor: que es el único bien[70] entre los muertos; de lo que es malo y deshonroso, no contarás ninguna buena fama.

Estrofa A

CORO

¿Qué es lo que quieres, hijo? / No te
[arrastre ceguera
que invade el alma, loca / de lanza: de funesta pasión arranca ese comienzo.

ETÉOCLES.—Ya que esto lo impulsa Dios con fuerza, marche siguiendo el viento, tras obtener en suerte la ola del Cocito, todo el linaje de Layo que odia Febo.

---

[67] A un servidor.
[68] Esta mancha no envejece.
[69] Eufemismo por "muere".
[70] Se refiere al honor.

Antistrofa A

CORO

Ansia carnicera / en demasía te lleva
a cumplir la matanza / que tiene fruto amargo
de aquella sangre que no es lícita.

ETÉOCLES.—Sí, pues de mi padre amado la enemiga, negra maldición, toma asiento en mis secos ojos sin lágrimas, diciendo que es ventaja la muerte pronta sobre la lejana.

Estrofa B

CORO

No te dejes llevar: / no te dirán cobarde
si eliges bien tu vida; / la de la negra égida
Erinis, ¿no saldrá / de casa, de tus manos
los dioses cuando ofrendas tomen?[71]

ETÉOCLES.—De los dioses ahora ya estoy abandonado, sólo el favor que nace de mi muerte es apreciado: ¿por qué halagar aún a un destino de muerte?

Antistrofa B

CORO

Sí, ahora que te estrecha; / porque, en ver-
[dad, el demon
de designio con cambio / tardío, ya mudado,
quizá podría venir / con un mucho más blando
soplo, mientras que ahora aún hierve.

ETÉOCLES.—Llegó ya a hervir la maldición de Edipo: demás de ciertas salieron las visiones

[71] Es decir, Polinices puede purificarse y alejar la Erinis, siempre que evite el fratricidio.

aparecidas en los sueños, que partían la herencia de mi padre.

CORO.—Haz caso a las mujeres, por más que no te guste, sin embargo.

ETÉOCLES.—Podríais decirme cosas que tengan cumplimiento: pero no hay que hablar largo.

CORO.—No tomes el camino de la séptima puerta.

ETÉOCLES.—Tengo filo, no vas a hacerme romo con tu palabra.

CORO.—Mas la victoria, aunque sin gloria, Dios la honra.

ETÉOCLES.—Un hoplita no ha de aceptar esa palabra.

CORO.—¿La sangre de tu propio hermano quieres segar?

ETÉOCLES.—Si los envían los dioses, no lograrás huir los males. (Sale Etéocles)

CORO

Estrofa A

Temo que la que es ruina de las casas,
esa deidad que no es igual a otras deidades,
verídica, profeta de los males,
la Erinis imprecada por un padre,
dé cumplimiento a aquellas irritadas
maldiciones de Edipo de mente insana: esta
discordia, de hijos muerte, aquí la trae.

Antistrofa A

Un extraño las suertes distribuye,
Cálibo[72] *que ha venido de su patria la Escitia,*

---

[72] La invención del acero se atribuía a los cálibos, de origen escítico, en el litoral del Ponto. Aquí el acero de las armas está personificado.

partidor de los bienes de la herencia
bien amargo, el acero de alma fiera,
tras sacar en sorteo que una tierra
ocupen tan extensa que aun muertos la conser-
[ven,
sin parte en las llanuras dilatadas.

Estrofa B

Tan pronto como, a sí mismos matándose,
asesinados por sí mismos, mueran,
y haya bebido el polvo de la tierra,
negra y cuajada ya, la sangre de ese crimen,
¿quién purificaciones nos traería,
quién a ellos dos podría lavarlos? ¡Oh
nuevos dolores de la casa, a antiguas
desgracias que ahora vienen a juntarse!

Antistrofa B

Hablo de la nacida en tiempo antiguo
falta que fue bien pronto castigada
—y sin embargo hasta esta edad tercera
queda firme—: de Apolo aquella vez que Layo
con violencia, por más que por tres veces
de su pítico oráculo le dijo
junto al central ombligo[73]*, que muriendo*
sin descendencia a Tebas salvaría,

Estrofa C

vencido, sin embargo, por dulces extravíos
engendró para sí mismo la muerte,
al parricida que fue Edipo,
quien de su madre el puro

---

[73] Delfos era considerado el centro del mundo habitado y allí se veneraba el ombligo del mundo (cf. *Euménides* 40).

campo sembrando donde fue criado,
una raíz llena de sangre
osó fundar: fue la locura la que
los esposos unió con mente insana.

Antistrofa C

Un como mar de males sus olas aquí em-
[puja:
una ya cae, pero levanta[74] *otra*
de triple garra, que en la proa
de nuestra ciudad rompe.
Y en medio una defensa, a corto trecho,
se extiende, un muro con su anchura.
Temo que al mismo tiempo que sus reyes
sea nuestra ciudad aniquilada.

Estrofa D

Porque se cumplen ya de antiguas maldi-
[ciones
funestos desenlaces; y las cosas
que traen la ruina, nunca al lado pasan.
Obliga a tirar carga por la proa[75]
de hombres afanosos
demás de próspera riqueza.

Antistrofa D

Porque, ¿a qué hombre en tal grado los
[dioses admiraron
y aquéllos que de Tebas su hogar hacen[76]
y el siglo que alimenta tantos hombres

---

[74] Sujeto, el mar.
[75] Cf. *Agamenón* 235.
[76] Los ciudadanos.

cual entonces a Edipo honor rendían,
a la ladrona de hombres
Muerte[77] *al raer de nuestra tierra?*

Estrofa E

Pero así que consciente
el mísero se hizo de su triste
boda, por el dolor atormentado,
con corazón enloquecido
un doble mal cumplió:
con parricida mano de los
ojos más caros que hijos, se privó.

Antistrofa E

Y a los hijos, por mísero
sustento[78] *les lanzó unas irritadas,*
¡ay, ay!, de lengua amarga maldiciones,
y que con mano ellos de hierro
armada un día partieran
la herencia; y ahora temo que las
lleve a su fin la Erinis de pie rápido.

(Entra otro mensajero)

MENSAJERO. — Tened confianza, hijas que han criado vuestras madres. La ciudad ha escapado del yugo del esclavo: han caído al suelo las jactancias de aquellos hombres fieros: la ciudad, en la calma y en los embates numerosos de las olas, no ha hecho agua. Carece de boquetes la muralla, las puertas las cubrimos

---

[77] Se trata de la esfinge, identificada aquí con una Quer o genio de la muerte.

[78] Hay diversas versiones sobre la causa de la maldición de Edipo: en una de ellas, los hijos le dan el muslo, y no la espalda de la víctima sacrificada, atentando con ello contra los privilegios propios de un rey.

con campeones que en singular combate luchan: va bien lo más en las seis puertas; mas la séptima el venerando señor del siete[79], el rey Apolo, la eligió para sí, contra el linaje de Edipo así llevando a término las antiguas faltas de Layo.

CORO.—Mas, ¿qué suceso nuevo le sobreviene a la ciudad?

MENSAJERO.—Han muerto los varones por obra de suicidas[80] manos.

CORO.—¿Quiénes? ¿Qué has dicho? Me extravío por miedo a tu palabra.

MENSAJERO.—Vuelve a ti ahora, escucha: de Edipo el hijo...

CORO.—¡Ay de mí, desdichada! Soy adivina de mis males.

MENSAJERO.—Sin que dudarse pueda, yacen en el polvo.

CORO.—¿Yacen allí? Aunque sea doloroso, dímelo sin embargo.

MENSAJERO.—Así fueron matados ¡y es bien cierto! por sus manos hermanas.

CORO.—Así, el demon dio igual trato a ambos al tiempo: él mismo arruina a esa raza infeliz.

MENSAJERO.—De tales cosas puede uno alegrarse y tener llanto: la ciudad triunfante, en tanto que los jefes, los dos caudillos, se dividieron con el hierro escita, trabajado a martillo, la posesión entera de su herencia. Tendrán aquel lote de tierra que reciban por tumba,

---

[79] Su fiesta es el día séptimo del mes y tiene otras varias conexiones con este número.

[80] El matar a un hermano es como matarse a sí mismo. Nótese que se suprime el verso 804 como interpolado.

arrastrados[81] en forma desdichada según el curso de las imprecaciones de su padre. La ciudad está a salvo; mas de los dos reyes hermanos ha bebido la sangre ya la tierra por la muerte que el uno ha dado al otro.

(Sale.)

CORO

Anapestos

¡Oh gran Zeus y vosotras, tutelares
deidades que de Cadmo las murallas
que aquí se ven salváis!,
¿me alegro y rindo el grito[82] *a este de Tebas*
dios Salvador[83] *que nos preserva?*
¿O a los tristes quizá e infortunados
lloro sin hijos capitanes
que en verdad con razón, según su nombre,
bien ricos en querellas[84],
murieron con designio impío?

Estrofa A

¡Oh negra tú, esa que al fin se cumple
de la raza y de Edipo maldición[85]*!,*
frío funesto me llega en torno al corazón.
Lanzo para la tumba mi canción,
bacante[86] *yo, en sangre envueltos pues que*

---

81 Es otra vez la comparación marina.

82 La ὀλολυγή o grito ritual con que se celebraba el triunfo.

83 Zeus Salvador mismo.

84 Cf supra, nota 55.

85 Es decir, la mandición de Edipo contra la raza.

86 En realidad, toda mujer arrebatada por fuerzas divinas en los cultos orgiásticos.

oigo que sus despojos —sino infausto—
han muerto ya: de mal agüero fue este
duo de flauta de la lanza.

Antistrofa A

Cumplió hasta el fin y no cedió en su
[marcha
la voz de maldición que lanzó el padre:
la voluntad rebelde de Layo así se impuso.
Mas tengo angustia en torno a la ciudad,
pues que no admiten mella los oráculos.
¡Ay dignos de lamentos!, esta obra
cumplisteis increíble: y han llegado
tristes dolores no en palabras [87].

Epodo

—Esto es claro, el relato se ve del men-
[sajero:
dobles congojas y las de dos héroes
desgracias del suicidio, las dos muertes cum-
[plidas.
¿Qué decir? ¿Qué otra cosa que dolores
de dolores, que moran en palacio?

—Siguiendo, oh mis amigas, el soplo de los
[llantos,
remad en la cabeza con ambas manos rápido
batir de remos [88]*, que hace cruzar el Aqueronte*
a muda barca peregrina [89] *de negras velas*

---

87 Es decir, de hecho. En este momento el coro ve acercarse el cortejo fúnebre, acompañado de Antígona e Ismena.

88 Se refiere a los golpes de duelo rituales del coro en la cabeza.

89 La barca de Caronte es comparada sarcásticamente al barco que llevaba la peregrinación ateniense a Delos, en honor de Apolo.

hasta de Apolo no pisada, siempre sin sol,
hospitalaria[90] *e invisible tierra.*

(Llegan Antígona e Ismena con el cortejo fúnebre)

Anapestos

Mirad, ya están aquí para un deber
bien amargo Antígona e Ismena,
el planto por sus dos hermanos: cierto
sé que del bello pecho, de profundos
pliegues[91], *justo dolor derramarán.*
Razón es que antes de su voz nosotras
el de sonido infausto himno de Erinis
cantemos y el de Hades
hostil peán luego entonemos[92].
¡Ay
en hermanos las más infortunadas
de las que ciñen cinturón en peplo!:
lloro, suspiro, y no hay engaño, en forma
que no del alma gima como es justo.

---

[90] Irónico: el Hades acoge a todos los que llegan.

[91] Los pliegues del *chitón*, producidos por el cinturón (cf. v. 872).

[92] El peán es propio de Apolo: un peán de Hades es una expresión sarcástica. El coro se refiere al canto de duelo que viene a continuación. Algunos editores, siguiendo a ciertos manuscritos, lo entienden como un *como* distribuido entre el coro, Antígona e Ismena; pero ello parece contradecir este pasaje (que, por lo demás, suele considerarse interpolado, preparando todo el final 1.005 sigs., que es comúnmente tenido por añadido reciente). El verdadero *como* de Antígona e Ismena está en v. 961 sigs.

Estrofa A

—¡Ah, ah, hombres de mente extraviada,
sin fe en los vuestros, no desgastados por los
[males[93],
la paternal casa tomásteis,
los desdichados, por la fuerza!

—Desdichados, pues muerte desdichada
hallaron, de su casa con ultraje.

Antistrofa A

—¡Ah, ah, de vuestra propia casa los que
los muros arruináisteis y amarga tiranía
visteis al fin e hicisteis paces
entre vosotros con el hierro!

—Cosas bien ciertas de su padre Edipo
la augusta Erinis ha cumplido.

Estrofa B

—Después que en los siniestros / heridos
[fueron,
heridos fueron, sí, y por su entraña
de un origen común en los costados
....
¡Ay, ay, infortunados!
¡Ay, ay, de alternas muertes
las maldiciones!

—Herida que atraviesa tú dices que en su
[casa
y en sus cuerpos también heridos fueron
con ira que no puede describirse
y con suerte maldita por su padre
y no, en verdad, discorde[94].

---

93 Es decir, con valor para volver a recomenzarlos.

94 Porque es idéntica para ambos hermanos.

Antistrofa B

—Recorre la ciudad / este gemido
y gimen las murallas, también gime
el llano que ama a los varones; queda
la herencia para otros,
por la que a los ya muertos,
por la que la querella
vino, de muerte término.

—Entre sí repartieron con corazón impá-
[vido
la herencia y recibieron igual parte.
Para el que ha sido partidor no hay
carencia de reproche en los amigos:
no es complaciente Ares[95].

Estrofa C̀

—Heridos por el hierro están así,
heridos por el hierro, a los que esperan...
—quizá alguien diga: ¿quiénes son?
¡Sus suertes en paterna tumba!

—De casa resonante / a ellas clamor
despide[96],
que es un gemido lacerante
que él mismo llora, él mismo sufre[97],
de sentir desolado, que no ama
la dicha y vierte lágrimas, bien cierto,
del corazón, el cual mientras yo lloro
va consumiéndose
por causa de estos dos Señores.

---

95 Es el partidor de la herencia y contra él se quejan los amigos de los príncipes muertos (el coro).

96 Se refiere al cortejo fúnebre, del que forman parte las plañideras.

97 Puesto que es lanzado por familiares y amigos, no por gente mercenaria.

Antistrofa C

—Puede decirse de estos desgraciados
que mucho[98] *hicieron a los ciudadanos*
y que de todos los extraños
en lucha las filas diezmaron.

—Es desdichada la que / a ellos dio a luz
de todas
aquellas de entre las mujeres
que madres han sido llamadas.
Al hijo propio como propio esposo
tomando, engendró a éstos, y ellos
han terminado aquí su vida, por
sus fratricidas
manos que son de igual semilla[99].

Estrofa D

—De igual semilla, sí, del todo aniquilados
con grandes tajos no de amigo,
en la reyerta loca
como final de la querella.

—Cesó la enemistad y sobre el suelo ahora
su vida, ensangrentado,
se confunde: cierto, son de igual sangre.
Componedor amargo de querellas, del Ponto
el extranjero es, salido
del fuego, el hierro agudo; y amargo de riquezas
imparcial partidor Ares, que la paterna
maldición hizo cierta.

Antistrofa D

—Tienen, han obtenido su parte ya los [*míseros*
en los dolores que Zeus manda;

---

98 Es decir, mucho mal.
99 O sea, manos de hermanos.

¡bajo el cuerpo, de tierra
una riqueza habrá sin fondo!

—¡Oh los que hicísteis florecer con muchos dolores a la raza!
Al fin entre alaridos han lanzado
las Maldiciones un agudo canto[100]*, ya puesta*
la estirpe en fuga sin remedio.
Se ha levantado de Ate un trofeo en la puerta
en la que se batieron y, vencedor de ambos,
ha descansado el demon.

COMO

Próodo

ANTÍGONA
Fuiste herido y heriste.

ISMENA
Y tú has muerto matando.

ANTÍGONA
Con lanza mataste.

ISMENA
Con lanza moriste.

ANTÍGONA
Dolores causaste.

ISMENA
Dolores sufriste.

ANTÍGONA
Salgan mis lamentos.

---

100 Es el canto del peán, propio del momento cuando el vencido se da a la fuga. Las Maldiciones son como guerreros que han triunfado.

ISMENA
Y salgan mis lágrimas.

ANTÍGONA
Ya yaces tendido.

ISMENA
Después que has matado.

Estrofa A

ANTÍGONA
¡Ay!

ISMENA
¡Ay!

ANTÍGONA
Se enajena mi alma de gemidos.

ISMENA
Y el corazón por dentro mío llora.

ANTÍGONA
¡Ah, ah! ¡Ah, ah, digno de todo llanto!

ISMENA
¡Y tú también, en todo desdichado!

ANTÍGONA
Por un amigo has muerto.

ISMENA
Y a un amigo has matado.

ANTÍGONA
Doble es de decir.

ISMENA
Y doble de ver.

ANTÍGONA
De esos dolores, éstos están cerca.

ISMENA
Y junto a estos hermanos, sus hermanas.

Estribillo

CORO
¡Ay, ay Moira funesta de presentes in-
[faustos,
y la sombra de Edipo soberana!
¡Oh negra Erinis, cierto, es bien grande
[tu fuerza!

Antistrofa A

ANTÍGONA
¡Ay!

ISMENA
¡Ay!

ANTÍGONA
Sufrimientos de contemplar difíciles...

ISMENA
trajisteis del destierro para mí.

ANTÍGONA
No había llegado apenas y mató.

ISMENA
Se había salvado apenas y expiró.

ANTÍGONA
Mató éste, sí, en verdad.

ISMENA
Y a éste quitó la vida.

ANTÍGONA
Triste es de decir.

ISMENA
Y triste de ver.

ANTÍGONA
¡Oh duelos miserables de igual nombre! [101]

ISMENA
¡Lacrimosos, de triples infortunios!

Estribillo

CORO
¡Ay, ay, Moira funesta, de presentes in-
[faustos,
y la sombra de Edipo soberana!
¡Oh negra Erinis, cierto, es bien grande
[tu fuerza!

Epodo

ANTÍGONA
La conoces, pues la has atravesado...

ISMENA
Y tú, pues no después la has aprendido.

ANTÍGONA
...así que regresaste a la ciudad...

ISMENA
...remero de la lanza a este contrario.

ANTÍGONA
¡Mísera raza!

---

[101] Porque se refieren a dos hermanos. El texto es dudoso por razones métricas.

ISMENA

¡Miserias sufre!

ANTÍGONA

¡Ay, la desdicha!

ISMENA

¡Ay, las desgracias!

ANTÍGONA

¡Para la casa!

ISMENA

¡Para la tierra!

ANTÍGONA

¡Y para mí ante todos!

ISMENA

¡Y para mí además!

ANTÍGONA

¡Ay, ay, oh de desgracias de son infausto [rey[102]

....

ISMENA

....

Etéocles caudillo de mi tierra!

ANTÍGONA

¡Ay, ay, sois entre todos desdichados!

---

102 Falta (según creo) el segundo verso dirigido a Polinices por Antígona y el primero dirigido a Etéocles por Ismena.

ISMENA

¡Ay, ay, sufrís del demon en la ruina! [103]

ANTÍGONA

¡Ay, ay! ¿Dónde a estos dos enterraremos [de la tierra?

ISMENA

¡Ay, ay! Allí donde sea el sitio de más [honra.

ANTÍGONA

¡Ay, ay! Este infortunio / reposará junto a [su padre.

(Pasa el cortejo y llega el heraldo)

HERALDO [104].—Debo anunciar lo que decretan y lo que han decretado los magistrados populares de esta ciudad cadmea: a Etéocles, que aquí veis, han resuelto enterrarle, por su amor al país, cavándole la tierra con afecto: pues rechazando al enemigo ha elegido su muerte en la ciudad y siendo puro y sin reproche para los ritos sacros ancestrales, ha muerto donde es bello morir para los jóvenes. Así se me ha ordenado hablar acerca de éste; mas también que a su hermano, el cadáver que veis de Polinices, le arrojen fuera sin sepulcro, presa para los perros, como el asolador de este país de los cadmeos si alguno de los dioses no hubiera sido obstáculo a su lanza. Aun muerto, conservará la mancha de su crimen contra los dioses ancestrales, a los cuales vejando, lanzando

---

[103] Ate: es el crimen y el castigo de los dos hermanos.

[104] Se piensa comúnmente que todo lo que sigue es añadido de un poeta de fines del siglo V que se inspiró en la *Antígona* de Sófocles. Nuestra tragedia terminaría, pues, con el *como* precedente.

a la invasión a un ejército extraño, quiso tomar esta ciudad. Por ello es la sentencia que, enterrado[105] por las aves aladas con ultraje, reciba su castigo, ni le sigan manos que su tumba apilen ni le honre nadie con gemidos que sean agudos cantos; y carezca de honor de fúnebre cortejo formado por amigos. Tal ha resuelto el nuevo poder de los cadmeos.

ANTÍGONA.—Pues yo digo a quienes tienen mando en los cadmeos: si no hay otro que me quiera ayudar a sepultar a éste, voy a enterrarle yo y arrostraré el peligro de enterrar a mi hermano y no me da vergüenza de esta indisciplina que niega la obediencia a la ciudad. Es poderosa la común entraña de que nacimos, la de mi madre desgraciada —también del padre mísero—. Sin embargo, oh mi alma, de grado con el que ya no tiene voluntad participa en los males, tú viva con el muerto, con corazón fraterno. Sus carnes tampoco van los lobos, con su flácido vientre, a devorarlas: nadie lo crea. Pues un sepulcro y enterramiento yo, aunque mujer, le voy a procurar, llevándole en los pliegues de mi peplo de lino, y sola yo le cubriré: que nadie piense lo contrario. A mi valor ayudarán expedientes de acción.

HERALDO.—Te prevengo que no hagas violencia a la ciudad.

ANTÍGONA.—Te prevengo que no me lances estas vanas proclamas.

HERALDO.—Severo es, sin embargo, un pueblo que ha escapado del peligro.

ANTÍGONA.—Sé severo: éste no quedará sin enterrar.

---

105 O sea, devorado.

HERALDO.—¿Al que odia la ciudad, tú le honrarás con sepultura?

ANTÍGONA.—La causa de éste no ha sido aún sentenciada por los dioses.

HERALDO.—No, hasta el momento en que arrojó al peligro a este país.

ANTÍGONA.—Sufriendo el mal, con males contestó.

HERALDO.—Mas contra todos, en vez de contra uno, fue su empeño.

ANTÍGONA.—Discordia lleva a su término el discurso la última de los dioses. Voy a enterrarle: no hables más.

HERALDO.—Obra cual quieras; en cuanto a mí, te lo prohibo.

CORO

Anapestos

¡Oh! ¡Oh!
¡Oh arrogantes, ruina para el linaje ,
Erinis que sois Muerte[106] *que de Edipo*
la raza de raíz aniquilasteis!
¿Qué sufriré? ¿Qué haré? ¿Qué intentaré?
¿Cómo tendré valor de ni llorarte
ni acompañarte hasta tu tumba?
Mas siento espanto y retrocedo por
miedo a estos ciudadanos.
Tú en verdad muchos que por ti hagan duelo
tendrás; pero aquel triste sin lamentos,
con treno en que su sola hermana llora
irá: ¿quién puede escuchar esto?

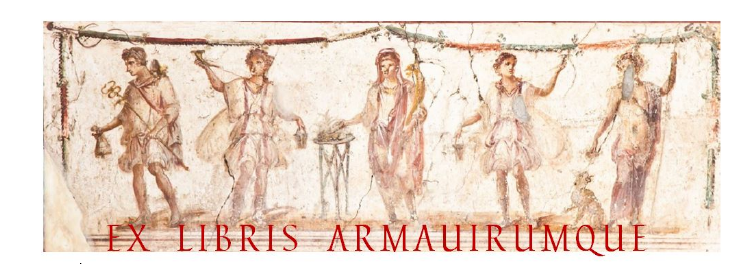
106 Queres, genios de la muerte o encarnación de los muertos.

Semicoro A

Castigue o no castigue la ciudad
a los que a Polinices lloran:
iremos y también[107] *le enterraremos*
nosotras cual cortejo; que a la estirpe
este duelo es común y la ciudad
ya sí, ya no, lo justo alaba.

Semicoro B

Y nosotros con éste[108]*, como Tebas*
y la Justicia al tiempo alaban:
tras los felices y el poder de Zeus[109]
salvó éste la ciudad de los cadmeos
para que no volcara ni de extraños
soldados por la ola
del todo fuera sumergida.



[107] A más de Antígona, que va con este semicoro acompañando al cadáver de Polinices.

[108] Es decir, después de la ayuda prestada por los dioses y Zeus.

[109] Entiéndase, iremos: el segundo semicoro e Ismena acompañan a Etéocles.

LAS SUPLICANTES

Escena al pie de una colina con altares y estatuas de dioses.

CORO DE LAS DANAIDES

Anapestos

Zeus Suplicante con favor contemple
a nuestra tropa, que embarcada vino
desde las bocas de menuda arena
del Nilo. Dejando de Zeus
la tierra a Siria próxima, aquí huimos,
no por un crimen al destierro por
voto del pueblo sentenciadas,
sino por miedo ingénito al varón
la unión de Egipto con los hijos y su
impía idea abominando.
Dánao, mi padre y guía de mi consejo
y bando, estas mis fichas gobernando[1],
cumplió los males más honrosos:
que por la ola del mar sin pausa huyéramos
y a la tierra arribáramos de Argos
de donde nuestra raza, de la vaca
que el tábano asaltó, al tacto y hálito
de Zeus se jacta de nacer.
¿A qué país que fuera más amigo
iríamos que éste,
con los de suplicantes en las manos
ramos de lana recubiertos?

---

[1] Hay una comparación con el juego de damas o uno similar.

¡Oh ciudad y país y claras aguas
y dioses de lo alto y venerados
terráqueos que ocupáis las tumbas [2],
y Zeus tercero, el Salvador, guardián
del hogar de los justos, acoged
suplicante a la tropa mujeril
con soplo pío en Argos; y al viril
violento enjambre que nació de Egipto,
antes que el pie en esta arena ponga,
con su veloz carro remero [3]
llevad a mar abierto: ¡allí al turbión
tempestuoso, el rayo y el relámpago
y los lluviosos vientos del salvaje
mar encontrando, perecieran,
antes que a lechos que la ley les niega,
de sus primas paternas adueñándose,
lechos hostiles, sí, subieran!

Estrofa A

Ahora, invocando en mi oración
de Zeus a aquel novillo de
allende el mar, mi defensor, e hijo,
goloso él de las flores, de mi abuela
la vaca por obra del soplo
de Zeus—el toque con su sobrenombre [4]
el tiempo fatal llevó a término
y así, según bien se comprende, a Epafo [5] */ dio [a luz;*

---

2 Los héroes, que continúan defendiendo el país.

3 Es decir, su barco.

4 Alusión a la etimología de Epafo como "toque". Cf. infra.

5 Epafo, hijo de Io, lleva el nombre del "toque" o imposición de manos con que (al tiempo que con su soplo) lo engendró Zeus cuando llegó el tiempo de la liberación de ella. Cf. *Prometeo*, 848 ss.

Antistrofa A

Al cual por su nombre llamando,
ahora en aquellos pastizales
de nuestra vieja[6] *madre los antiguos*
sufrimientos trayendo a la memoria,
en esta hora mostraré
firmes señales a los que aquí moran,
y aquello, aunque increíble, saldrá a luz.
Sabrán de mis razones por extenso / ya todos.

Estrofa B

Y si hay alguno cerca de los que son augu-
[res
en el país, oyendo mi lamento,
bien creerá que escucha / clamor que lanza
[aquélla de Tereo,
héroe sabio, esposa desgraciada[7]
—un ruiseñor que el gavilán persigue

Antistrofa B

que de campos y ríos desterrada[8]
llora el nuevo dolor por su morada:
explica así la muerte / del hijo, cómo por su
[propio crimen
murió por mano de ella misma,
cólera impropia de una madre hallando.

---

6 Io.

7 De Procne, esposa de Tereo, convertida en ruiseñor después de dar muerte a su hijo Itis como venganza por la infidelidad de él. Tereo, convertido en gavilán, persigue a su antigua mujer.

8 El ruiseñor es femenino en griego, género que respeto por tratarse en realidad de Procne.

Estrofa C

También yo así que amo los gemidos, con
[melodías jonias
desgarro, sí, mi delicada
mejilla que ha quemado el Nilo
y en lágrima no experto / el corazón.
Como flores recojo los lamentos
llena de miedo hacia los míos, / de esta mi
[huída
de la tierra cubierta por la bruma[9]
dudando si hay un defensor.

Antistrofa C

Mas, dioses genitales, escuchadme, pues sa-
[béis la justicia;
o, si no dais que cumplido[10]
contra el destino lo tengamos,
odiando la violencia / con verdad
debéis ser justos para con la boda.
Hay para los que de la guerra / vencidos ya
son fugitivos, un altar del mal
defensa, honor de las deidades.

Estrofa D

¡Fuera de Zeus, bien, de verdad! [11]
La voluntad de Zeus, con todo, / no se hizo fá-
[cil de cazar; [12]

---

[9] Epíteto de Egipto: posiblemente se refiere a la vista que presenta desde el mar.

[10] Lo que el coro suplica.

[11] Scil., "nuestro deseo o plegaria".

[12] Penetrar.

mas resplandece en todas partes,
aun en lo oscuro, con destino infausto[13]
para las gentes que hablan[14].

Antistrofa D

Sobre su pie cae y no sobre
la espalda[15] *si por la cabeza / de Zeus es algo*
[decidido.
Pues por lo espeso, de su mente,
y la sombra, se extienden los caminos,
imposibles de ver.

Estrofa E

Derriba lejos de sus esperanzas
altas cual torres, del todo perdidos,
a los mortales, y no se arma de violencias:
que todo es fácil de lo que es divino.
Sentado, su consejo de algún modo
desde allí mismo cumple pese a todo,
desde su asiento sacrosanto.

Antistrofa E

¡Dirija su mirada a la insolencia
de los hombres, cómo echa brotes nuevos
su tronco que retoña, por causa de mi boda,
con consejos de mente extraviada,
vea que este pensamiento enloquecido
tiene[16] *cual aguijón irresistible,*
de Ate en el engaño entrando!

---

[13] Es decir, castigando al culpable.

[14] Los hombres. Pero el sentido del epítelo es dudoso.

[15] Comparación tomada de la palestra.

[16] Sujeto, el tronco.

Estrofa F

Tales males y cantos entre clamores narro,
agudos, graves y de llanto llenos,
¡aah!, ¡aah!,
señalados por fúnebres lamentos:
viva me honro con gemidos.

Estribillo A

Me hago propicia a la montaña Apia[17]*:*
¿entiendes bien, oh tierra, mi voz bárbara?
Ahora y luego me lanzo del lino con desgarro
contra mi velo de Sidón.

Antistrofa F

A los dioses votivos presentes que a los
[éxitos
siguen[18]*, se ofrecen, si la muerte apremia,*
¡ooh!, ¡ooh!
¡Oh mis trabajos de sentido incierto!
¿A dónde va esta ola a llevarme?

Estribillo A

Me hago propicia a la montaña Apia:
¿entiendes bien, oh tierra, mi voz bárbara?
Ahora y luego me lanzo del lino con desgarro
contra mi velo de Sidón.

---

17 A la zona montañosa que es Apia (el Peloponeso).
18 Que se cumplen en caso de éxito.

Estrofa G

El remo, cierto, y por el lino atada
fábrica que del leño al mar separa,
sin sufrir tempestad, aquí me trajo
con los vientos: no hago de ello reproche;
¡un desenlace con el tiempo, sólo,
quiera por fin el Padre omnividente[19]
fundar propicio para mí!

Estribillo B

¡Semilla de la muy augusta
madre, del lecho de los hombres, ¡oh!,
pueda sin boda y yugo yo escapar!

Antistrofa G

Queriendo ella en mí que quiero, pura,
ponga su vista, sí, de Zeus la virgen[20]
que habita entre unos muros sacrosantos[21]
en seguro, y con todo su poder,
por las persecuciones irritada,
de mí indomada, sí, ella indomada
¡hágase al fin la salvadora!

Estribillo B

¡Semilla de la muy augusta
madre, del lecho de los hombres, ¡oh!,
pueda sin boda y yugo yo escapar!

---

19 Zeus.

20 La diosa virgen Artemis.

21 Es decir, en su templo. Sentido dudoso.

Estrofa H

Si no, esta de piel negra[22]
y por el sol herida estirpe
al subterráneo
dios que más huéspedes alberga,
al Zeus iremos de los muertos[23]
a suplicar con nuestros ramos,
muriendo en unos lazos
al no encontrar ayuda en los Olímpicos.

Estribillo C

¡Oh Zeus, oh la de Io, ¡ió!,
ira divina seguidora!
Conozco el daño
que el cielo rinde, de tu esposa[24].
Nacido de una dura
ráfaga, el temporal vendrá.

Antistrofa H

Entonces, de injusticia
Zeus en palabras será envuelto,
al de la vaca
hijo por despreciar, al cual
él mismo un día hizo nacer,
ahora al tener vuelta hacia atrás
su vista mientras le suplico:
desde arriba, invocado, nos escuche.

---

[22] De tez o color negro, oscuro.

[23] A Hades. El coro amenaza con el suicidio.

[24] El daño que Hera, triunfadora en el cielo, causa a Io.

Estribillo C

¡Oh Zeus, oh la de Io, ¡ió!,
ira divina seguidora!
Conozco el daño
que el cielo rinde, de tu esposa.
Nacido de una dura
ráfaga, el temporal vendrá.

(Baja Dánao de la colina)

DÁNAO.—Hijas, hay que ser cuerdas; habéis llegado aquí con este cuerdo, fiel anciano, vuestro piloto y padre; ahora, ya en tierra, siguiendo la prudencia, os pido que mis palabras respetéis grabándooslas. Veo una polvareda, el mudo mensajero de un ejército: los cubos no se callan movidos por los ejes; y multitud de escudos protegida y que blande la lanza veo con sus caballos y sus carros curvados. Quizá a nosotros de este país los príncipes vengan a contemplarnos, por mensajeros enterados. Mas ya sin causar daño, ya aguzado por una ira cruel conduzca[25] aquí este ejército, es preferible a todo evento, hijas, tomar asiento en la colina esta de los dioses reunidos. Más fuerte es que una torre un altar, escudo impenetrable. Marchad, pues, cuanto antes, y ramos suplicantes con sus ínfulas blancas[26], atributo de Zeus el Suplicante, llevando con piedad en vuestra mano izquierda, palabras que muevan a respeto, gimientes, angustiadas, responded a los huéspedes, como conviene a unos extraños, con claridad contándoles esta huida vuestra no manchada de sangre[27]. A la voz acompañe

25 A saber, el rey.

26 De lana.

27 No motivada por ningún crimen.

lo primero la falta de arrogancia; y falta de arrogancia brote de vuestros rostros de hermosa frente, de vuestro ojo sereno. No seas precipitada en el hablar ni seas prolija: pues las gentes de aquí gustan de críticas. Sabe ceder: eres pobre extranjera fugitiva. Pues no cuadra que tengan boca audaz los que son débiles.

CORIFEO.—Padre, hablas cuerdamente a las que ya son cuerdas. Mas tomaré cuidado de acordarme de estos excelentes consejos tuyos: ¡vele por mí mi antepasado Zeus!

DÁNAO.—¡Que vele, sí, con un ojo clemente!

CORIFEO.—Quisiera ya a tu lado ocupar un asiento.

DÁNAO.—¡No te tardes; de este recurso cúmplase el triunfo!

CORIFEO.—¡Oh Zeus, por nuestros males tennos piedad en tanto aún no hemos muerto!

(El coro toma asiento en los altares)

DÁNAO.—Si aquél lo quiere, esto acabará bien. Ahora, invocad a esta ave de Zeus aquí presente.

CORIFEO.—Invocamos a los rayos salvadores de Helios [28].

DÁNAO.—Y al puro Apolo, dios desterrado de los cielos [29].

CORIFEO.—El, que conoce ese destino, puede comprender a los hombres.

DÁNAO.—¡Ojalá nos comprenda y esté benigno a nuestro lado!

---

28 El coro, de su residencia en Egipto, identifica al Sol con Amón Ra, representado como un halcón que lleva el disco solar. Por ello identifica a su vez al Sol (Helios) griego con el ave de Zeus (el águila).

29 Se refiere a cuando Apolo fue condenado a permanecer como servidor en el palacio de Admeto.

CORIFEO.—¿A cuál aún invoco de estos dioses?

DÁNAO.—Veo ese tridente, atributo de un dios [30].

CORIFEO.—Con bien nos trajo, bien nos reciba en el país.

DÁNAO.—Aquí hay otro Hermes, a la manera griega [31].

CORIFEO.—A hombres libres traiga mensaje favorable.

DÁNAO.—De estos Señores todos rendid culto al altar común; en el santo lugar como bandada de palomas sentáos por miedo de los gavilanes iguales por sus alas, enemigos de sangre igual y que la estirpe manchan. ¿Al ave el ave cómo podría ser pura devorando? ¿Cómo el que se une en boda a la que le rechaza, recibida del que asimismo le rechaza, podría ser puro? Ni en casa de Hades, muerto, escapará de que le inculpen de violencia, tras haber hecho esto. Porque también allí juzga de los delitos, según fama, entre los muertos otro Zeus con juicio inapelable. Mirad y responded de esta manera, a fin de que este empeño tenga éxito.

(Entra el rey)

REY.—¿De qué país a esta comitiva de vestidos no griegos, fastuosa en sus bárbaros peplos y diademas, hablamos? No es vestimenta argolia de mujeres ni de las tierras griegas. Pero el que a este país no acompañadas por he-

---

30 Posidón.

31 Alude a las diferencias entre el pilar que representa a Hermes en Grecia y el dios egipcio Tot, que se solía identificar con él.

raldos, sin huéspedes[32], faltas de guías, venir hayáis osado sin pavor, esto es cosa de asombro. En verdad, unos ramos, según los ritos de los suplicantes, están depositados por vosotras junto a los dioses congregados: sólo en esto la tierra griega convendrá con vosotras, según la conjetura. Muchas otras suposiciones sería justo hacer, si no tuvieras voz, tú aquí presente, que diera explicación.

CORIFEO.—De mi indumento has dicho palabras verdaderas; mas yo, ¿he de hablarte como a un hombre del pueblo o a un guardián del templo que porta vara[33] o a un gobernante del país?

REY.—Por lo que hace a esto, contesta y habla sin temor. De Pelectón nacido de la tierra, soy el hijo, Pelasgo, caudillo de esta tierra. De mí, que soy su rey, tomando el nombre con razón el pueblo de los pelasgos, recoge la cosecha de estos campos. Todo el país por el que pasa el Estrimón sagrado, hacia el poniente sol, poseo. En mi dominio incluyo el territorio de los perrebos y lo de más allá del Pindo, cerca de los peones, y las montañas de Dodona; me cierra el paso el límite de las aguas del mar: pero lo de este lado es mío. Y el mismo suelo de esta tierra Apia ha tiempo fue nombrado en memoria de un médico. Porque Apis, viniendo de la ribera de Naupacto, hijo de Apolo que era adivino y médico, limpió esta tierra de monstruos destructores de hombres que, manchada con las impurezas de las sangres antiguas, hizo nacer la tierra cual me-

---

32 Lit. *próxenos*: son una especie de representantes oficiosos de un país en otro.

33 El cetro del rey hace pensar al coro que es un sacerdote que lleva la vara sagrada.

dicina de su mancha: hostil compaña, turba de serpientes. Haciendo de éstos[34] medicina que estirpa y que libera en forma irreprochable para esta tierra argiva, Apis logró un recuerdo en las plegarias, que es cual salario. Y ahora, teniendo ya noticias sobre mí, puedes jactarte de tu estirpe y proseguir hablando. Sin embargo, de los discursos largos no gusta la ciudad.

CORIFEO.—Breve es y clara mi palabra: argivas por la estirpe nos jactamos de ser, semilla de la vaca de hijo ilustre: cosas todas bien ciertas que uniré a mi discurso.

REY.—Decís algo increíble, oh extranjeras, de escuchar para mí: que tenéis esta nuestra estirpe argiva. Pues sois más semejantes a mujeres de Libia y en ningún modo a las de aquí. También el Nilo pudo hacer crecer una tal planta; y el estilo de Chipre es figura grabada en moldes de mujer por artesanos masculinos[35]; y oigo que hay indias nómadas que en camellos montadas cual caballos recorren, en la silla, su tierra, vecinas de ciudades a los etíopes próximas. También por las mujeres sin maridos, amazonas que comen carne cruda, si estuviérais de un arco armadas, de cierto que os tomara. Si me instruyes mejor comprenderé cómo es tu estirpe y tu semilla argiva.

CORIFEO.—Dicen que un tiempo Io fue guardiana del templo de Hera en esta tierra argiva.

REY.—Lo fue, bien cierto, fama extendida impera.

CORIFEO.—¿Y no se cuenta que Zeus se unió con la mortal?

---

34 De los monstruos.

35 Las mujeres del coro son comparadas a estatuas chipriotas de bronce.

REY.—No eran ocultos de Hera estos abrazos.

CORIFEO.—¿Y cómo acaba esta querella de los reyes?

REY.—Vaca hizo a la mujer la diosa argiva.

CORIFEO.—¿Ya no se llega Zeus a esa vaca de bella cornamenta?

REY.—Dicen que sí, semejante en su cuerpo a un toro que a las vacas cubre.

CORIFEO.—¿Y qué hizo a esto la severa esposa de Zeus?

REY.—Puso al cuidado de la vaca a aquel guardián que lo ve todo.

CORIFEO.—¿De qué pastor omnividente de una res sola hablas?

REY.—De Argos, hijo de la Tierra, que Hermes mató.

CORIFEO.—¿Y qué más ideó contra la vaca infortunada?

REY.—Un insecto que a las vacas persigue y pone en fuga.

CORIFEO.—Le llaman tábano los vecinos del Nilo.

REY.—Así, la hizo marchar de su tierra en carrera dilatada.

CORIFEO.—Esto lo has dicho concordando conmigo.

REY.—A Canopo, en verdad, llegó y a Menfis.

CORIFEO.—Y Zeus que toca, planta a su hijo con su mano[36].

---

[36] Zeus engendra a Epafo con sólo imponer su mano a Io. Este toque o imposición de mano implicaba, en la vida jurídica, tomar posesión o recuperar una prenda, en este caso Io.

REY.—¿Y quién es el ternero que se jacta de Zeus, el hijo de la vaca?

CORIFEO.—Epafo, que toma con verdad el nombre de la prenda[37].

REY[38].—..............................

CORIFEO.—Libia, que coge su cosecha en la más grande parte de la tierra.

REY.—¿Y qué otro renuevo de ella sabes?

CORIFEO.—Belo, que hubo dos hijos, padre del padre mío aquí presente.

REY.—Ahora, dime el nombre sabio de éste[39].

CORIFEO.—Dánao; y hay un hermano suyo con cincuenta hijos.

REY.—Descúbreme también el nombre de éste no escatimando tus palabras.

CORIFEO.—Egipto. Ahora que sabes mi linaje antiguo, puedes proceder ya en la idea de que has hallado a una gente argiva.

REY.—Me parecéis en fecha antigua en esta tierra tener parte; mas, ¿cómo osasteis dejar la casa paternal? ¿Qué infortunio cayó sobre vosotras?

CORIFEO.—Señor de los pelasgos, son varias las desgracias de los hombres. Pues del dolor no puedes ver en ningún lugar igual plumaje. Pues ¿quién creería que en esta huida inesperada a Argos arribara una familia emparentada desde antiguo, aquí acogiéndose por odio de la boda y de su lecho?

---

37 Epafo tiene que ver con "tocar"; cf. la nota precedente.

38 El verso perdido preguntaba evidentemente por el hijo de Epafo.

39 Quizá alusión a la supuesta etimología de Dánao (δαῆναι "saber").

REY.—¿Qué dices que suplicas a estos dioses reunidos, portadora de ramos de blancas ínfulas, recién cortados?

CORIFEO.—No ser sierva del linaje de Egipto.

REY.—¿Por odio, o hablas de algo que no es lícito?

CORIFEO.—¿Quién compraría[40] a parientes hechos dueños?

REY.—Para los hombres crece un poder así mayor.

CORIFEO.—Y es manera sencilla de librarse de los infortunados[41].

REY.—Entonces, ¿cómo puedo ser puro con respecto a vosotras?

CORIFEO.—A los hijos de Egipto que me reclaman no entregándome.

REY.—Has dicho algo terrible, emprender nueva guerra.

CORIFEO.—La justicia es defensora de sus aliados.

REY.—Sólo si era partícipe desde el principio en vuestra causa.

CORIFEO.—Reverencia esta popa de la ciudad[42] cubierta así de ramos.

REY.—Tengo miedo mirando estos altares cubiertos por la sombra[43].

CORIFEO.—Es pesada la cólera, bien cierto, de Zeus Defensor del Suplicante.

---

40 A saber, con la dote.

41 Se refiere a lo cómodo que es para Pelasgo desentenderse así de la suerte del coro.

42 El altar: subyace la comparación de la ciudad con un barco (y quizá la imagen del barco enviado por los atenienses a la fiesta de Apolo Delio, cf. *Siete*, 854 ss. y nota).

43 De los ramos de suplicantes, colocados al pie de las imágenes.

Estrofa A

CORIFEO

De Palectón / el hijo, dame oído
con corazón benévolo, / Señor de los pelasgos:
mira a la suplicante / fugitiva y errante,
cual seguida del lobo / novilla entre las rocas
cortadas, donde muge, / segura del refugio,
avisando al pastor de sus trabajos.

REY.—Veo, cubierta de la sombra de los ramos recién cortados, extraña compañía de estos dioses reunidos. Ojalá sea sin daños esta acción de unos ciudadanos extranjeros. Ni fuera de esperanza y previsión surja conflicto para la ciudad: pues de esto no precisa la ciudad.

Antistrofa A

CORIFEO

Pueda, sí, ver / fuga no unida a daño
Temis la Suplicante / la hija de Zeus Clario[44].
Y tú, de la más joven / aprende aun siendo [viejo:
a aquel que te suplica / respetando, eres prós- [pero.
Aceptan sacrificios[45]
divinas voluntades, de hombre puro.

REY.—No estáis sentadas en el hogar de mi palacio. Mas si en su gente toda se mancha la ciudad, debe en común el pueblo cuidarse de buscar remedio. Yo, así, no otorgo mi promesa ahora, sino después que a todos los ciudadanos haya consultado sobre ello.

---

44 Que vela sobre los lotes o destinos de los hombres.

45 Texto mutilado.

Estrofa B

CORIFEO

La ciudad eres / y eres la Asamblea:
rey no juzgado siendo
gobiernas el altar, hogar de Argos,
con el único voto de tu gesto[46]*;*
de único cetro en trono, toda cosa
decides: huye de la mancha[47]*.*

REY.—La mancha caiga en los que son mis enemigos, pero a vosotras ayudaros no puedo yo sin daño; sin embargo, tampoco es sabio esto, el despreciar tus súplicas. Estoy confuso, ocupa mi alma el miedo a obrar y a no obrar y a elegir la fortuna.

Antistrofa B

CORIFEO

Al que de arriba / nos contempla, con-
[templa,
guardián de los sufridos
mortales, que a su prójimo implorando
no obtienen la justicia de las leyes.
De Zeus el Suplicante la ira aguarda
al insensible a la piedad.

REY.—Si los hijos de Egipto tienen poder en ti, según la ley de su ciudad, en cuanto alegan ser los parientes más cercanos, ¿quién querría oponérseles? Debes presentar tu defensa según las leyes de tu patria: que no tienen derecho alguno sobre ti.

---

[46] De tus movimientos de cabeza.

[47] Texto mutilado.

Estrofa C

CORIFEO

Jamás, nunca en verdad / llegue a estar
[sometida
al poder de los hombres. / Pues bajo las es-
[trellas
me resuelvo a un remedio / de esa boda ene-
[miga
con mi huida[48]*: aliada / tomando a la justicia*
elige la piedad ante los dioses.

REY.—No es fácil de juzgar el juicio: no me elijas por juez. Antes lo dije ya, yo no haré esto sin el pueblo, ni aun pudiendo, no sea que algún día diga la multitud, si algo sucede que no sea tal[49]: "Honrando a extraños perdiste a la ciudad".

Antistrofa C

CORIFEO

Con ambos consanguíneo / contempla este
[suceso
Zeus que a ambos lados cede[50] */ y que, como*
[es lo justo,
da injusticia a los malos / y pureza a los jus-
[tos[51].
¿Por qué, si todo esto / se pesa imparcialmente
sientes pesar de hacer lo justo?

---

48 Es decir, prefiere huir de noche, orientándose por las estrellas.

49 Tal cual deseamos (eufemismo por "infausto", etcétera.).

50 Imagen tomada de la balanza: equivale a "imparcial".

51 Es decir, castigo y premio, respectivamente, en cuanto implícitos en su conducta.

REY.—Preciso es un profundo pensamiento que nos salve, que cual un buceador llegue al abismo un ojo bien abierto, no embriagado en exceso, porque primero sea esto sin daño para la ciudad, y luego, termine bien para nosotros mismos y no eche mano la querella de una prenda [52] ni entregándoos a vosotras que estáis así sentadas en los altares de los dioses, hagamos huésped nuestro terrible al dios que todo lo destruye, a un alastor [53], que ni en la casa de Hades al ya muerto libera. ¿No te parece ser preciso un pensamiento que nos salve?

CORO

Estrofa D

Ten reflexión / y llega a ser,
según es justo, / un muy piadoso / huésped [amigo:
a la aquí huida / tú no traiciones,
la que de lejos / por un destierro
no grato a Zeus / llegado ha.

Antistrofa D

Y no me veas / desde este asiento
de muchos dioses / arrebatada / cual presa, ¡oh
todo el poder / tú que aquí tienes!
La hybris conoce / de los varones
y de ti aleja / la ira que sabes.

---

52 Es decir, los hijos de Egipto no se venguen causando daños en nuestro país.

53 Genio maléfico.

Estrofa E

No oses a esta / tu suplicante, / rey, con-
[templar,
violada la Justicia,
del altar arrastrada
cual yegua, de la banda[54]*,*
ni de mis peplos varios / la mano encima
[echada.

Antistrofa E

Sábelo bien: / para tus hijos / de esto y
[para tu casa
según lo que ahora hagas,
te aguarda, sí, pagar
estricta recompensa.
En esto piensa: es justo / poder que de Zeus
[viene.

REY.—Lo he decidido ya; encalla aquí mi nave: o a éstos o a aquéllos mover una gran guerra es fuerza y está claveteada ya la quilla, como arrastrada por cabrestantes de las naves[55]. Mas sin dolor no hay resultado en parte alguna. Robadas las riquezas de la casa, superiores al daño, hasta otra carga[56] completar, pueden otras venir por la gracia de Zeus Dador de Bienes. Y la lengua que lanza flechas que no dan en el blanco[57] — puede venir una palabra que cure otra palabra; pero a fin de que no haya sangre de hermanos, debe sacri-

[54] La diadema que adorna su frente.

[55] Tras un primer símil en que el barco encallado de Pelasgo significa su decisión, este segundo nos presenta el barco que simboliza a Pelasgo como ya terminado y arrastrado por los cabrestantes al mar, donde debe comenzar su navegación.

[56] Es de nuevo la metáfora naval.

[57] Es decir, palabras inoportunas.

ficarse en abundancia y deben en honor de dioses numerosos caer numerosas víctimas para pedir oráculos, medicina del sufrimiento: o me desvío demasiado[58] de esta querella; pero prefiero ser indocto antes que sabio en males[59]: que todo salga bien contra mi pensamiento.

CORIFEO.—Oye la conclusión de mis muchas palabras suplicantes.

REY.—Oí ya y sigue hablando: que nada va a escapárseme.

CORIFEO.—Poseo ceñidores, cinturones, sujeción de mis peplos.

REY.—Esto es, sin duda, propio de mujeres.

CORIFEO.—En ellos hay, sábelo bien, un excelente medio...

REY.—Explícame cuál es esta palabra que vas a pronunciar.

CORIFEO.—Si no das leal promesa a esta compañía...

REY.—¿Qué logra para ti ese remedio de los cíngulos?

CORIFEO.—Con tablas[60] nunca vistas ornar estas imágenes.

REY.—Es misteriosa tu palabra: habla sencillamente.

CORIFEO.—Ahorcarme cuanto antes de estos dioses[61].

REY.—He escuchado una sentencia que fustiga el corazón.

CORIFEO.—Comprendiste: pues te dí ojos con mayor claridad.

---

58 Es decir, me engaño sobre la naturaleza.

59 Profeta de infortunios.

60 Tallas votivas, que contenían una pintura.

61 Es decir, suspendiendo el lazo de las estatuas.

REY.—Sí: por todas partes hay dificultades invencibles y multitud de males, cual un río, viene a mí; de Ate en un mar sin fondo no fácil de pasar he entrado y en parte alguna hay puerto de mis males. Pues si este empeño yo no os cumplo, mencionaste una mancha sobre la que una flecha no puede ir más allá; y si contra los hijos de Egipto, consanguíneos tuyos, colocado delante de los muros, me lanzo en trance de batalla, ¿cómo esta pérdida no es dura, que varones por causa de mujeres manchen de sangre el suelo? Mas, sin embargo, es fuerza reverenciar la cólera de Zeus el Suplicante; pues es entre los hombres el más alto terror.

Tú, anciano padre de estas vírgenes, coge presto en tus brazos estos ramos y sobre otros altares de dioses del país colócalos, para que vean la señal de esta súplica los ciudadanos todos, y no sea echada lejos[62] mi palabra; es el pueblo de mano gustoso de hacer críticas. Pues quizá alguien al verlo, de piedad movido, la violencia aborrezca de aquella tropa de varones y el pueblo sea para vosotras más benévolo: pues para los más débiles tienen todos disposiciones favorables.

DÁNAO.—En mucho es esto por nosotros estimado, el haber encontrado un huésped defensor que se revela lleno de respeto al suplicante. Mas servidores y guías, gente del país, envía con nosotros, para que de los dioses de la ciudad patronos las aras de delante de los templos y las moradas que hacen salva a la ciudad, hallemos, y haya seguridad para nosotros al marchar a través de la ciudad; que

[62] Con desprecio o incredulidad.

el natural del porte mío no es de la misma comitiva[63]. Pues el Nilo alimenta una raza no semejante a esta del Inaco. Guarda no sea que la audacia engendre el miedo[64]: ya alguien ha matado por ignorancia al que era amigo.

REY.—Id, pues, varones: pues habla bien el extranjero. Llevadle hasta los altares de la ciudad, asiento de los dioses; con los que os encontréis no debiés ser locuaces, al conducir a este navegante, que es suplicante de los dioses.

(Sale Dánao con los guardias)

CORIFEO.—A éste ya le hablaste, marche según se le ha ordenado; mas yo, ¿qué haré? ¿Cómo me das la confianza?

REY.—Deja ahí tus ramos, signo de aflicción.

CORIFEO.—¿Los abandono a tu brazo y palabra?

REY.—Vé ahora a lo que es llano de este lugar sagrado[65].

CORIFEO.—¿Cómo un lugar sagrado abierto a todos podría salvarme?

REY.—No vamos a entregarte al rapto de los seres alados[66].

CORIFEO.—¿Y si a los más hostiles que enemigas serpientes?

REY.—Sea reverente la palabra de aquélla que recibe palabras reverentes.

CORIFEO.—No es extraño que sea impaciente por el temor del ánimo.

---

63 Es decir, nuestro aspecto es muy diferente.

64 El ir sin escolta puede traer por consecuencia ponerse en peligro.

65 Recuérdese que el coro está refugiado en la colina del altar.

66 Es decir, defendiéndote nuestro ejército, sólo las aves podrían raptarte.

REY.—El temor a los reyes es, sin embargo, siempre fuerte.

CORIFEO.—Conforta hablando y obrando tú a mi alma.

REY.—No largo tiempo te dejará tu padre sola. Yo voy a convocar al pueblo del país, para así hacer propicia a la Asamblea: y enseñaré a tu padre qué es lo que hay que decir. Por ello espera y pide con tus oraciones a los dioses de Argos lograr aquello cuyo deseo te apresa. Pues yo voy a marcharme para llevar a cabo esto: vaya conmigo persuasión y una fortuna de buen éxito.

(Sale)

CORO

Estrofa A

¡Oh rey de reyes, oh de los felices
el más feliz y de los firmes
la más firme potencia, Zeus dichoso,
préstame oído y que así sea!
La violencia viril aleja airado
y al lago lleva semejante a púrpura
de negros bancos a la Culpa[67].

Antistrofa A

Y a este de mujeres contemplando
famoso desde antiguo, nuestro
linaje de la amada antepasada,
renueva tu promesa amiga:
sé memorioso, el que tocaste a Io.
De la estirpe de Zeus nos proclamamos,
lejos de Argos, sus vecinas.

---

67 Es decir, haz naufragar a la nave culpable (en que vienen los hijos de Egipto).

Estrofa B

A las viejas pisadas he venido,
la guardia, entre las flores, de mi madre[68]*,*
prado herboso a las vacas, de do Io,
movida por su remo el tábano,
huyó perdida la razón,
cruzando de hombres numerosos
pueblos; y la en dos partes dividida
tierra, conforme al hado, atravesando, el paso
lleno de olas deja atrás.

Antistrofa B

Lánzase por la tierra ya del Asia;
criadora de ovejas por la Frigia;
cruza en Misia la villa de Teutrante,
también los valles de la Lidia
y, por los montes de Cilicia
y de Panfilia atravesando,
la por ríos cuya agua siempre corre
y por su rico suelo ilustre, de Afrodita
tierra de prósperos trigales[69]*.*

Estrofa C

Y llega ya, mientras la aguija con su arma
aquel boyero que es alado[70]*,*
de Zeus a los feraces campos[71]*,*
prado nutrido por las nieves, donde entran
de Tifón ira[72]

---

68 El lugar donde Argos vigilaba a Io, madre (antepasada, en realidad) del coro.

69 Fenicia.

70 Argos.

71 Egipto.

72 El viento del desierto.

y agua del Nilo que no tocan morbos,
enloquecida por infames males
y por los sufrimientos que aniquilan
con su aguijón, bacante de Hera.

Antistrofa C

Los hombres que de aquella tierra eran
[pobladores,
con miedo pálido en su ánimo
temblaron a su extraña imagen,
mirando a aquella res espantable, mezclada,
mitad de vaca
y de mujer: del monstruo se admiraron.
¿Y quién entonces consiguió calmar
a la de cursos múltiples, la triste
Io aguijada por el tábano?

Estrofa D

Poderoso, en el tiempo inagotable
Zeus <de sus males la libró>[73]*;*
la violencia[74] *ante fuerza que no daña*
y ante los hálitos divinos
se calma y de las lágrimas derrama
vergüenza llena de dolor.
Y recibiendo el lastre de Zeus[75]*, relato cierto,*
engendró un hijo irreprochable

---

[73] Texto conjetural.

[74] A saber, de Hera.

[75] Io, fecundada por Zeus, es comparada a un barco que gracias al lastre puede mantenerse estable.

Antistrofa D

en el tiempo extendido, felicísimo;
de donde clama toda tierra:
"Creadora de vida esta progenie
de Zeus es, sí, con verdad:
pues, ¿quién podría haber calmado de Hera
esos delirios insidiosos?"
De Zeus es esta obra: y a esta raza[76] *llamando*
de Epafo hija, acertarás.

Estrofa E

¿A cuál de entre los dioses por más justos
hechos invocaría entre alabanzas?
Mi propio padre, el Rey, que plantó con su
[mano,
de mi raza el de antigua ciencia, grande
artífice, es mi solo
remedio, Zeus que envía el viento[77].

Antistrofa E

Bajo ningún poder teniendo asiento
tiene menor imperio, él que es más fuerte.
Nadie hay sentado arriba, al que honre desde
[abajo.
Posee la acción igual que la palabra
para cumplir lo que
su mente sabia le propone.

(Llega Dánao)

DÁNAO.—Hijas, tened buen ánimo: son favorables los argivos; los decretos del pueblo han sido ya votados con toda validez.

---

76 El coro.

77 El viento favorable a los barcos.

CORIFEO.—Salve, anciano, que anuncias para mí lo que me es más querido; mas dime en qué sentido ha quedado tomada la decisión, la mano vencedora del pueblo cómo se hace mayoría [78].

DÁNAO.—Plació a los argivos no en sentido encontrado, sino en forma que recobré la juventud en mi alma de anciano; pues unánimemente, con las manos derechas se estremeció el éter de los que esta decisión tomaron: que nosotros vivamos libres en esta tierra, no sometidos a que nos tomen nada a cambio [79], según la ley de asilo de los hombres; y que ninguno de los habitantes ni los extraños nos cautive; y si recurre a la violencia, que el que de estos ciudadanos no vaya cual socorro, sea privado de derechos con destierro decretado del pueblo. A esto les persuadió al pronunciar sobre nosotros su discurso el rey de los pelasgos, imprecándoles a que una ira grande de Zeus el Suplicante no alimentara la ciudad andando el tiempo, diciendo que la dúplice mancha [80], extraña y ciudadana, venida ante la ciudad, sería invencible alimento de males. Tales dichos oyendo el pueblo de Argos decidió con sus manos, sin heraldo [81], que fuera así. Los giros persuasivos del discurso ante el pueblo oyó el pueblo pelasgo: y Zeus dictó su cumplimiento.

(Sube a la altura)

---

[78] Alude a una votación a mano alzada.

[79] Como compensación por perjuicios causados, por ejemplo.

[80] La que caería sobre la ciudad de sufrir violencia las danaides, que son al tiempo extranjeras y ciudadanas (por su origen).

[81] Sin esperar a que el heraldo solicitara la votación.

CORO

Anapestos

Ea, por los argivos pronunciemos
votos pidiendo el bien, del bien cual premio.
Mire Zeus Hospital de la Hospital
boca mía las honras con verdad
para cumplirlas sin reproche[82].

Estrofa A

Ahora es cuando los dioses
hijos de Zeus, debéis oír
votos por Argos cuál derramo.
Nunca del fuego presa
a esta tierra pelasga
el que sin coro grita[83]
haga, el violento Ares,
el que en sembrados siega
a los mortales en ajenos.

Estribillo

Porque nos han compadecido
y un voto amigo nos han dado
y a las de Zeus respetan suplicantes,
a este rebaño desolado.

Antistrofa A

Y no con los varones
su voto dieron, humillando
a la facción de las mujeres,

---

[82] Esto es, completamente, sin que quede nada que desear.

[83] Es decir, aquel cuyos gritos, por su disonancia, son impropios para que los cante un coro.

de Zeus recelando
al vengador vigía[84]
duro en la lucha, al cual
¿qué casa sostendría
sobre el techo su traza
si deja? Abruma allí asentado.

Estribillo

Pues reverencian cual a hermanas
a nos, de Zeus el Santo suplicantes:
y por ello en altares de pureza
van a los dioses a ganarse.

Estrofa B

Así, de sombreadas[85]
bocas eleve el vuelo
plegaria que su honor anhela:
jamás la peste de varones
exhausta deje a esta ciudad;
ni con muertes de argivos la revuelta
cubra de sangre el suelo de esta tierra.

Estribillo

De juventud la flor intacta
sea, ni aquél que es de Afrodita
amante, dios azote de los hombres,
Ares, destruya su esplendor.

---

[84] El ojo de Zeus, que deja su señal en los techos de las casas malvadas.

[85] Se refiere a la sombra de los ramos de suplicante.

Antistrofa B

¡De ancianos los altares[86]
que a los viejos acogen
llenándose, ardan con fulgor!
¡Sea así la villa bien regida
de los que al grande Zeus veneran,
mas sobre todo al que es Hospitalario,
que con canosa ley rige el derecho!

Estribillo

Que de la tierra nazcan jefes
nuevos rogamos cada día;
también, que Artemis Hécate los partos
quiera asistir de las mujeres.

Estrofa C

Ni la asesina de hombres,
la peste, sobrevenga,
en la ciudad causando estragos,
al sin coros ni cítaras,
a Ares, padre de lágrimas,
y a la guerra entre el pueblo dando armas.

Estribillo

De morbos pósese el enjambre
ingrato, de los ciudadanos
de la cabeza lejos y el Liceo[87]
sea de los jóvenes amigo.

---

86 Se trata del altar del edificio donde se reúne el Consejo de Ancianos, respetados por las guerras.

87 Apolo.

Antistrofa C

Productora de frutos
Zeus a esta tierra haga
con su cosecha en todo tiempo.
El ganado en los campos
que pasta, sea fecundo;
¡y que todo lo alcancen de los dioses!

Estribillo

Su sacra junto a los altares
Musa reciten los cantores,
y de sus bocas puras salga rauda
su voz amante de la lira.

Estrofa D

Guarde a los ciudadanos sus honores
la Asamblea[88] *que rige a esta ciudad,*
providente poder que en todos piensa;
y a los extraños, concertadas,
antes de dar armas a Ares,
satisfacciones sin injuria den.

Antistrofa D

A los dioses que guardan Argos, siempre
honren los del país con ancestrales
honras en que laurel lleven y toros
inmolen: que el respeto por los
padres, tercera entre las leyes
de Justicia está escrita venerada.

---

[88] La Asamblea del Pueblo.

DÁNAO.—Alabo, hijas queridas, vuestras plegarias; y no tembléis vosotras al escuchar a vuestro padre esta noticia inesperada y sorprendente. Pues desde esta atalaya que acoge al suplicante, diviso el barco. Es bien fácil de ver: no se me ocultan el aparejo de la vela, las bordas elevadas de la nave[89] y la proa que, delante, mira el camino con sus ojos, al timón que la rige, último de la nave, demasiado obediente, cual la que es enemiga. Los hombres embarcados destacan a la vista con sus cuerpos oscuros entre sus blancas túnicas; también los demás barcos y las tropas están bien a la vista; la capitana, ya próxima a tierra, tras amainar la vela, rema a golpes continuos. Preciso es que con calma y con cordura atentas a lo que suceda, no os olvidéis de estos dioses. Yo volveré trayendo defensores armados y abogados. Pues llegará quizás un mensajero o una embajada queriéndoos cautivar, cual el que toma lo que es suyo. Mas no va a suceder nada de esto: no les temáis. Sin embargo, es mejor, si nos tardamos en la ayuda, que jamás descuidéis esta defensa[90]. Ten ánimo: andando el tiempo y en el día justo, aquel de los mortales que hace desprecio de los dioses, sufre castigo.

CORIFEO.—Oh padre, tengo miedo, pues que las naves de alas rápidas están aquí; no queda en medio espacio alguno ya de tiempo.

---

89 Se trata de un navío de guerra.

90 La de los dioses del altar.

Estrofa A

CORIFEO

Angustioso me invade / terror, si en rea-
[lidad
de mi lejana huida / obtendré algún provecho.
Pues yo me muero, / oh padre, de pavor.

DÁNAO.—Puesto que es definitiva la votación de los argivos, ten ánimo, oh mi hija: pues lucharán por ti, lo sé bien claramente.

CORIFEO.—Maldita es la lujuriosa estirpe de Egipto e insaciable en la batalla: lo digo a ti que lo conoces.

Antistrofa A

CORIFEO

De leños fabricadas, / sombrías por su
[rostro
en naves han venido / con ira que aquí llega,
con numeroso / ejército de negros.

DÁNAO.—Van a encontrar a muchos que en el calor del mediodía llevarán bien armado el brazo del escudo.

CORIFEO.—No me abandones; te lo pido, padre. Una mujer dejada sola no es nada: no existe Ares en ella.

Estrofa B

CORIFEO

De espíritu malvado, / urdidores de en-
[gaños,
con corazón impuro, / como los cuervos son;
de los altares no se cuidan.

DÁNAO.—Muy bien nos convendría esto, hijas, si de tí y de los dioses fueran aborrecidos.

CORIFEO.—No espero que, por miedo a estos tridentes y a la santidad de estas imágenes, tengan lejos, mi padre, su mano de nosotras.

Antistrofa B

CORIFEO

Soberbios en exceso, / en su espíritu im-
[puro
enloquecidos, perros / cual impudentes, son;
ni de los dioses se preocupan.

DÁNAO.—Es fama, sin embargo, que los lobos son vencedores de los perros; y el fruto del papiro no triunfa de la espiga[91].

CORIFEO.—Dado que tienen la violencia de monstruos insensatos y sacrílegos, hay que guardarse de su imperio.

DÁNAO.—No es rápida la maniobra de una armada, ni la arribada, ni amarrar a la tierra seguridades de los cables, ni cuando están ya al ancla se confían al punto los pastores de las naves, sobre todo si llegan a una costa sin puertos cuando el sol se retira hacia la noche. Suele parir dolor la noche para el piloto experto. Así, tampoco puede darse un feliz desembarco antes de que la nave cobre seguridad en el anclaje. Tú, sin embargo, cual mujer asustada, cuida de no olvidarte de los dioses, consiguiendo su ayuda; que la ciudad no ha de quejarse de este mensajero, viejo, mas juvenil por su alma de hábil lengua.

(Sale.)

---

91 En realidad son las raíces y tallos del papiro lo que comían los egipcios (opuestos a los griegos, que consumían cereales).

CORO

Estrofa A

Oh tierra montañosa, justo objeto de
[honor,
¿qué vamos a sufrir? ¿A dónde ir de la Apia
tierra, si algún oscuro escondrijo hay aún?
¡Oh, pudiera yo hacerme un humo negro
de las nubes de Zeus vecino próximo;
del todo desparecida en vuelo e invisible
cual polvo, libre de alas pereciera!

Antistrofa A

Sin terror ya no puede permanecer mi
[alma:
se agita mi negro corazón. Del padre
la visión me ha perdido: muerta de miedo
[estoy.
Y bien quisiera un portador de muerte
lazo encontrar, prendida de una soga,
antes que un hombre odiado se roce con mi
[piel:
mejor sobre mí, muerta, reine Hades.

Estrofa B

¿Dónde podría tener en el éter un trono,
junto al que nubes de agua en nieve se con-
[vierten,
o lisa, ajena a cabras, no
visible, altiva, suspendida,
de buitres roca que una honda
caída me atestigüe[92]*, antes*
que de un raptor, que me violente
el corazón, la boda encuentre?

---

[92] Es decir, me garantice.

Antistrofa B

Luego ya de los perros presa y de las de [aquí
aves el gran festín ser no rehusaré;
pues el morir convierte en libre
de males que aman los gemidos.
Venga la muerte, y que antes del
lecho de mi boda me encuentre.
¿Qué otro camino hallar de huída
que aún me libre de mi boda?

Estrofa C

Alza tu voz, esos que al cielo llegan
cantos que ruegan a los dioses; pero
¿cómo cumplidos para mí serán?
Miradas, padre, de socorro y lucha
manda, la fuerza con no amigos viendo
ojos, como es lo justo.
Respeta a las que son tus suplicantes,
¡oh el que abrazas la tierra, Zeus potente!

Antistrofa C

Pues la estirpe de Egipto, en su insolencia
insufrible, formada de varones,
en tanto me persigue a la carrera,
a mí que huyo entre gritos delirantes,
por la fuerza pretenden[93] *apresar.*
Pero es tuyo el astil
de la balanza[94]. *¿Qué cosa sin ti*
a los que son mortales se les cumple?

(El coro ve cómo se acerca el heraldo egipcio)

---

93 Construcción *ad sensum.*

94 Es decir, la decisión. La balanza representa el destino.

Coro [95]

Próodo

¡Oh, oh, oh! ¡Ah, ah, ah!
¡Aquí el raptor / en barco está, / en tierra ya!
¡Antes, raptor, de esto perezcas!
¡Iof! ¡Om! [96] *De nuevo ya bajaste.*
Ahora un de horror / grito saco a la luz.
Lo veo: este preludio / ejecutaron de mis [males,
obra de la violencia. ¡Ay, ay!
Marcha en tu huida hacia el refugio:
pues la arrogancia hierve
insoportable en nave y tierra:
¡en tierra [97]*, rey, sé mi defensa!*

(Se refugian en los altares. Llega el heraldo)

Heraldo

Marchad, marchad al barco
con pie ligero.
¡Así, así, arrancamientos / de vuestro pelo, es- [tigmas! [98]
¡Sangriento y homicida corte de la cabeza!
Marchad, marchad — de mala / moriréis muer- [te — al barco.

Estrofa A

Coro

¡Oh, si en el ondeante,
salino paso de los mares
con la arrogancia de tus amos
y el leño que atan clavos muerto hubieras!

---

95 El texto está muy corrompido. Con frecuencia es conjetural, así como la traducción.

96 Exclamaciones quizá rituales o mágicas (si no se trata de un pasaje corrupto).

97 Texto dudoso.

98 El heraldo, con sus gestos, amenaza al coro con el trato que se daba a los esclavos fugitivos.

HERALDO

Ensangrentada te echaré en el barco:
¡Isis[99]*, ruido de lucha ahora habrá!*
Os mando, ante la fuerza, / dejar empeños
y ante razón, cegueras.
¡Ah! ¡Ah!
¡Marcha de esos asientos, vete al barco:
obras piedad impía en la ciudad!

Antistrofa A

CORIFEO

¡Jamás de nuevo veas
el agua que a las vacas nutre[100]*,*
y por la cual vigor cobrando
brota en los hombres sangre que da vida[101]*!*

HERALDO

Aun fuera del país, de antigua estirpe,
de la nobleza, / de la nobleza, / viejo soy[102]*;*
y tú en mi nave, en / mi nave irás
pronto, queriendo / o no queriendo:
ante la fuerza, / fuerza mucha, parte[103]

....
....

---

99 Conjetura del traductor.

100 Es decir, que da vida a los pastos que mantienen al ganado.

101 Alude quizá a las virtudes prolíficas que se atribuían al agua del Nilo.

102 E ltexto de estos versos es particularmente inseguro.

103 Siguen dos versos de texto insanable.

Estrofa B

CORO

¡Ay, ay! ¡Ay, ay!
¡Ay, con infortunado golpe si perecieras
en el undoso sacro prado[104]*,*
junto al túmulo que es de Sarpedón[105]
abundante en arenas, arrojado
entre los vientos neblinosos!

HERALDO.—Grita y vocifera, invoca a los dioses, pues del barco egipcio no te escaparás...[106]

Antistrofa B

CORO

¡Oh, oh! ¡Oh, oh
por el ultraje con que, por tu tierra ladrando,
te pavoneas, cocodrilo[107]*!*
Ese que te contempla, el grande Nilo,
lejos te arroje, en tanto tú te jactas
—aniquilado— tu jactancia.

HERALDO.—Te conmino a que subas al navío de costados curvados cuanto antes: que nadie se retrase. Mi violencia no tiene reverencia por tu cabello en modo alguno[108].

---

104 El mar es considerado como *témenos* o recinto sacro de Posidón.

105 En la desembocadura del Calicadno, en Cilicia.

106 Sigue un verso corrupto e ininteligible.

107 Conjetural.

108 En este momento el heraldo intenta arrastrar a las suplicantes.

Estrofa C

CORO

¡Ay, padre, la defensa de la imagen
me pierde: al mar me lleva,
la araña[109]*, paso a paso,*
un sueño, sueño negro!

Estribillo

¡Oiotototoí!
¡Ah, ah! ¡Ah, ah! ¡Ah, ah!
¡Oh Ma[110] *Tierra, oh Ma Tierra, al por sus [gritos*
temible aleja! ¡Oh Pa,
hijo de Tierra, Zeus!

HERALDO.—No tengo miedo de los dioses de aquí; pues que no me criaron ni con sus alimentos hicieron que llegara a viejo.

Antistrofa C

CORO

Salta al lado serpiente de dos pies:
cual vívora me[111]*...*
¿Qué cosa he de llamarle?
¿Monstruo?...

---

[109] "Araña", "serpiente de dos pies" y "cocodrilo" referidos al heraldo, son epítetos que describen su aspecto inhumano y su violencia.

[110] Abreviación religiosa de "Madre" (como Pa de "Padre", a continuación).

[111] El texto está mutilado, como se ve. El del verso siguiente es en parte conjetural; el del otro, preferimos dejarlo incompleto.

Estribillo

¡Otototototoi!
¡Ah, ah! ¡Ah, ah! ¡Ah, ah!
¡Oh Ma Tierra, oh Ma Tierra, al por sus gritos
temible aleja! ¡Oh Pa,
hijo de Tierra, Zeus!

HERALDO.—Si alguien no entra en la nave, sometiéndose a esto, la rasgadura de su túnica [112] no dejará por compasión la obra.

CORIFEO.—¡Oh jefes, príncipes de la ciudad, sucumbo a la violencia!

HERALDO.—Muchos Señores, hijos de Egipto, pronto veréis: perded cuidado, no habrá ausencia de mando. [113]

CORIFEO.—Perdidas somos; ¡Señor, sufrimos cosas indecibles! [114]

HERALDO.—Creo que voy a arrastraros sujetas del cabello, pues no prestáis oído a mis palabras prontamente.

(Llega el rey con hombres armados)

REY.—¿Qué estás haciendo ahí? ¿Con qué razones ultrajas a esta tierra de varones pelasgos? ¿Es que crees que has venido a un pueblo de mujeres? Para un bárbaro, eres por demás insolente con los griegos; por tus muchos errores, nada acertaste con tu mente.

HERALDO.—¿Qué de esto ha sido por mí errado fuera de la justicia?

REY.—Lo primero: no saber ser aquí extranjero.

---

[112] El quitón o prenda interior.

[113] El coro se dirige al rey Pelasgo, que llega.

[114] Literalmente, "anarquía": es un juego de palabras alusivo a la esclavitud a que serán reducidas las suplicantes.

HERALDO.—¿Cómo no? ¿Lo que había perdido al encontrar?

REY.—¿A qué patronos[115] del lugar tras decírselo?

HERALDO.—A Hermes, dios que busca, que es el mayor de los patronos.

REY.—A los dioses volviéndote, no honras a los dioses.

HERALDO.—A los dioses de junto al Nilo honro.

REY.—Y los de aquí son nada, según oigo de ti.

HERALDO.—Voy a llevármelas, si alguien no me las quita.

REY.—Vas a llorar si es que las tocas, y no muy tarde.

HERALDO.—He oído tu palabra, en nada amable para el huésped.

REY.—Es que no hospedo a los que roban a los dioses[116].

HERALDO.—Voy a decir, en cuanto vaya, esto a los hijos de Egipto.

REY.—De esto no se apacienta mi cuidado[117].

HERALDO.—Pues para que, enterado, pueda yo hablar más claro—conviene que un heraldo anuncie cada cosa con detalle—¿cómo diré, por quién robado diré que vuelvo de la tropa de sus primas? No juzga estos asuntos con testigos Ares; la disputa no la resuelve con admisión de plata; sino que antes, suceden muchas

---

115 El *próxenos* es el huésped público de una ciudad residente en otra, una especie de cónsul o representante.

116 A cuya protección están acogidas las suplicantes.

117 Es decir, no me importa.

muertes de hombres y pérdida entre espasmos de su vida.

REY.—¿Qué falta hace que yo te diga el nombre? Con el tiempo aprendiéndolo lo sabréis tú y los que te acompañan en el viaje. A éstas de su grado, según el gusto de su mente, puedes llevártelas, si logra persuadirlas un discurso piadoso. Tal decisión unánime, tomada por el pueblo, por la ciudad fue proclamada, no entregar por la violencia al grupo de mujeres; un clavo está fijado muy profundo atravesando esto, para que quede bien seguro. No está esto escrito en tablas ni sellado en hojas de papiro, sino que bien claro lo escuchas de una boca que habla libremente. Y vete presto lejos de mi vista.

HERALDO.—Sabe que emprenderás hoy nueva guerra; sean la victoria y el triunfo para los varones.

REY.—Varones hallaréis a los que pueblan esta tierra, que no beben un vino hecho de la cebada [118].

(Sale el heraldo)

Vosotras todas con vuestras servidoras, cobrando ánimo, marchad a nuestra villa amurallada, cerrada por la gruesa fábrica de sus muros [119]. Hay casas numerosas que son públicas; yo mismo poseo palacio no labrado con corta mano. Allí podéis vivir en una casa bien dispuesta con otros muchos; pero si halláis mayor placer, podéis también vivir en casas para vosotras solas. De esto lo mejor y lo más grato

---

118 La cerveza, propia de los egipcios.

119 Alude quizá a murallas ciclópeas como las de Micenas y Tirinto.

al ánimo—pues podéis—escoged. El protector[120] soy yo y conmigo los ciudadanos todos, cuyo decreto aquí se cumple. ¿Por qué esperar a otros que sean más firmes que éstos?

CORO

Anapestos

De tus bienes a cambio en bienes crezcas,
oh divino Pelasgo,
y envíanos benévolo aquí a nuestro
padre, al valiente Dánao, que es guía
y mentor nuestro. Pues de él primero
el consejo es de dónde viviré
y hay un lugar propicio. A decir todos
del extranjero críticas
prontos están: lo mejor sea.

(Sale el rey)

Conforme a vuestra fama, con no airado
rumor del pueblo de esta tierra,
colocáos, fieles siervas, en la forma
en que dio a cada una por sorteo
cual dote Dánao una esclava.

(Llegan Dánao y su séquito)

DÁNAO.—Hijas, a los argivos hay que elevar plegarias, hay que sacrificar y que ofrendar, como a olímpicos dioses, libaciones; pues son sin duda alguna los salvadores nuestros. Me oyeron lo ocurrido con nuestros deudos, vuestros primos, con impaciencia y me pusieron estos servidores, armados de la lanza, para que así tuviera un privilegio que me honra y no muriera sin advertirlo nadie, fuera de toda espera, con muerte en que la lanza mata, y

---

[120] Es el ciudadano encargado de representar y defender a un meteco o extranjero residente.

fuera esto para Argos carga eternamente viva[121]. Ya que logramos estos beneficios hay que rendirles gratitud con ánimo que lleve un buen timón y más honrosa que la mía. Al tiempo, debéis grabaros esto junto a otros consejos grabados ya de vuestro padre: que gente extraña sólo es probada con el tiempo y contra el extranjero[122] todos llevan una lengua malvada bien dispuesta y es fácil el decir cualquier afrenta. Os encarezco que no me deshonréis, teniendo ese atractivo juvenil que hace volverse a los mortales. Fruta en sazón en modo alguno es fácil de guardar: las alimañas y los hombres la arrebatan—¿cómo no?—y las bestias con alas o del suelo. Los frutos ya repletos de jugo, los pregona Cipris, con el amor haciendo que no sigan tan bellos[123]. A la belleza perfecta de las vírgenes todo el que pasa lanza la flecha de su ojo que enajena, vencido del deseo. Ante esto, no nos pase aquello por culpa de lo cual[124] gran sufrimiento y grande mar fue arado por el leño[125], ni logremos una vergüenza para mí y un placer para aquéllos que son mis enemigos. Dos moradas para nosotros hay: una Pelasgo, otra la ofrece la ciudad para habitar sin pago: es cosa fácil. Sólo, recuerda estos consejos de tu padre, dándole preferencia al ser honesta antes que a la vida.

CORIFEO.—En lo demás tengamos suerte, por el favor de los dioses olímpicos; pero en cuanto a mi fruto, está tranquilo, padre. Pues

---

121 Es decir, una culpa inexpiable.

122 Meteco, extranjero domiciliado.

123 Texto y traducción muy conjeturales.

124 De evitarlo, se entiende.

125 El barco que las trajo de Egipto.

si los dioses no han tramado alguna cosa nueva, no cambiaré la ruta antigua de mi mente.

CORO

Estrofa A

SUPLICANTES

Marchad a los Señores de Argos, pues,
a los dioses felices, celebrando,
a los de la ciudad y a los que en torno al curso
antiguo del Erásino residen.
Y responded, sirvientas, a mis cantos;
que alabanzas envuelvan a esta ciudad de los
[pelasgos
ni en adelante a las del Nilo ya
bocas con nuestros himnos honor demos.

Antistrofa A

Y también[126] *a los ríos, que en la tierra*
su apacible bebida aquí derraman,
abundantes en hijos[127], *con sus sabrosas aguas*
este suelo de Argos propiciando[128].
Artemis pura su mirada vuelva
de mi tropa apiadada, y no por la violencia
la boda venga que Citérea ansia;
a Estix sagrado[129] *sea este empeño.*

Estrofa B

SERVIDORAS

—A Cipris no descuida este mi canto amigo:
tiene poder cercano a Zeus, junto con Hera;
es venerada de engañosa mente
la diosa por sus obras sacrosantas.

---

126 Entiéndase, celebremos.
127 Canales de ellos derivados.
128 O sea, haciendo fecundo.
129 Es decir, conduzca a la muerte de los hijos de Egipto.

—Como auxiliares siguen a su querida [*madre*
Deseo, y a la que nada denegado
nunca es, la Persuasión que obra su encanto.

—Y de Harmonía es la suerte[130] *la charla de* [*Afrodita*
y el ir acá y allá de los Amores.

Antistrofa B

—Para las que han huido, vientos contra- [*ríos, duros*
sufrimientos y guerras ensangrentadas temo.
¿Por qué vientos propicios encontraron[131]
en su persecución de curso rápido?

—Lo que es nuestro destino, esto sucederá.
Porque de Zeus no puede violentarse
el pensamiento augusto, impenetrable.

—Con otras muchas bodas[132]*, este final de* [*ahora,*
de mujeres antiguas, puede ser.

Estrofa C

SUPLICANTES

¡El grande Zeus pueda alejar de mí
con los hijos de Egipto esta mi boda!

SERVIDORAS

Sería, sin embargo, lo mejor.

SUPLICANTES

¿Doblegarás a una indoblegable?

SERVIDORAS

Es que eres ignorante del futuro.

---

130 El destino, la condición.

131 Entiéndase, los hijos de Egipto.

132 Es decir, como en el caso de tantas otras bodas.

Antistrofa C

SUPLICANTES

¿Por qué voy yo de Zeus el pensamiento
a contemplar, mirada en el abismo?

SERVIDORAS

Formula ahora votos con mesura.

SUPLICANTES

¿Qué norma de prudencia me aconsejas?

SERVIDORAS

No pedir demasiado de los dioses.

SUPLICANTES

Estrofa D

Zeus el Señor, nos salve de
la boda con malvado esposo,
un enemigo, como a Io
de su dolor salvó, triunfante
con su mano que cura sujetándola,
violencia amiga ejercitando.

Antistrofa D

Y otorgue el triunfo a las mujeres;
con lo que es mejor que el mal [133]
y las dos partes [134] *me conformo*
y con que a mi justicia siga
justicia, ante mis ruegos, salvadores
por los recursos que Dios mueve.

---

133 Es decir, el mal menor.

134 En vez de las tres, que serían el éxito completo. Se refieren a que han tenido que huir y sufrir la persecución de los egipcios.

PROMETEO ENCADENADO

(Elevada roca junto al mar. Fuerza y Violencia, acompañadas de Hefesto, llevan preso a Prometeo.)

FUERZA.—Hemos llegado a la región la más extrema de la tierra, al camino de Escitia, desierto nunca hollado. Hefesto, a ti te importa el cumplir los mandatos que te encargó tu padre, en estas rocas escarpadas aprisionar al bandolero entre cadenas irrompibles de ataduras de acero. Porque tu flor, la luz del fuego, universal artífice, robándola, a los hombres la entregó; de tal pecado debe pagar pena a los dioses, a fin de que así aprenda a tolerar la tiranía de Zeus y a dejar su sentir humanitario.

HEFESTO.—Fuerza y violencia, para vosotras tiene la orden de Zeus su cumplimiento y ya nada es demora; mas yo no me decido a atar a un dios hermano mío por la violencia a este inclemente precipicio. Mas sin embargo, de todo punto es fuerza cobrar la decisión para hacer esto: que es cosa grave despreciar las palabras de mi padre. De Temis, la de recta inteligencia, hijo de agudo entendimiento: a ti que no lo quieres, no queriéndolo yo, con bronces imposibles de soltar voy a clavarte en esta roca inhóspita, en donde ni la voz ni la figura de un mortal podrás ver, mas quemado del sol por la brillante llama, vas a perder esa flor de tu tez; con placer para ti esconderá la luz la noche de manto tachonado [1] y la escarcha del alba el sol de nuevo deshará; siempre el pesar

[1] De estrellas.

del mal presente te dará fatiga, y aún no ha nacido el que te libre de él. Esto has sacado de tu sentir humanitario. Pues al no temer, dios, la ira de los dioses, a los mortales diste honores violando la justicia; a cambio de lo cual montarás guardia ingrata en esta roca, siempre en pie, sin dormir y no doblando la rodilla; muchos lamentos e inútiles gemidos lanzarás, pues es difícil de aplacar el corazón de Zeus: es riguroso todo aquel que gobierna desde ha poco.

FUERZA.—Ea, ¿por qué te tardas y te apiadas en vano? ¿Por qué al dios que a los dioses es más odioso no le odias, al que tu privilegio se lo entregó a los hombres?

HEFESTO.—Es poderoso el parentesco y la amistad.

FUERZA.—Lo sé; mas no prestar oído a las palabras de tu padre, ¿cómo es posible? ¿No temes esto más?

HEFESTO.—Siempre eres insensible, lleno de crueldad.

FUERZA.—No es un remedio el de llorar por éste; en lo que no aprovecha nada, no te esfuerces en vano.

HEFESTO.—¡Oh oficio muy odiado por mí!

FUERZA.—¿Por qué le odias? De los dolores que aquí se ven no es culpable tu oficio.

HEFESTO.—Sin embargo, algún otro debería tenerlo.

FUERZA.—Todo es molesto, salvo imperar sobre los dioses. Porque no hay nadie libre salvo Zeus.

HEFESTO.—Por esto lo he sabido y nada puedo replicar.

FUERZA.—¿No te das prisa, pues, en echarle cadenas para que no te vea el padre reacio?

HEFESTO.—Puede verse en mi mano el freno[2] ya.

FUERZA.—Ponlo en torno a sus manos y con toda tu fuerza golpea con el martillo y clávalo en las rocas.

HEFESTO.—Ya se termina y no es en vano esta tarea.

FUERZA.—Golpea más, aprieta, por ningún lado dejes juego. Pues es astuto para hallar escape hasta de lo imposible.

HEFESTO.—Este codo queda sujeto sin que pueda soltarse.

FUERZA.—Prende también el otro seguramente para que aprenda que es un sabio que es más torpe que Zeus.

HEFESTO.—Salvo éste[3], nadie podría en justicia criticarme.

FUERZA.—Fiera mandíbula de una cuña de acero clávale ahora con fuerza atravesando el pecho.

HEFESTO.—¡Ay, Prometeo, lloro tus trabajos!

FUERZA.—¿Te demoras y lloras por los enemigos de Zeus? ¡Cuida no sea que por ti mismo tengas piedad un día!

HEFESTO.—Estás viendo espectáculo duro a los ojos de mirar.

FUERZA.—Veo que éste recibe lo que merece. Pero échale una brida a sus costados.

HEFESTO.—Fuerza es hacerlo, no me porfíes en exceso.

---

[2] Es la cadena que sujeta el bocado a las riendas del caballo. En la escena que sigue hay más metáforas de esta misma procedencia.

[3] Prometeo.

FUERZA.—Te ordenaré y te azuzaré[4] además. Ve hacia abajo[5] y fuertemente ata sus piernas con anillas[6].

HEFESTO.—Ya está hecho y con no largo esfuerzo.

FUERZA.—Golpea ahora con vigor esas trabas cortantes; pues es severo el que tu obra juzgará.

HEFESTO.—Igual que es tu figura habla tu lengua.

FUERZA.—Ablándate; mas mi dureza y la aspereza de mi humor no me reproches.

HEFESTO.—Vámonos ya, pues en sus miembros lleva una red.

FUERZA.—Sé ahora ahí insolente y robando los bienes de los dioses dáselos a los seres de un día sólo. ¿En cuál de estos trabajos los mortales serán capaces de ayudarte? Con falso nombre, Prometeo[7], los dioses te llaman; pues a ti mismo te falta previsión para ver de qué modo te zafarás de este artificio.

(Fuerza, Violencia y Hefesto salen.)

PROMETEO.—¡Eter de Zeus y vientos de alas rápidas y fuentes de los ríos y de las olas del mar innúmera sonrisa, y tierra madre universal y también llamo al círculo del Sol, que lo ve todo: ved el trato que, dios, recibo de los dioses!

---

[4] Metáfora tomada de la caza.

[5] Este pasaje y la cuña clavada en el pecho de Prometeo, apoyan la opinión de que se trataba de un muñeco de gran tamaño, desde dentro del cual hablaba luego el actor.

[6] Continúan las metáforas hípicas: son las anillas en que se encajan las varas del carro.

[7] Se refiere a la etimología de Prometeo como Previsión, Pensamiento Previo.

Anapestos

Mirad por qué suplicios oprobiosos
desgarrado, por de años infinitos
tiempo, he de padecer.
El nuevo jefe tal de los felices
inventó contra mí cadena infame.
¡Ay, ay! Por el presente y el futuro
dolor suspiro: de estos males cuándo
debe por fin surgir[8] *el fin.*

¿Qué digo, sin embargo? De antemano sé bien lo que vendrá y ningún mal me llegará improviso. Pero es preciso el destino otorgado tolerar lo más ligeramente, sabiendo que el imperio de la Necesidad no admite pugna. Mas ni callar ni no callar este infortunio me es posible. Porque después de dar un privilegio a los mortales, de esta necesidad estoy unido al yugo, el desdichado: rellenando una caña cacé del fuego la robada fuente, que para los mortales es maestra de toda arte e instrumento grande. De este pecado pago ahora la pena, clavado bajo el éter con cadenas. ¡Ay, ay!

CORO

Próodo

PROMETEO

¡Ah, ah!
¿Qué rumor éste / y qué perfume / voló hasta [mí / de luz privado[9]*?*
¿Por un dios enviado, de hombres o mixto de [ambos

[8] Como una estrella (se emplea el mismo verbo).
[9] Es decir, invisible.

llegó a esta cima del confín del mundo
espectador de mis dolores o qué queriendo?
Miradme encadenado al desgraciado dios,

Anapestos

de Zeus al enemigo, al que a los dioses
me convertí en odioso, a todos cuantos
al palacio de Zeus tienen entrada,
por mi excesivo amor a los humanos.
¡Ay, ay! ¿Qué movimiento escucho ahora
de aves aquí? El aire a ese ligero
batir de alas un susurro envía.
Tiemblo ante todo lo que viene.

(Llegan las Oceánides)

Estrofa A

CORO

No tengas miedo:
pues esta tropa como amiga
de alas con rápida carrera
se ha acercado a esta altura,
del padre apenas persuadiendo
el corazón.
Vientos de pies ligeros me trajeron;
del ruido el eco
del hierro, entró de mis cavernas
en lo más hondo y me quitó
mi tímido pudor:
partí en mi carro alado sin calzarme.

Anapestos

PROMETEO

¡Ay, ay! ¡Ay, ay,
descendencia de Tetis muy fecunda,
y del que en torno a toda tierra gira
con su corriente que no duerme hijas,
de vuestro padre Océano,
fijáos, contemplad con qué cadena
clavado cual con broche de esta cima
en las más altas rocas
voy a hacer guardia no envidiable!

Antistrofa A

CORO

Veo, Prometeo:
y una asustada hasta mis ojos
niebla ha subido que está llena
de lágrimas, tu cuerpo
al contemplar, que en esa roca
va consumiéndose
por ultrajes que te atan con acero;
porque unos nuevos
pilotos rigen el Olimpo;
y Zeus, con nuevas leyes, sí,
sin someterse a reglas manda
y a los colosos de antes aniquila.

Anapestos

PROMETEO

¡Bajo tierra si más allá del Hades
que a los muertos alberga, al insondable
me hubiera echado[10] *Tártaro,*

[10] Sujeto, Zeus.

con fiereza en cadenas insolubles
poniéndome, porque ni un dios ni nadie
de esto se mofara!
Juguete de los vientos ahora el triste,
cual burla sufro de enemigos.

Estrofa B

CORO

¿Quién es de corazón tan insensible
entre los dioses, que haga de esto burla?
¿Quién no sufre contigo por los males
tuyos, excepto Zeus? Este, con ira siempre
su alma haciendo / indoblegable
sujeta a su dominio a la celeste
progenie y nunca cesará
antes de que su encono satisfaga, o con alguna [industria
alguien conquiste el mando inconquistable.

Anapestos

PROMETEO

Todavía de mí, aunque en brutales
cepos para mis miembros torturado,
va a tener precisión de los felices
el rey, porque le muestre el nuevo empeño
por el que pierde el cetro y los honores.
Ni con encantos de meliflua lengua
de persuasión me ablandará; sus duras
amenazas jamás temiendo, esto
revelaré, antes que de fieras
cadenas me libere y en pagar
consienta el precio de este ultraje.

Antistrofa B

CORO

Eres siempre orgulloso y en amargos
sufrimientos en nada te moderas
y hablas demasiado libremente.
Me ha conturbado el alma un miedo penetran-
tengo pavor / por tu destino, [*te:*
cómo por fin de estos sufrimientos
debes, tocando puerto, el término
contemplar, puesto que una inaccesible alma y
[*un corazón*
inflexible posee de Crono el hijo.

Anapestos

PROMETEO

Sé que es duro y que tiene en su poder
Zeus la justicia; sin embargo, creo,
de blando corazón
un día será, cuando ese golpe sufra;
su rigurosa cólera aplacando
vendrá a la armonía y la amistad
del que lo quiero, al fin, queriéndolo.

CORIFEO.—Descubre y cuéntamelo todo, por haberte cogido en qué delito Zeus te atormenta en forma tan infame y tan amarga; muéstranoslo, si no recibes daño del relato.

PROMETEO.—Me es doloroso esto aún de decir, y dolor es callarlo; por todo modo es desgraciado. Así que comenzaron su cólera los dioses y que entre ellos se movió discordia, unos queriendo echar a Crono de su asiento, para que Zeus, claro es, mandara; y otros, bregando en sentido contrario, para que Zeus jamás tuviera el mando de los dioses, entonces yo que pretendía persuadir lo mejor a los titanes, hijos de Tierra y Cielo, no pude: des-

preciando mis ingeniosas mañas, en su violencia creían que sin trabajo y por la fuerza se harían los dueños; mas mi madre no una vez sola, Temis y Tierra, bajo nombres diversos forma única, me había profetizado cómo el futuro cumpliríase: que no había que por la fuerza y con violencia, mas con engaños, vencer al poderoso. Tales cosas cuando les expliqué con mis palabras, no quisieron ni dirigirme la mirada. Entonces de lo que estaba a mano me pareció mejor, uniéndome a mi madre, ponerme al lado de Zeus que lo quería, yo queriéndolo. Por mis consejos el abismo negro y hondo del Tártaro guarda al antiguo Crono y a sus aliados. Tal beneficio tras recibir de mí el que es tirano de los dioses me ha pagado con esta infame recompensa. Porque tiene este achaque la tiranía, sin duda, no confiar en los amigos.

Mas lo que preguntáis, por qué motivo me atormenta, esto os lo aclararé. Tan pronto como se sentó en el paterno trono, al punto da a los dioses sus honores, a cada uno diferentes, y señaló su poderío, mas de los hombres desgraciados cuenta alguna no tuvo, sino que deseaba, su raza aniquilando, otra nueva fundar. A esto nadie se opuso salvo yo. Yo me atreví: libré a los hombres de, aplastados, ir a la casa de Hades. Por esto bajo tales ultrajes soy atormentado, de sufrir dolorosos, lamentables de ver: pues dando mi piedad a los mortales, de para mí lograrla no fui juzgado digno, mas sin piedad así estoy torturado, un espectáculo que es infamante para Zeus.

CORIFEO.—De corazón de hierro, tallado de una piedra es, Prometeo, el que ante tus trabajos no se indigna contigo; pues yo ni esto mirar querido hubiera y al mirarlo, sentí en el corazón dolor.

PROMETEO.—Soy para mis amigos, cierto, doloroso de ver.

CORIFEO.—¿Fuiste acaso más lejos de esto?

PROMETEO.—Hice cesar a los mortales de ver antes del tiempo su destino.

CORIFEO.—¿Qué medicina hallando de este mal?

PROMETEO.—Senté en ellos esperanzas ciegas.

CORIFEO.—En esto gran favor hiciste como regalo a los mortales.

PROMETEO.—Pues además de esto, les hice don del fuego.

CORIFEO.—¿Y ahora tienen el fuego de faz ardiente los de un día [11]?

PROMETEO.—Muchas artes de éste aprenderán.

CORIFEO.—Por tales culpas Zeus te...

PROMETEO.—da tormento, y en nada afloja en mis trabajos.

CORIFEO.—¿No hay fijado un término a tu prueba?

PROMETEO.—No otro alguno, sino cuando a él le plazca.

CORIFEO.—¿Cuándo le placerá? ¿Qué esperanza existe? ¿No ves que has delinquido? Pero que has delinquido, ni a mi decírtelo es placentero y para ti es dolor. Dejemos esto, sin embargo, busca a tu prueba una salida.

PROMETEO.—Es fácil al que tiene su pie fuera de las desgracias aconsejar y amonestar a los que sufren infortunio; pero esto todo lo sabía bien yo. De grado, de grado delinquí, no he de negarlo: ayudando a los hombres me he encontrado trabajos. No me pensaba, sin embargo, que con tal castigo había de consumir-

[11] Es decir, los hombres.

me en unas rocas escarpadas, parando en esta altura desierta y sin vecinos. Pero no me lloréis estos dolores que aquí tengo, mas descendiendo al suelo oíd mi suerte venidera, para que todo, hasta el fin, lo sepáis. Hacedme caso, hacedme caso, compadeced al que ahora sufre. Pues de igual manera volando la desgracia ya en busca de uno ya de otro se asienta en él.

CORO

Anapestos

A quienes no son sin quererlo, esto
pediste, Prometeo. Ahora dejando
con pie ligero este veloz asiento[12]
y el éter puro, ruta de las aves,
a esta tierra rocosa bajaré,
porque tus sufrimientos
quiero escuchar hasta el final.

(Descienden al suelo las Oceánides y entra Océano en su carro tirado por corceles alados.)

Anapestos

OCÉANO

Llegué de largo viaje hasta este término,
viniendo junto a ti, oh Prometeo,
rápida por sus alas este ave
con mi mente, sin frenos, gobernando:
por tu infortunio, sábelo, yo sufro.
El ser hermano, creo, de esta suerte
me fuerza aquí a venir,

---

12 El carro. Al descender las Oceánides, entra en escena Océano, conducido por un carro tirado por un caballo alado.

y además de la sangre, no hay a quién
parte mayor daría yo que a ti.
Verás que esto es verdad y que no en vano
hablar lisonjas se halla en mí: pues, ea,
explícame en qué debo darte ayuda;
porque nunca dirás que hay que Océano
más fiel amigo para ti.

PROMETEO.—Ea: ¿qué es esto? ¿Tú tambien[13] vienes como testigo de mis males? ¿Cómo osaste, dejando la corriente a que das nombre y las roqueras cavernas naturales, llegar hasta esta tierra madre del hierro? ¿O es que has venido a contemplar mi suerte y a indignarte con mis males? ¡Ve este espectáculo, a este amigo de Zeus, el que con él fundó su tiranía, con qué tormentos soy por él tratado!

OCÉANO.—Lo veo, Prometeo, y quiero lo mejor aconsejarte, aunque eres avisado. Conócete a ti mismo y acomódate nuevos procederes, pues también de los dioses hay un tirano nuevo. Si, al contrario, profieres tus osadas y aguzadas palabras, quizá el que está sentado que tú mucho más alto, Zeus, pueda oirte, de suerte que este sufrir dolores te parezca un juego. Así, infeliz, deja el talante que ahora tienes y busca de estos males una liberación. Quizá creas que digo cosas viejas: sin embargo, tal es siempre el salario de una lengua demasiado altanera. Tú aún no te haces humilde ni cedes a los males: sobre los que ya tienes quieres lograr aún más. No, en verdad, por maestro a mí tomando, estirarás tu pierna golpeando el aguijón, pues veo que un áspero monarca, no sometido a rendición de cuentas, es el que impera. Ahora me voy e intentaré, si puedo, li-

---

[13] Se refiere a Océano.

brarte de estos sufrimientos; permanece tranquilo, ni por tu lengua seas demasiado violento. ¿O no sabes muy bien, siendo por demás sabio, que a una lengua temeraria castigo se le aplica?

PROMETEO.—Feliz te considero, porque fuera de culpa estás después que en todo hubiste parte y lo osaste conmigo. Pero ahora, déjame, no te preocupe. De todos modos no vas a convencerle: de convencer no es fácil. Y mira tú no sufras daño en el camino.

OCÉANO.—Eres mucho mejor para inspirar sabiduría a los otros que a ti mismo: en hechos, no en palabras, yo me fundo. Mas ya que estoy en marcha, no me frenes. Porque me precio de que Zeus ha de darme esta gracia: librarte de estos males.

PROMETEO.—Por esto yo te alabo, no dejaré de hacerlo; que en buena voluntad no omites nada. Mas no te esfuerces: pues en vano, sin ayudarme en nada, trabajarás por mí, si es que trabajar quieres. Permanece, pues, quieto, tente aparte. Porque aunque yo sea infortunado no por esto quisiera que a cuantos más llegaran las desgracias. No, en verdad, pues que ya me desgarra la suerte de mi hermano, Atlas, que en la región del Occidente se tiene en pie, la columna del cielo y de la tierra apoyando en sus hombros, carga no fácil para el brazo. Y al hijo de la tierra que habitaba las cuevas de Cilicia, al verle, le he compadecido: al monstruo belicoso de cien cabezas por la fuerza preso, Tifón valiente. A los dioses reunidos enfrentóse, de sus horrendas fauces silbando miedo; de sus ojos brillaba terrífico fulgor, como si fuera a aniquilar con la violencia la tiranía de Zeus. Mas le llegó de Zeus el dardo que no

duerme, el rayo que desciende con su aliento de fuego, el cual le derribó de sus jactancias arrogantes. Pues herido en el mismo corazón, reducido a cenizas, aniquilada por el rayo quedó su fuerza. Ahora, cuerpo inútil, arrojado a un lado, yace cerca del estrecho marino, aprisionado bajo las raíces del Etna. En las más altas cumbres sentado forja el hierro ardiente Hefesto, de donde un día romperán ríos de fuego que con feroces fauces devorarán los vastos campos de Sicilia [14] de hermosos frutos; tal cólera hará hervir Tifón con los ardientes dardos de una insaciable tempestad que sopla fuego, aun ya carbonizado por el rayo de Zeus.

Tú no eres inexperto, no me precisas de maestro: sálvate como sabes; yo apuraré este mi destino hasta que el corazón de Zeus cese en su ira.

OCÉANO.—¿No sabes esto, Prometeo, que de un alma enferma son las palabras médicos?

PROMETEO.—Sí, si uno a tiempo el corazón ablanda y no reduce con violencia un furor inflamado.

OCÉANO.—En intentarlo y procurarlo, ¿qué mal ves tú que haya? Dímelo.

PROMETEO.—Trabajo inútil e ingenuidad ligera.

OCÉANO.—Déjame estar enfermo de esa enfermedad, pues es muy provechoso estando enfermo parecer no estarlo.

PROMETEO.—Esta falta parecerá la mía.

OCÉANO.—Claramente a mi casa tus palabras me vuelven.

PROMETEO.—Por miedo a que tu duelo por mí te lleve a una enemistad.

---

[14] Alusión a la erupción del Etna el 479-8.

OCÉANO.—¿Con el que desde ha poco ocupa asiento todopoderoso?

PROMETEO.—Guárdate, no se irrite el corazón de éste.

OCÉANO.—Maestra es, Prometeo, tu desgracia.

PROMETEO.—¡Parte, ponte en camino, ten intacta tu sensatez de ahora!

OCÉANO.—Cuando ya me marchaba, con tus palabras me hostigaste. Pues ya acaricia con sus alas del éter el camino dilatado mi ave de cuatro patas; con gusto en su establo doblará la rodilla.

(Sale.)

CORO

Estrofa A

Lloro por tí,
por tu infortunio, Prometeo;
hecho de llanto, de mis ojos
delicados vertiendo un río, esta mejilla
con fuentes húmedas mojé;
pues hostilmente Zeus ahora
con leyes propias gobernando
una soberbia—ante los dioses
de antaño—lanza[15] *hace visible.*

Antistrofa A

Ahora ya entera
grita esta tierra con gemido,
y por aquel magnificente,

[15] Insignia de su poder. La responsión falla y se proponen varias conjeturas.

viejo, de ti y de tus hermanos[16],
poderío suspiran; todos cuantos
mortales en la tierra próxima
a la sagrada Asia habitan,
ante estos tus gimientes, grandes,
dolores sufren juntamente.

Estrofa B

Y las que habitan en la tierra Cólquide,
vírgenes[17] *que no temen la batalla,*
y las gentes escitas, de la tierra
el lugar más remoto junto al
lago Meótico que habitan,

Antistrofa B

y de Arabia la flor de los guerreros,
una ciudad colgada en una altura
no alejada del Cáucaso que pueblan,
ejército esforzado que entre lanzas
de aguda proa ahora brama.

Epodo

Sólo en verdad a otro antes en sufrimientos
—vencido por los que atan con acero
ultrajes— contemplé que fuera un dios titán,
a Atlas el que siempre soberbio, fuerte peso,
el de la bóveda celeste,
lleva en la espalda suspirando[18].

---

16 Atlas y Tifón, titanes castigados por Zeus.

17 Las amazonas.

18 Estos versos son considerados con frecuencia como interpolados.

La ola marina lanza su clamor
cayendo, gimen los abismos
y la sombría de Hades / entraña ruge de la tie-
las fuentes de los sacros ríos [*rra;*
suspiran su dolor penoso.

PROMETEO.—No por orgullo ni altivez penséis que callo; siento roído mi corazón de un pensamiento, viéndome de este modo maltratado. Y, sin embargo, a estos dioses recientes, ¿qué otro sus poderes les fijó sino yo? Pero esto callo. Pues lo diría a quienes ya lo saben; pero los males de los hombres escuchadme, cómo a quienes cual niños eran antes, les hice seres de razón, que tienen pensamiento. Os hablaré, reproche alguno sin hacer a los hombres, sino explicando la buena voluntad de lo que di: pues, primero, mirando, sólo en vano miraban y, escuchando, no oían; sino que semejantes a los fantasmas de los sueños, en su existencia dilatada todo confusamente lo mezclaban y ni tenían la ciencia de las casas tejidas con adobes que hacen secar al sol, ni del arte de trabajar madera; soterraños vivían cual ágiles hormigas en lo profundo de cavernas sin sol. No tenían indicio alguno del invierno ni de la floreciente primavera, ni del estío, tiempo de la cosecha, que fuera firme, mas sin razón todo lo hacían; hasta que yo los ortos de las estrellas les mostré y sus puestas de conocer difíciles.

El número también, de los inventos el más sobresaliente, descubrí para ellos, y de las letras la uniones—es memoria de todo, artífice que es madre de las Musas—. Y uncí el primero a los yugos las bestias, que hacen de esclavas de las gamellas y los hombres, a fin de que en las más recias fatigas tomaran el lugar de los

mortales; y llevé bajo el carro los caballos a las riendas dóciles, ufanía del fasto de los ricos. Los que surcan el mar, de alas de lino, carros de los marinos, no inventó otro que yo. ¡Tales industrias tras hallar el mísero para los hombres, no tengo yo recurso para librarme de este daño!

CORIFEO.—Has padecido calamidad indigna; privado de razón yerras en extravío, y cual mal médico, al enfermar estás sin ánimo y no puedes hallar con qué remedios te curarás tu mismo.

PROMETEO.—Escucha lo que falta y aún más te admirarás, qué artes y recursos ideé. Lo principal, si uno caía enfermo, no había defensa alguna, comestible o ungüento o de beber, sino que por la falta de medicinas perecían, hasta que les mostré las mezclas de remedios curativos con que de todos los males se defienden. Fijé muchas maneras de la adivinación y conocí el primero a partir de los sueños lo que ha de suceder en la vigilia y di sentido para ellos a las voces oscuras [19] y a los encuentros del camino [20]. El vuelo de las aves rapaces exactamente definí, cuáles son favorables por su naturaleza, cuáles adversas; qué vida tiene cada una, entre sí cuáles son sus odios, amores, compañías; de las entrañas la tersura y qué color teniendo la vesícula grata a los dioses es, y la belleza tan diversa del lóbulo del hígado; y los miembros cubiertos con la grasa y el largo lomo en fuego consumiendo, a una difícil ciencia encaminé a los hombres y a señales de ros-

---

[19] Palabras oídas al acaso, que, bien interpretadas, pueden revelar el destino.

[20] Encuentros casuales que también son susceptibles de interpretación.

tro luminoso di la vista, mientras que antes tenían cataratas [21]. Tal es esto; y debajo de tierra recursos escondidos para los hombres: el cobre, el hierro, la plata, el oro, ¿quién podría decir que antes halló que yo? Ninguno, bien lo sé, que no quisiera charlotear en vano. En un discurso breve sabe en resumen esto: todas las artes vienen de Prometeo para los hombres.

CORIFEO.—No ayudes a los hombres más de lo conveniente y te abandones a ti mismo que sufres; porque tengo esperanza de que, de estas cadenas liberado, no tendrás un poder menor que Zeus.

PROMETEO.—La Moira que el fin cumple no tiene decretado realizar esto así, sino que tras de ser atormentado con infinitos males y miserias, escapo así de mis cadenas. Es el arte más débil con mucho que la Necesidad [22].

CORIFEO.—¿Y quién rige el timón de esa Necesidad?

PROMETEO.—Las Moiras de tres formas [23] y las Erinis memoriosas.

CORIFEO.—¿Zeus es más débil, pues, que ellas?

PROMETEO.—Cierto, no puede esquivar el destino.

CORIFEO.—¿Pues qué está destinado para Zeus sino imperar por siempre?

PROMETEO.—No puedes obtener esto de mí, no te obstines.

CORIFEO.—Es, sin duda, un augusto secreto lo que ocultas.

---

21 Es decir, eran oscuras, ininterpretables.

22 O sea, no puede intentarse nada, hay que esperar la hora del destino.

23 Es decir, las tres Moiras.

PROMETEO.—Ocupáos de otro tema, éste no es tiempo en modo alguno de publicarlo, sino que hay que encubrirlo enteramente; pues si lo guardo oculto escaparé de estas cadenas ultrajantes y de estos infortunios.

CORO

Estrofa A

Jamás el dios que todo lo gobierna
enfrente de / mi voluntad coloque, Zeus, su
[fuerza,
y ojalá yo / no me tarde a los dioses con fes-
[tines
reverentes en ir cual suplicante
en los que vacas / se inmolan junto al curso
inagotable / del padre Océano
ni cometa pecado en mis palabras:
quede en mí firme este propósito
y que jamás de mí se borre;

Antistrofa A

pues dulce cosa es, con esperanzas
llenas de ánimo, / larga vida tener, entre de-
[leites
iluminados / acreciendo el vigor del corazón.
Y siento escalofríos al mirarte,
cuál entre innúmeros / sufrimientos te encuen-
[tras desgarrado[24]*...*
Pues sin temor a Zeus, por tu propio
impulso honras en exceso
a los mortales, Prometeo.

---

24 Verso incompleto.

Estrofa B

Ea, ¿es el favor favor,
amigo? ¿Dónde, di, hay amparo?
¿Cuál es de los de un día[25] */ la ayuda? ¿Acaso*
[no has mirado
esa impotencia suya / falta de fuerza,
igual a un sueño, por la que la raza
ciega de los mortales es trabada? / Nunca, en
[verdad[26]*...,*
de Zeus al orden armonioso / escaparán los
[planes de los hombres.

Antistrofa B

Esto aprendí al contemplar
tu triste suerte, Prometeo.
Un canto bien diverso / voló hasta mi memo-
[ria,
éste y aquél de cuando / en torno al baño
y a tu lecho entoné, himno nupcial,
en tu boda, a la hija de mi padre / cuando con
[tus presentes,
a Hesíone, persuadiendo hubiste / como es-
[posa que igual lecho comparte.

(Entra Io)

Io

Anapestos

¿Qué tierra es? ¿Qué pueblo? ¿A quién yo
[miro
que aquí preso en un freno hecho de rocas
sufre la tempestad?

---

[25] Los hombres.

[26] Verso fragmentario, faltan dos sílabas.

¿Cual pena de qué culpa aquí pereces?
Explica en qué lugar
del mundo estoy, triste, perdida.

Próodo

¡Ay, ay! ¡Ah, ah!
De nuevo a la infeliz de mí me muerde un tá-
[bano,
fantasma de Argos hijo de la tierra:
hazle huir, tierra, porque tengo miedo
al ver a ese boyero de ojos infinitos.
El camina teniendo / mirada traicionera
que ni la tierra oculta siquiera cuando muere;
sino que a mí la desdichada
saliendo de los muertos / me da caza y errar
me hace hambrienta por / la arena de la ori-
[lla[27].

Estrofa A

De cera recubierta / la flauta deja oír
con su sonido / una canción que duerme[28]*:*
¡ay, ay, dolor! ¿A dónde / me llevan las carre-
[ras / errantes y lejanas?
¿En qué en verdad, / oh hijo de Crono, / en
[qué en verdad,
culpable a mí / habiendo hallado, / me has un-
[cido / a estos presentes / grandes dolores,
¡ay, ay!
y a la triste de mí, por el temor
loca que trae el tábano, así arruinas?
Abrásame en el fuego / u ocúltame en la tierra
o a los marinos / monstruos dame cual presa

---

27 De la orilla del mar.

28 Hermes mató a Argos adormeciéndole así.

y no rechaces mis
oraciones, Señor.
Por demás mi vagar de vagar múltiple
me ha dado ya ejercicio / ni puedo saber cómo
evitar los dolores.
¿Oyes acaso / la voz de la /cornígera doncella?

PROMETEO.—¿Cómo no oír a la doncella hostigada del tábano, a la hija de Inaco? La que de amor inflama el corazón de Zeus y ahora, odiada de Hera, se ejercita a la fuerza en esas sus carreras dilatadas.

IO

Antistrofa A

¿De dónde has pronunciado / el nombre
[de mi padre?
Cuéntame ahora / a la triste quién siendo,
quién ciertamente a mí, / oh mísero, a la mí-
[sera, / tan con verdad saludas:
de un dios venida / mi enfermedad / nom-
[braste que
va consumiéndome, / según me muerde / con
[aguijones / que ahora y de nuevo / sobre mí
[vuelven.
Por el hambriento ultraje de mis saltos
con violencia empujada vine, de Hera
por el airado encono / humillada. De los
que odian los dioses / ¿quiénes son los que,
[¡ay, ay!,
sufren cosas cual yo?
Mas claramente ahora
da noticia de aquello que me espera
sufrir: ¿qué medio hay, / del mal qué medicina?
Dímelo, si lo sabes.
Explica, cuenta / esto a la errante / y mísera
[doncella.

PROMETEO.—Te diré todo lo que saber deseas, no entretejiendo enigmas, sino en lenguaje simple, cual es justo que abran su boca los amigos. A Prometeo, dador del fuego a los mortales, ves.

IO.—Oh tú que apareciste cual bien común de los mortales, Prometeo, ¿cual castigo de qué padeces esto?

PROMETEO.—Ha un momento he dejado de llorar mis trabajos.

IO.—¿No vas a concederme ese favor?

PROMETEO.—Di el que quieras: cualquier cosa puedes saber de mí.

IO.—Señala quién te ató a este precipicio.

PROMETEO.—De Zeus fue la decisión, pero de Hefesto el brazo.

IO.—¿Y la pena de qué delito sufres?

PROMETEO.—Es bastante lo poco que te he dicho.

IO.—A más de esto, muéstrame el fin de mi vagar, qué tiempo será éste para mí, la desdichada.

PROMETEO.—Mejor es para ti no saber esto que saberlo.

IO.—No, no me ocultes lo que debo sufrir.

PROMETEO.—No te rehúso ese favor.

IO.—¿Por qué entonces te tardas en explicarlo todo?

PROMETEO.—No hay mala voluntad, pero vacilo en conturbar tu alma.

IO.—No te preocupes más de mí, pues que me es dulce.

PROMETEO.—Pues lo deseas, debo hablar: escucha, pues.

CORIFEO.—No aún: mi parte de placer dame también. Conozcamos primero la enfermedad

de ésta, al explicarnos ella sus casos miserables; los restantes trabajos, por ti nos sean mostrados.

PROMETEO.—A ti te toca, Io, hacerles ese obsequio, por todo lo demás y porque son hermanas de tu padre; pues el llorar y lamentar los sufrimientos donde uno ha de lograr alguna lágrima de los que escuchan, es un esfuerzo que compensa.

IO.—No sé cómo podría no obedeceros; en lenguaje sencillo todo lo que queréis, vais a saber; sin embargo, me da vergüenza de contar la tempestad movida por un dios y ruina de mi forma, de dónde se posó sobre mí mísera.

De continuo viniendo visiones en la noche a mi alcoba de virgen, me exhortaban con muy dulces palabras: "Oh muy feliz doncella, ¿por qué guardar virginidad tan largo tiempo cuando puedes hallar la mejor boda? Porque Zeus con el dardo del deseo está por ti inflamado y desea contigo haber a Cipris [29]; mi niña, no rechaces con tu pie de Zeus el lecho, marcha de Lerna a la pradera de alta hierba—los rebaños de ovejas, los establos de vacas de tu padre—, para que cese en su deseo de Zeus el ojo." De sueños tales era presa todas las noches, la infeliz, hasta que osé revelar a mi padre los sueños que en la noche me venían. A Pito [30] y a Dodona despachó mensajeros frecuentes, para enterarse de qué debía obrar o qué decir para hacer cosas gratas a los dioses. Regresaron diciendo multiformes oráculos oscuros, revelados en forma poco comprensible.

---

29 Gozar del amor.

30 Delfos.

Finalmente, una palabra clara llegó a Inaco, que abiertamente le conminaba y le decía que fuera de la casa y de la patria me expulsara, para que, libre[31], errara de la tierra en los últimos confines, si no quería que el de rostro ardiente rayo de Zeus viniera, el cual toda su estirpe destruiría. Por oráculos tales de Loxias persuadido, me desterró y me cerró su casa, a mí que no quería él no queriéndolo; mas le forzaba de Zeus el freno, con violencia, a esto cumplir. Al punto mi figura y mi sentir fueron cambiados y, cornuda, según me véis, mordida por el tábano de boca aguda, con salto enloquecido me lancé en dirección a la corriente de saludables aguas de Cernea y a la fuente de Lerna; y un boyero nacido de la tierra, Argos de humor intemperado, me seguía, con ojos numerosos vigilando mis pasos. Inesperado, repentino destino, del vivir le privó. Y yo, herida del tábano, por látigo divino de tierra en tierra soy llevada. Oíste lo ocurrido; y si puedes decir lo que les falta a mis trabajos, habla: no me confortes por piedad con dichos mentirosos; pues afirmo que son la enfermedad más vergonzosa las palabras compuestas.

CORO

¡Ceja ya, deja, calla, oh!
Jamás, jamás, pensé / que unas así de extra-
[ñas
relaciones llegaran / hasta el oído mío,
ni tan duros de ver, tan duros de llevar
sufrimientos, miserias y terrores

---

[31] Se dice del ganado consagrado a un dios, que se deja en libertad dentro del recinto sagrado.

con aguijón de doble / filo helaran mi alma.
¡Ay el destino, ay el destino,
tiemblo la suerte al contemplar de Io!

PROMETEO.—Pronto te quejas y llena estás de miedo, aguarda hasta que sepas lo que falta.

CORIFEO.—Habla, explícate: a los enfermos les es dulce el dolor que les falta conocer de antemano.

PROMETEO.—El anterior deseo lo lograsteis de mí bien fácilmente: pues queríais primero de ésta aprender, al relataros su infortunio; ahora, oíd lo demás, los sufrimientos que esta joven ha de recibir de Hera. Y tú, hija de Inaco, mis palabras guarda en tu corazón, para que así te enteres del final de tu camino.

Primero, desde aquí [32] volviéndote hacia el saliente sol, marcha a los campos sin arar; y llegarás a los escitas nómadas, que habitan casas trenzadas [33] subidos sobre carros de hermosas ruedas y están armados de arcos que alcanzan a lo lejos; no te acerques a ellos, sino poniendo el pie en las orillas ásperas en que resuena el mar, atraviesa el país. A mano izquierda viven los artífices del hierro, los cálibes, de los que has de guardarte, pues son feroces y no accesibles a los extranjeros. Llegarás al río Hibristes, de nombre que no miente [34]; no le pases, no es fácil de pasar, antes que

---

32 Nótese que Esquilo coloca la escena de su Prometeo en un lugar limítrofe al oeste de Escitia (Ucrania, etcétera), no en el Cáucaso.

33 Es decir, hechas de mimbres o juncos.

34 Hibristes es "violento". Si es el Tanais (Don), como se cree, lo que recomienda es seguirle hasta su nacimiento en el Cáucaso y luego por la otra orilla hasta su desembocadura en el lago Meótico (Mar de Azof).

alcances el mismo Cáucaso, el más alto de los montes, donde sopla su ira el río, nacido de sus mismas sienes[35]. Debes, sobrepasando sus alturas, vecinas de los astros, descender el camino que lleva al mediodía[36], de donde llegarás al pueblo de las amazonas que sienten odio a los varones, que poblarán un día Temiscira en torno al Termodonte, donde[37] está Salmideso, mandíbula áspera del ponto, huésped hostil a los marinos, madrastra de las naves: éstas te guiarán muy de su grado. Y llegarás junto a la misma angosta puerta del lago[38], al istmo de Cimeria, el cual detrás dejando con valor, debes cruzar el estrecho Meótico[39]. Siempre habrá entre los hombres memoria grande de tu paso y Bósforo recibirá de sobrenombre. Dejando la región de Europa, llegarás al continente asiático. ¿No os parece el tirano de los dioses en todo ser de igual violencia? Pues con esta mortal el dios queriendo unirse, le impuso esta carrera errante. Amargo pretendiente has hallado, oh doncella, de tu boda. Pues el relato que has oído, no creas que está aún en su preludio.

---

[35] Es decir, de las laderas del monte.

[36] Es un error de Esquilo el creer que la vertiente meridional del Cáucaso es la que da al Mar de Azof.

[37] Parece definir el país de las amazonas (el Termodonte está en Asia Menor: Esquilo se representa a las amazonas asiáticas como descendientes de las europeas). Pero Salmideso está en Tracia, muy lejos de la desembocadura del Tanais o Hibristes: la geografía de Esquilo es confusa.

[38] El lago Meótico o Mar de Azof.

[39] Llamado hoy de Kertsch. A continuación se le llama Bósforo ("paso de la vaca", según la falsa etimología de Esquilo). En este estrecho coloca el límite de Europa y Asia.

Io.—¡Ay, ay de mí! ¡Ah, ah!

PROMETEO.—De nuevo gimes y suspiras: ¿qué vas a hacer cuando te enteres de los males restantes?

CORIFEO.—¿Algún resto de males le dirás?

PROMETEO.—Un mar tempestuoso de suplicio fatídico.

Io.—¿Qué gano con vivir? ¿Por qué no al punto yo me arrojo de esta roca escarpada, para, estrellándome en el suelo, librarme de todos mis dolores? Mejor morir una vez sólo que sufrir malamente cada día.

PROMETEO.—Difícilmente, entonces, podrías sufrir mi prueba, la de uno a quien morir no ha sido concedido del destino. Esta sería, en efecto, una liberación de mis dolores; mas no tengo, al contrario, fijado ningún límite a mis males, hasta que caiga de su imperio Zeus.

Io.—¿Es posible que caiga Zeus del poder?

PROMETEO.—Te alegrarías, creo, de ver ese suceso.

Io.—¿Y cómo no, de Zeus si recibo mis males?

PROMETEO.—Como siendo esto así, puedes regocijarte.

Io.—¿Por quién será privado de su cetro tiránico?

PROMETEO.—El mismo, el insensato, por planes de sí mismo.

Io.—¿En qué forma? Indícalo, si en ello no hay un daño.

PROMETEO.—Hará una boda tal de la que un día tendrá pesar.

Io.—¿Divina o bien humana? Cuéntamelo, si se puede decir.

PROMETEO.—¿Por qué con quién? Pues que no es lícito contarlo.

IO.—¿Acaso por su esposa es expulsado de su trono?

PROMETEO.—Un hijo parirá más fuerte que su padre.

IO.—¿No tiene algún remedio para evitar ese infortunio?

PROMETEO.—No en verdad, a no ser yo, libre de estas cadenas.

IO.—¿Y quién te librará si no lo quiere Zeus?

PROMETEO.—Es preciso que sea uno de tu progenie.

IO.—¿Cómo dijiste? ¿Un hijo mío va a librarte de tus males?

PROMETEO.—Sí, el tercero por su nacimiento después de diez generaciones más [40].

IO.—No es este oráculo fácil de interpretar.

PROMETEO.—Tampoco busques aprender a fondo tus sufrimientos.

IO.—Tras ofrecerme un bien, no me lo quites luego.

PROMETEO.—De dos secretos, te haré presente de uno de ellos.

IO.—¿De cuáles? Dímelo, permite una elección.

PROMETEO.—Permito: elije si he de decirte claramente lo que a tus males falta o el que ha de liberarme.

CORIFEO.—De estos favores, uno a ésta, otro a mí, decídete a otorgar y no desprecies mi palabra: a ésta narra el viaje que le resta y a mí el que ha de liberarte; pues esto es lo que deseo.

---

40 Heracles.

PROMETEO.—Pues que así lo queréis, no me opondré a contar eso que deseáis. A ti primero, Io, he de narrar tu agitada carrera, escríbela en las tablillas memoriosas de tu mente.

Cuando atravieses la corriente que es frontera de los dos continentes[41], en dirección a Oriente de rostro iluminado, pisado por el sol[42] ...el estruendo del mar atravesando, hasta que alcances la llanura gorgónea[43] de Cístenes[44], donde las Fórcides habitan, las tres viejas doncellas de figura de cisne[45] que son dueñas de un único ojo, de un solo diente, a las que ni contempla con sus rayos el sol ni la luna nocturna. Cerca de éstas se hallan tres hermanas aladas, las Gorgonas de cabellera de serpientes, odiadas de los hombres, a las que viendo ningún mortal conservará la vida: tal advertencia yo te doy. Escucha otro temeroso espectáculo: guárdate de los rábidos perros de Zeus de dientes afilados, los grifos, y del ejército Arimaspo, de un solo ojo, a caballo montado, los cuales viven junto al curso del río Plutón, que arrastra oro[46]: no te acerques a ellos. A un país lejano has de llegar, a una raza de piel oscura, los que viven del sol jun-

---

41 El estrecho Meótico, cf. supra, n. 38.

42 Hay una laguna en el texto. Súplase algo así como "continúa adelante, sin exponerte otra vez al peligro" (sin cruzar de nuevo el Ponto Euxino).

43 Donde habitan las Gorgonas. Las hijas de Forco, descritas a continuación, son las Greas.

44 Topónimo probablemente fantástico.

45 Tal vez aluda sólo a su cabello blanco, indicio de vejez.

46 Plutón alude a πλοῦτος "riqueza". Según la leyenda, los grifos guardaban el oro del que trataban de apoderarse los Arismaspes.

to a las fuentes, donde está el río Etíope[47]. Sigue por las riberas de éste, hasta que llegues a la catarata[48], en donde de los montes Biblinos[49] hace correr el Nilo su agua sabrosa y sacra. Este te guiará hasta la tierra triangular nilótica[50], donde una colonia muy lejana[51], Io, a ti y tus hijos el Destino os reserva fundar.

De esto si algo es balbuciente e impenetrable para ti, repítelo y aprende claramente: tengo más tiempo del que quiero.

CORIFEO.—Si algo que falte u olvidado debes decir a ésta de sus andanzas fatigosas, dílo; pero si ya lo has dicho todo, otórgame a mi vez el favor que pedimos: lo recuerdas, sin duda.

PROMETEO.—Ha oído ésta el final todo de su viaje. Mas porque sepa que no en vano me escucha, lo que antes de venir aquí ha padecido, le contaré, dando esto como prueba de mi relato. Pero el más grande número he de dejar de mis palabras e iré al fin mismo de tus cursos arrantes.

Al punto que llegaste a las llanuras de los molosos y a Dodona la de empinada espalda[52], donde el oráculo y asiento está de Zeus Tesproto y un prodigio increíble, las encinas que tienen voz[53], por las que claramente y no entre

---

47 El curso alto del Nilo.

48 La primera catarata, en Elefantina, límite de Etiopía y Egipto.

49 Nombre forjado sobre βύβλος "papiro".

50 El delta.

51 Naucratis.

52 Dodona estaba situada en el monte Tomaro y perteneció primero a los tesprotos; luego, a los molosos.

53 El sonido de las encinas movidas por el viento, interpretado por los sacerdotes, daba oráculos.

enigmas fuiste salulada como la que sería de Zeus la esposa ilustre—¿te halaga algo de esto?—, desde allí, del tábano empujada, recorriste el camino de la costa hasta alcanzar el gran golfo de Rea[54], de donde con carrera que vuelve atrás eres por la tormenta[55] sacudida; en tiempos venideros ese golfo marino, sábelo bien, será llamado Jonio[56], recuerdo para todos los mortales de tu viaje. Es esto para ti señal del vigor de mi mente, de que ve más de lo que es aparente.

Lo que queda, a vosotras y a ésta al tiempo contaré, yendo a la misma huella de las viejas palabras[57]. Existe una ciudad llamada Cánobo, última del país, junto a la misma boca y aluvión del Nilo: Zeus allí te restituye el juicio en tanto que te toca con su mano sin miedo y con sólo rozarte. Nombrado así por cómo fue engendrado por Zeus, darás a luz el negro Epafo[58], que el fruto cogerá de cuanta tierra el Nilo riega de ancha corriente; partiendo de él, la quinta generación, formada por cincuenta doncellas, de nuevo a Argos volverá contra su voluntad, huyendo de la boda consanguínea de sus primos; ellos, enfebrecidos en su espíritu, halcones que no quedan a gran trecho de las palomas, vendrán dando la caza a boda que no debe ser cazada, pero el dios rehusará darles sus cuerpos; el país pelasgo va a recibirles, siendo muertos por un Ares

---

54 El final del Adriático, que se pensaba que se prolongaba más al norte.

55 Figurado, es el terror de Io que la hace huir siempre.

56 Por Io.

57 Continuando el relato allí donde lo dejé.

58 Relacionado etimológicamente por Esquilo con "tocar" (ἀπαφεῖν).

que mata por medio de mujeres con una audacia que en la noche vela[59]; pues a cada varón privará de la vida su mujer, tiñendo en el degüello espada de doble filo: ¡tal venga Cipris a mis enemigos! Pero a una de las niñas la ablandará el deseo para que no dé muerte al compañero de su lecho, sino que flaqueará en su corazón: de las dos cosas preferirá la una, antes que criminal ser llamada cobarde: en Argos ésta dará a luz linaje regio. Largo discurso es necesario para hacer el relato exactamente. De esta siembra, sin embargo, verá el día un valiente[60], famoso por su arco, que de estos sufrimientos me librará. Tal este oráculo mi antigua madre me contó, la titánide Temis; mas cómo y de qué modo, largo discurso es necesario para esto contar y tú no ganarás nada aprendiéndolo.

Io

Anapestos

¡Aaah! ¡Aaah!
Ya el espasmo y el que conturba el ánimo,
el delirio, me abrasa; ya la lanza
no forjada del tábano
me hiere; el corazón de miedo bate
el pecho; en torno giran ya mis ojos,
del camino me arrastra de locura
viento airado y no rijo ya mi lengua;
turbias palabras chocan al azar
contra las olas de Ate odiosa.

(Sale)

---

59 Los hijos de Egipto son asesinados la noche de bodas por sus esposas, con la excepción de que Hipermestra respeta a su marido (cf. Introducción, pág. 34).

60 Heracles.

Coro

Estrofa A

Fue sabio, sí, fue sabio el que
como primero / esto llevó en su pensamiento
y con su lengua lo expresó,
que el hacer boda / con un igual es lo mejor /
[con mucho y
ni de entre aquéllos / que entre el dinero se
[regalan
ni de entre aquéllos / que con su estirpe se
[complacen
cuando se es un obrero, ambicionar la boda.

Antistrofa B

Oh, que jamás, jamás a mí,
Moiras <de larga / vida>, en partícipe del lecho
de Zeus veáisme convertida,
nunca me acerque / a esposo alguno de entre
[los / dioses celestes.
Pues me eztremezco / la doncellez que evita el
[hombre
de Io al ver / cuál se consume en la carrera
de sufrimientos, dura y errante, obra de Hera.

Epodo

En cuanto a mí, pues que es igual mi boda,
soy sin miedo y no temo; ojalá nunca
amor de dioses poderosos
me mire con su ojo inexorable;
pues es guerra sin guerra, sin esperanza espera;
y no sé qué hacer yo podría.
Porque, en verdad, de Zeus no veo
cómo esquivar la voluntad.

PROMETEO.—Zeus aún, con ser de ánimo arrogante, será humilde, según la boda que se dispone a hacer[61], que de su tiranía y su trono le ha de arrojar aniquilado; entonces de su padre Crono se cumplirá la maldición completamente que profirió al caer del trono antiguo. De esas fatigas un escape ninguno de los dioses salvo yo podría mostrarle claramente. Yo esto lo sé y de qué manera[62]. Ante esto, lleno de audacia esté sentado confiado en sus ruidos en lo alto y blandiendo en sus manos un dardo que respira fuego. Pues nada esto le ayudará a que no caiga con ludibrio caída no sufrible: pues tal atleta se está ahora preparando él mismo contra sí, invencible prodigio; el cual encontrará una llama más potente que el rayo y que supere al estruendo del trueno; y el azote marino que sacude la tierra, el tridente, lanza de Posidón, destrozará. Cuando se estrelle contra esta desgracia, aprenderá cuán diferente es el mandar y el ser esclavo.

CORIFEO.—Tú lo que quieres, eso contra Zeus predices.

PROMETEO.—Lo que se cumplirá y a más lo que deseo digo.

CORIFEO.—¿Debe esperarse que alguien impere sobre Zeus?

PROMETEO.—Aún sufrirá fatigas más humillantes que éstas.

CORIFEO.—¿Cómo no tienes miedo lanzando esas palabras?

---

61 Con Tetis, cuyo hijo había de ser más fuerte que el padre (así Aquiles fue más fuerte que Peleo, con quien se casó ella una vez reconciliados Zeus y Prometeo).

62 De qué manera sucederá.

PROMETEO.—¿Y qué puedo temer, si no es la muerte mi destino?

CORIFEO.—Puede darte un trabajo más doloroso aún que éste.

PROMETEO.—Que lo haga: todo es por mí esperado.

CORIFEO.—Son sabios los que adoran a Adrastea [63].

PROMETEO.—Da culto, implora, adula al que es amo en el momento. A mí de Zeus me importa menos que nada. Actúe, impere en este breve tiempo como quiera; pues que no imperará sobre los dioses para largo.

Pero veo a ese correo de Zeus, al servidor del nuevo amo: sin duda que ha venido a anunciar algo nuevo.

(Entra Hermes.)

HERMES.—A ti el sabio, en tu aspereza más que áspero, que pecaste contra los dioses cuando sus privilegios diste a los efímeros, a ti, al ladrón del fuego me dirijo: te manda el padre declarar la boda de que hablas con jactancia, por la que él pierde el poder; y esto no con enigmas, sino cada detalle por separado explica: y no me obligues, Prometeo, a doble viaje; porque ya ves que Zeus no se ablanda con esto.

PROMETEO.—¡Solemne y lleno de arrogancia es tu discurso, cual de un criado de los dioses! Con poder joven jóvenes mandáis y creéis que habitáis en un alcázar sin dolores: ¿pero no he visto caer de allí ya a dos tiranos? Tercero al que ahora impera le veré y con mucha ignominia y rapidez. ¿Acaso te parezco tener miedo y temblar delante de los jóvenes dioses?

---

[63] Diosa del Destino.

Me falta mucho, todo. Y tú por el camino que has traído, aviva rápido; pues no obtendrás respuesta a nada de lo que me preguntas.

HERMES.—Con tales arrogancias también antes en estos males te has anclado.

PROMETEO.—Por tu servil oficio mi infortunio, sábelo bien, no cambiaría.

HERMES.—Es preferible, me parece, ser el esclavo de esta roca que ser el fiel mensajero de Zeus padre.

PROMETEO.—Debo ultrajar así a los que me ultrajan.

HERMES.—Pareces orgulloso de tu presente situación.

PROMETEO.—¿Yo tengo orgullo? Con este orgullo querría ver yo a mis enemigos: a ti entre ellos te nombro.

HERMES.—¿También en algo a mí me acusas por tu desdicha?

PROMETEO.—Para decirlo en breve, odio a todos los dioses que, recibiendo beneficios, me agravian sin justicia.

HERMES.—Te oigo delirando delirio no pequeño.

PROMETEO.—Deliro, si es delirio odiar al enemigo.

HERMES.—No serías tolerable, si estuvieras dichoso.

PROMETEO.—¡Ay me!

HERMES.—Esta palabra no la conoce Zeus.

PROMETEO.—Todo lo enseña el tiempo que envejece.

HERMES.—Tú, sin embargo, aún ignoras la prudencia.

PROMETEO.—Cierto, no te habría hablado, ya que eres un criado.

HERMES.—Me parece que no vas a hablar nada de lo que quiere el padre.

PROMETEO.—Como deudor, sin duda, debiera yo pagarle gratitud.

HERMES.—Te has burlado de mí, como si fuera un niño.

PROMETEO.—¿No eres un niño y algo aún con menos seso, si esperas enterarte de algo por mí? No hay tormento ni medio con que me fuerce Zeus a que pregone esto antes de que me sean quitadas estas cadenas oprobiosas. Y ahora, venga la llama que consume, con nevada de blancas alas y con truenos terráqueos [64] confunda todo y póngalo en desorden; nada de esto va a doblegarme hasta decir por quién será arrojado de la tiranía.

HERMES.—Mira si esto te resulta una ayuda.

PROMETEO.—Está visto hace tiempo esto y ha sido decidido.

HERMES.—Decídete, insensato, decídete por fin a pensar cuerdamente ante el presente sufrimiento.

PROMETEO.—En vano me molestas, como a una ola aconsejando. No te venga jamás al pensamiento que, de miedo al decreto de Zeus, me haga de alma mujeril y suplique al grandemente odiado, levantando mis palmas como el que imita a las mujeres, que me libere de estas ataduras; estoy bien lejos de ello.

HERMES.—Me parece que, hablando, vas a hablar mucho y vanamente; pues en nada te mueves ni te ablandas ante mis ruegos; mas mordiendo el bocado cual un potro recién do-

[64] Es decir, con un terremoto.

mado, tiras y luchas contra las riendas. Eres violento, sin embargo, con una idea bien débil. Pues la insolencia, para el que no razona bien, no es de por sí más fuerte que ninguna otra cosa. Mira, si no haces caso a mis palabras, qué tempestad, qué triple ola de desgracia no evitable te va a venir encima. Primero, esa escarpada cumbre con el trueno y la llama del relámpago va el padre a destrozarla y esconderá tu cuerpo y un abrazo de piedra te acogerá. Luego, tras de dejar pasar un largo trecho de tiempo, otra vez a la luz regresarás; y el perro alado de Zeus, el águila sangrienta, ferozmente reducirá tu cuerpo a un gran harapo, un no invitado comensal que devora durante todo el día; y su festín hará en tu hígado, negro al cebarse en él. De este suplicio no cuentes con un fin hasta que un dios aparezca que te suceda en tus trabajos y se preste a descender al Hades falto de luz y a las oscuras simas del Tártaro[65]. Ante esto, reflexiona: pues no es esta amenaza fingida, sino que por demás fue pronunciada. Pues no sabe mentir de Zeus la boca, sino que cumple todas sus palabras. Tu mira y piensa y no juzgues jamás que es la arrogancia mejor que la cordura.

CORIFEO.—Nos parece que Hermes dice cosas no inoportunas: te ordena que dejando la arrogancia, vayas en busca de la cordura sabia. Presta oído: que a un sabio le es vergonzoso el cometer error.

---

[65] Es decir, nunca. Pero también puede aludir al mito según el cual el centauro Quirón se ofreció a descender al Tártaro en lugar de Prometeo (mito opuesto al que sigue Esquilo en el *Prometeo Liberado*, cf. Introducción, pág. 39).

Anapestos

PROMETEO

A quien ya las sabia estas noticias
éste ha gritado, pero que un mal trato
reciba un enemigo de enemigos
no es deshonor. Contra mí, pues, se lance
de fuego el rizo de dos filos; sea
turbado el éter por el trueno y furia
de airados soplos; desde sus cimientos
la tierra y sus raíces mueva el viento;
la ola del mar con áspero sonido
confunda de los astros celestiales
los cruces de caminos; y hasta el negro
Tártaro, hacia lo alto[66]*, eche mi cuerpo*
con de Necesidad crueles turbiones:
no ha, en todo caso, de matarme.

HERMES

Tan sólo de dementes es posible
oír tales razones y palabras.
¿De qué está falta para ser delirio
su súplica? ¿En qué cede en su locura?
Y bien, vosotras que en los males de éste
sufrís junto con él, rápidamente
idos de estos lugares a otra parte
no paralice vuestra mente del
trueno el mugido inexorable.

CORO

Otra palabra, otro consejo dame
del cual tú me convenzas; porque no
tolerable palabra has arrancado[67].

---

[66] Es decir, el viento arrancará el cuerpo de Prometeo de la roca y luego lo dejará caer en el Tártaro.

[67] Hay aquí la comparación del orador violento y el torrente que arranca los árboles.

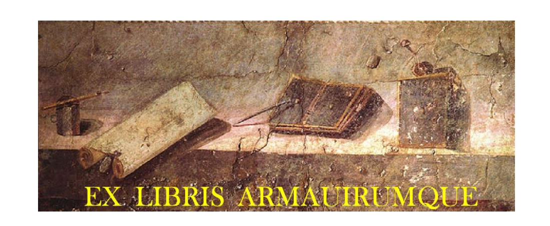
¿Así a obrar me invitas villanía?
Quiero sufrir con éste lo que sea,
pues he aprendido a odiar a los traidores
y no existe una peste
que yo aborrezca más que ésta.

HERMES

Recordad lo que ahora yo os anuncio
y cuando el infortunio os dé al fin caza
no hagáis reproche a la fortuna, y nunca
digáis que Zeus a imprevisible mal
os arrojó: no, cierto, sino que
vosotras a vosotras mismas. Porque
conscientes, sin sorpresa, sin engaño
seréis en red de Ate inextricable
prendidas por locura vuestra.

PROMETEO

Ahora de verdad, no ya en palabras
se estremece la tierra.
El subterráneo eco al tiempo brama
del trueno, y los zigzags ardientes brillan
del relámpago; el polvo torbellinos
hacen girar; y saltan de los vientos
todos, los soplos unos contra otros,
entrando en lucha de encontrados ímpetus;
revuelto está ya el éter con el ponto.
Tal tempestad de Zeus contra mí,
trayendo miedo, viene claramente.
¡Majestad de mi madre y tú que envías,
Éter, la luz común a todos,
me ves con qué injusticia sufro!



INDICE